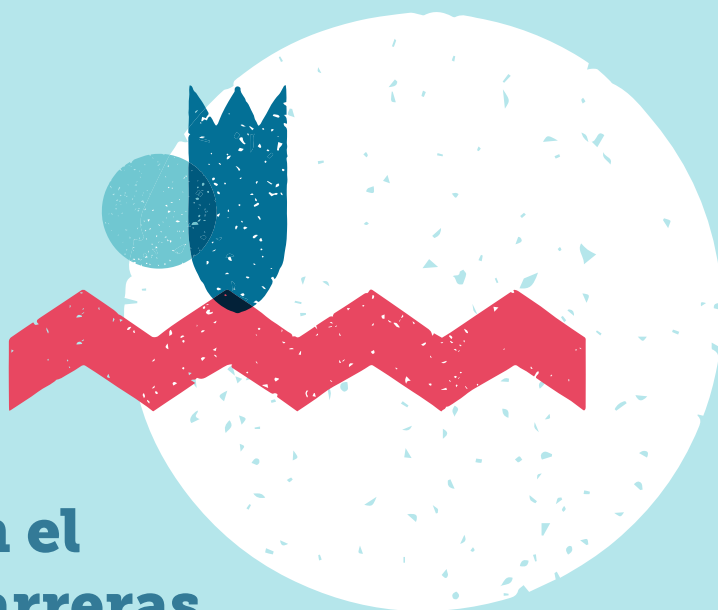




Estudio “Mujeres en el Campo del Libro: Barreras y Brechas de Género en el Sector Artístico Chileno”

Observatorio de Políticas Culturales para el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

INDÍCE

• 1. Introducción	4
• 2. Metodología	5
• 3. Aproximación teórica-conceptual	7
• 4. Revisión bibliográfica	10
• 5. Análisis comparado de políticas públicas de género en el campo del libro	20
• 6. Análisis de fuentes documentales cuantitativas	24
• 7. Análisis cualitativo de los resultados de la investigación	45
• 8. Conclusiones	76
• 9. Recomendaciones	79
• 10. Indicadores Objetivo 5ODS	82
• 11. Bibliografía	85



Licitación: 1725-107-LE21

Mandante: Sección de Participación Género e Inclusión. Subsecretaría de las Culturas y las Artes.

Observatorio de Políticas Culturales.

1. Introducción

El presente documento reúne los resultados y productos del “Estudio Mujeres en el Campo del Libro: Barreras y Brechas de Género en el Sector Artístico Chileno”, solicitado por la Subsecretaría de las Culturas y las Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Licitación 1725-565-SE21).

El texto da cuenta de un proceso de investigación extenso que indagó en las brechas, barreras y desigualdades que viven las mujeres en el campo del libro en Chile. El desarrollo del estudio se inició con la elaboración de un marco conceptual y teórico que orientó la investigación. Además de la recopilación de información a nivel nacional sobre brechas en los distintos ciclos que forman parte del sector del libro. Asimismo, se incluye un apartado con los avances en políticas públicas encontrados en cinco países determinados previamente: Argentina, Colombia, México, Perú y España.

Parte medular del presente estudio fue la realización de veintidós entrevistas en profundidad a mujeres de diferentes ámbitos del libro, de distintas edades y experiencias. Además, se realizaron cuatro grupos focales a mujeres y uno a hombres de la industria. Estos se llevaron a cabo en la Región Metropolitana y en la Región de Valparaíso.

En resumen, el presente informe comienza con el detalle de la Metodología aplicada, el Marco conceptual y revisión bibliográfica. Luego el compilado de los datos que señalan las brechas de género en el campo del libro en cada una de las fases de su ciclo o cadena productiva. Lo sigue el análisis cualitativo de los resultados.

La parte final del texto contiene recomendaciones de política pública basadas en la evidencia recopilada. Asimismo, se incluye una propuesta de indicadores para el cumplimiento de las metas relacionadas de Objetivos de Desarrollo Sostenibles (Agenda 2030, ONU).

2. Metodología

La principal estrategia metodológica utilizada fue la realización de 22 entrevistas semi-estructuradas y 5 grupos focales, a agentes del mundo del libro. Previamente se realizó una extensa búsqueda bibliográfica y fuentes secundarias que permitieran obtener la mayor información posible en torno a la situación de la mujer en este ámbito de la actividad cultural.

El listado de participantes de este proceso fue consensuado con la contraparte en base a una lista de nombres proporcionada por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En función de la disponibilidad de las y los entrevistados se debió recurrir a reemplazos e incluso a sustituir esos reemplazos por otros.

El listado final de las unidades de observación se indica en la siguiente tabla:

Tabla 1:

Unidades de observación para entrevistas por área

ÁREA	CARGO / ACTIVIDAD	EDAD	REGIÓN
Investigación, patrimonio y formación	Investigadora	49	V
	Docente e investigadora	50	RM
	Docente e investigadora U. Alberto Hurtado	43	RM
	Docente e investigadora		RM
Creación y producción	Escritora	50	RM
	Poeta y editora	41	V
	Escritora	36	V
	Ilustradora	38	V
	Escritora	75	RM
	Escritora	27	RM
Producción y edición	Editora Cuarto Propio	73	RM
	Encuadernadora	38	V
	Gerenta Andros impresores	66	RM
	Escritora, editora y fundadora Librería Una casa de cartón	44	V
	Editora	54	RM
	Escritora y editora Libros de la Mujer Rota	43	RM
Distribución, comercialización y mediación	Distribuidora y librera	77	RM
	Librería Metales pesados	53	RM
	Librería	45	V

Gestión de derechos y asociatividad	Presidenta Editores de Chile	49	RM
	Vocera AUCH	38	V
	Directora Corporación del Libro y la Lectura	44	RM

Fuente: elaboración propia.

Además, se realizaron cuatro grupos focales a mujeres del campo del libro y uno a hombres de igual campo que representaban a distintos eslabones de la cadena de valor, con el fin de comprender las formas de marginación e inequidades que se despliegan desde sus pares masculinos. Cada uno de estos encuentros contó con la participación de entre 4 a 7 personas, alcanzando un total de 27 participantes.

Tabla 2:

Focus group realizados por región y cantidad de participantes

Fases del ciclo	Región	Participantes
Mujeres dedicadas a la creación	RM	6
Mujeres dedicadas a la producción, edición, mediación, distribución y comercialización.	RM	7
Mujeres dedicadas a la producción, edición, mediación, distribución y comercialización.	Valpo	6
Mujeres dedicadas a la investigación y docencia	RM y Valpo	4
Hombres del campo del libro	RM y Valpo	4
TOTAL	5	27

Fuente: elaboración propia.

Para la selección de las unidades de observación en entrevistas y grupos focales se consideró la heterogeneidad en ámbitos como: tramo etario, condiciones de maternidad, orientación sexual, función en la cadena, entre otros, procurando también la cobertura regional. La muestra se generó principalmente a partir del listado de especialistas enviado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Las entrevistas y los focus group fueron guiados a partir de una pauta de preguntas abiertas o semi estructurada que se elaboró en la etapa previa, construyéndose instrumentos diferenciados según tipo de función (académicas, investigadoras, creadoras, editoras, dirigentes, etc.). Todas las pautas que se utilizaron fueron aprobadas por la contraparte.

Se hace presente que tanto las entrevistas como los focus group se realizaron de manera online a través de la plataforma Zoom, dejando un registro en audio de las reuniones, las que fueron transcritas posteriormente.

El análisis se realizó con el apoyo del software Atlas.ti y NVivo, que permite ordenar la información por categorías de análisis. Se establecieron las diferentes dimensiones en base a la estructura que se presenta en la tabla 3, teniendo en cuenta la información requerida por la institución contratante.

Tabla 3:

Estructura del análisis

Dimensión	Subdimensión
1. Trayectorias femeninas	a. Inicios en el campo del libro
	b. La formación del libro
	c. Estereotipos y expectativas de género en el libro
	d. Habilidades y recursos para desenvolverse en el campo
2. Identificación y reconocimientos	a. Definición como profesional en la actividad/ámbito
	b. Hitos
	c. Auto reconocimiento
	d. Reconocimiento externo
	e. Descripción del proceso de gestión de recursos, habilidades y conocimientos desarrollados
	f. Valoración simbólica y monetaria
3. Dificultades, obstáculos y barreras de género en el campo del libro	Estereotipos e inequidades de género en la investigación y ámbitos académicos del libro
	Obstáculos asociados al género
	Maternidad, espacio doméstico y el ejercicio profesional en el campo del libro
	Barreras de género y efectos en la salud de las mujeres
4. Bienestar subjetivo	Efectos de obstáculos en la salud de las mujeres
	Estrategias de autocuidados
	Mirada de su proyecto profesional a futuro
5. Diferencias entre la Región Metropolitana y Valparaíso.	Diferencias y similitudes en materia de género en el campo del libro

Fuente: elaboración propia.

3. Aproximación teórica-conceptual

La naturalización de la desigualdad en la participación femenina en el ámbito de la creación y producción, así como la masculinización de los cargos de poder ha sido abordado y teorizado ampliamente desde la antropología social. Desde una serie de distinciones tales como naturaleza/cultura, privado/público, mujer/hombre, así como la idea del hombre/sujeto/activo y mujer/objeto/pasivo se han construido una serie de supuestos que determinan el rol y las condiciones en las que las mujeres se desenvuelven. En esta línea, la capacidad creativa, productora y por tanto generadora de cultura es atribuida a los hombres y se sitúa a las mujeres en el espacio de lo doméstico y lo supuestamente natural. De aquí se desprenden fácilmente las figuras del hombre como “genio creador” y a la mujer como “musa inspiradora”, dotándolos de diferencias tanto sexuales como intelectuales.

La mujer “significa” para el hombre, pero no construye significados por sí misma. Por tanto, la producción de la mujer es vista como un testimonio derivado de su “femeneidad”, una cualidad atribuida a la debilidad y a su estatus inferior (Pollock, 1988). Siguiendo a

Bourdieu, se plantea que la dominación masculina opera de forma transversal, hasta llegar a invisibilizar las luchas de poder que jerarquizan al sexo (Bourdieu, 2000), poniendo como un ámbito de especificidad el problema de la posición de las mujeres en los distintos espacios socio culturales, y no como un problema propio de la constitución de toda la sociedad, y de las posiciones y relaciones de hombres y mujeres en la estructura o campo social.

Desde esta perspectiva, y como plantea Strathern (1987), las diferencias de género significan diferencias de control del poder material y simbólico. Este problema del control del poder simbólico se torna significativo en el ámbito de la cultura, y en particular en la creación. En este sentido, el abordaje de la presencia de mujeres en las industrias culturales requiere de una perspectiva que no sólo plantee la existencia o no de las mujeres en dicho ámbito, sino que identifique las posiciones y la capacidad de generar o no contenido simbólico asociado a esas posiciones, por ello la teoría de género es necesaria para describir el campo de la industria del libro.

En términos generales, las teorías de género plantean que las sociedades construyen una forma de ser mujer (femenino) y ser hombres (masculino), con determinados mandatos, roles, características e intereses diferentes, opuestos y jerárquicos, que colocan a las mujeres en posición de subordinación y a los hombres de dominación. La teoría del campo de Bourdieu permite complementar la mirada respecto a la presencia y el lugar que ocupan hombres y mujeres en dicha industria. Ambas, se plantean como teorías relacionales, y permiten comprender de mejor modo las formas de visión y división del mundo que han naturalizado la relación de dominación hombres/mujeres (Salinero, 2002).

Como establece Méndez (2018), en el campo del arte las mujeres ocupan un lugar determinado pero no se les permite llegar a las instancias de reconocimiento: “Están dentro de él en el quehacer artístico y como productoras de obras expuestas y vendidas a través de diferentes circuitos, pero, llegado el momento de alcanzar un grado significativo de reconocimiento avalado por su trayectoria profesional, en su mayoría desaparecen” (p. 32). El lugar de las mujeres en la creación artística es entonces protagónico en su obra y periférico en su reconocimiento (Gutiérrez, 2020, p. 36).

Según Battersby (1989) la ausencia de reconocimiento se cimentó en la noción de genio, base en la consolidación del sistema moderno del arte: “La concepción romántica del genio es especialmente dañina para las mujeres. Nuestros criterios actuales de excelencia artística tienen su origen en teorías que negaron específica y explícitamente el genio en las mujeres. Todavía asociamos al gran artista con tipos de personalidad (masculinos), roles sociales determinados (masculinos) y clases de energía determinada (masculina)” (p. 72).

Respecto al campo del libro, cabe destacar que se compone por una cadena de valor orientada a la creación, producción, distribución y consumo de obras literarias, entre otros aspectos transversales. En la cadena interactúan diversos roles cuyas funciones asociadas pueden ser comprendidos desde su capacidad (poder) o no de tomar decisiones en torno al contenido que es consumido por las y los lectores.

A continuación presentamos un diagrama con cada eslabón de la cadena de valor del campo del libro, elaborada por el equipo del OPC a partir del Marco de Estadísticas Culturales del CNCA (2012) y la Política Nacional del Libro y la Lectura 2015-2020.

CADENA DE VALOR DE LA INDUSTRIA DEL LIBRO						
FINANCIAMIENTO		• Instituciones financieras (fuentes de capital, inversionistas, bancos, etc.) • Instituciones estatales (Mincap, Corfo, Dibam, Dirac, Mineduc, Ministerio de Hacienda, Prochile, Sercotec) • Instituciones privadas (Fundaciones, corporaciones y otras) • Aportes propios/ Crowdfunding				
FORMACIÓN	CREACIÓN	PRODUCCIÓN	DISTRIBUCIÓN	COMERCIALIZACIÓN	CONSUMO	PATRIMONIO
Formal • Carreras de pregrado y posgrado (guiones y literatura creativa, crítica cultural, magíster en edición) • Carreras técnicas de apoyo a edición (impresión flexográfica, impresión offset, ilustración) • Otras relacionadas (bibliotecología, traducción)	• Autores • Traductores • Academia	• Agente literario • Autoedición • Editorial independiente • Editorial tamaño medio • Grandes editoriales • Digitalizador de contenidos • Academia • Imprenta	• Autodistribución • Distribuidoras • Cadenas distribuidoras • Agregadoras de contenidos	• Librerías especializadas • Librerías generales • Libros usados • Editoriales • Universidades • Ferias del libro • Plataformas de venta online	• Consumo directo (público final) • Consumo intermedio (memorias y publicaciones de empresas, demanda de instituciones públicas) • Consumo indirecto (compras masivas de instituciones públicas)	• Documentación /Archivo • Conservación • Restauración
No formal • Talleres de literatura, escritura y otros		GREMIOS, SOCIEDADES, ORGANIZACIONES • Cámara Chilena del Libro • Cooperativa Editores de la Furia • Editores de Chile • SECH • Red de Escritoras y Editoras Feministas • Corporación del Libro		DIFUSIÓN • Plataformas web (editoriales, librerías, revistas) • Medios de comunicación (sectores culturales, prensa, radio, TV) • Bibliotecas (catálogo, club de lectores)		
				MEDIACIÓN • Lanzamientos y presentaciones • Conversatorios • Cuentacuentos • Otros		
INVESTIGACIÓN			• Investigador(a) independiente • Investigador(a) académico(a) • Investigador(a) institucional			

Figura 1: Cadena de Valor de la Industria del Libro en Chile

Fuente: Elaboración propia en base a Mapeo de las Industrias Creativas en Chile (2014) y la Política Nacional del Libro y la Lectura 2015-2020.

Para conceptualizar las distintas fases, adoptaremos las siguientes definiciones:

Formación: “Educación e instrucción. Todos los estudios y aprendizajes (formales o informales), dirigidos a capacitar a alguien para el desempeño de una actividad cultural” (CNCA, 2012).

Creación y producción: Punto de origen de las ideas y contenidos. Formas culturales reproducibles, así como las herramientas especializadas, la infraestructura y los procesos utilizados en su realización” (CNCA, 2012).

Distribución: “Poner al alcance de los consumidores y exhibidores productos culturales tanto de reproducción masiva como aquellos productos que no lo son (CNCA, 2012).

Comercialización: Se entiende por comercialización, la venta de productos editoriales a distribuidores, público directo e instituciones públicas y privadas que contratan servicios editoriales para la edición de material para la difusión institucional. La comercialización hacia el público se realiza en librerías o tiendas, ferias y sistemas virtuales de compra.

Consumo: “Momento en que un bien o servicio produce alguna utilidad al sujeto consumidor. Existen bienes y servicios que se destruyen en el acto del consumo, mientras que con otros, lo que sucede es que su consumo consiste en su transformación en otro tipo de bienes o servicios diferentes” (CNCA, 2012).

Patrimonio: “El patrimonio es la representación simbólica de una identidad que ha sido debidamente seleccionada y legitimada; puede entenderse como la herencia que se recibe y se transmite en pos de la continuidad de la estirpe” (CNCA, 2012).

Difusión: Dar visibilidad a la obra para su reconocimiento y llegada al público. Generalmente se trata de dar a conocer al autor y su libro por medio de reseñas en diarios o plataformas digitales especializadas, utilización de redes sociales o distribuidoras internacionales para compra de e-books como Amazon, entre otras.

Gremios y sindicatos: Asociaciones creadas para defender la protección laboral de un sector o grupo específico de trabajadores.

Sociedades de gestión de derechos: Sociedades de gestión colectiva creadas para la recaudación de los derechos de explotación comercial de las obras.

Investigación: “Actividad orientada a la producción de nuevos conocimientos y, por esa vía, ocasionalmente dar solución a problemas o interrogantes de carácter científico y/o técnico” (CNCA, 2012).

Financiamiento: “Entendido como los capitales financieros necesarios para el desarrollo y funcionamiento de la actividad. La infraestructura y el equipamiento nacen desde el sector público (infraestructura, financiamiento, asesorías, etc.) y desde las empresas privadas y/o personas naturales” (CNCA, 2012).

Mediación y formación de públicos: “la mediación es la instancia entre dos partes, que permite realizar una comunicación vinculante e interactiva, como un flujo o canal de información. Esta acción implica una intencionalidad de parte de una de ellas, que realza, explota y da vida a una serie de conocimientos en torno al objetivo que se intenta mediar. La mediación cultural, se inscribe en el ámbito de la cultura, potenciando los recursos del conocimiento, culturales y sociales, de que dispone una comunidad o grupo, para contribuir al conocimiento de algún objeto o instancia común. Asimismo, se colabora en la búsqueda de una convivencia cultural donde todos participan” (CNCA, 2014).

Sexo: Entendido como sexo biológico y binario en el que existen hombres y mujeres, y desde el cual surgen las diferencias sexuales y de identidad (Lamas 1996).

Género: Siguiendo a autora Joan Scott, se entiende el género como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, p.289). Desde esta perspectiva, el género comprende cuatro dimensiones: 1) los símbolos culturales que evocan representaciones múltiples y, en ocasiones, contradictorias; 2) “conceptos normativos que limitan y contienen las posibilidades metafóricas de interpretación de los símbolos culturales (doctrinas religiosas, educativas, científicas, etc.) que afirman unívocamente el significado masculino-femenino; 3) en el sistema de parentesco y la familia (microestructuras), en la economía, la educación y la política (macroestructuras); y finalmente, pero no menos importante, 4) en la identidad subjetiva historizada” (Bogino y Fernández, 2017).

4. Revisión bibliográfica

A continuación, se exponen los hallazgos de la revisión bibliográfica, dividida en cuatro secciones. La primera se centra en la relación de las características y factores que conforman el canon literario y las inequidades en el reconocimiento y visibilización de las mujeres

tanto en Chile, como en España y otros países latinoamericanos. En estrecha vinculación con este tema, la segunda sección está enfocada en dar cuenta de los estereotipos de género y las inequidades en relación con los géneros literarios más desarrollados por mujeres dedicadas a la escritura. Luego, observaremos las inequidades y brechas en la presencia femenina en el ámbito de lo editorial y la difusión de obras literarias, para finalmente, cerrar con la última sección dedicada a las principales barreras de género identificadas en el campo del libro.

a) La conformación del canon literario: inequidades en la visibilización y el reconocimiento de mujeres escritoras.

Una dimensión relevante y necesaria a la hora de analizar las inequidades y barreras de género en el ámbito de la creación literaria, es la conformación del canon literario, es decir, la construcción de los criterios de calidad que estructuran la selección, reconocimiento y valoración de las obras literarias y de sus creadores. En simples palabras, el canon literario sería aquella “lista de escritores y de obras que una cultura determinada decide que son los mejores (...) los textos que perviven en el tiempo y se convierten en modelos literarios y culturales para una sociedad concreta” (Lozano Mejías, 2017, p.37).

El canon literario tiene la capacidad de proponer y divulgar las líneas de pensamiento y modelos que definen los ideales de escritura y del propio escritor, reproduciendo determinadas miradas sobre la cultura y el mundo (López-Navajas y López García-Molins, 2012). De este modo, puede entenderse como un sistema unificado, en el que la segregación de textos incide en la propia concepción de una cultura, en términos de identificación individual y social, y también de decodificación o desciframiento de la realidad (Lotman, 1998). Así, el canon literario es resultado de acciones que vendrían a restringir la producción de nuestro automodelo de cultura, entendiéndolo como “un poderoso medio de “regulación adicional” de la cultura” (Lotman, 1998, p.128). Esta “regulación adicional” ha provocado en reiteradas ocasiones la omisión sistemática de las mujeres, impidiendo su reconocimiento e inclusión como referentes culturales y sociales, y más aún, ser parte de la memoria colectiva (Lotman, 1998). De esta forma, debemos comprender que el desarrollo del canon literario no se rige verdaderamente por criterios de evaluación objetivos y atemporales (Harris, 1998). Harris (1998) sostiene que “toda valoración de un texto literario es, en realidad, un juicio sobre lo bien que el texto en cuestión satisface las necesidades cambiantes de los individuos y las sociedades” (Servén, 2008, p.8)

Por otra parte, Lozano Mijares (2017) sostiene que las mujeres se han visto en la obligación de luchar por el reconocimiento y obtención de un lugar dentro del canon literario, una disputa que se encontraría directamente ligada a sus reivindicaciones a nivel cultural y político, demostrando avances, pero aún insuficientes (Lozano Mijares, 2017). Ante esto, no cabría duda de que pervive aquella idea del “techo de cristal”, “es decir, un límite invisible en la posibilidad de ascender: aunque haya grandes avances en el acceso de las mujeres al circuito de la literatura, existe un muro que no se ve y que impide que puedan conquistar las instancias de poder”. (Lozano Mijares 2017, p.40). En el caso de la literatura estos espacios de poder serían aquellos “donde se toman las grandes decisiones, como las que afectan a qué personas y qué obras son lo suficientemente relevantes para formar parte del canon literario” (Lozano Mijares, 2017, p.40). Al respecto la autora expone datos que demuestran la marginación de las mujeres en el canon literario institucionalizado a nivel internacional. Un ejemplo que muestra es que, desde la creación de la Real Academia Española en 1713 hasta el año 2017, esta institución ha contado con 29 directores de los cuales todos han sido hombres (Lozano Mijares, 2017). Asimismo, en 2017, la RAE contaba con “43 académicos de número, de los cuales solo ocho son mujeres” (Lozano Mijares,

2017, p.37). Además, si observamos el Premio Nobel de Literatura, de las 113 personas que lo han obtenido desde su creación, solo 14 han sido mujeres (Lozano Mijares, 2017).

En Chile el reconocimiento a las escritoras suele llegar tarde, siendo necesariamente precedido por una valoración internacional: “Se puede observar que las escritoras chilenas reconocidas lo han sido primero en el exterior, la mayor constatación histórica es Gabriela Mistral, pero también se observa en Diamela Eltit, Lina Meruane, Isabel Allende y más recientemente en Nona Fernández, todas ellas han tenido el reconocimiento en Chile tras ser reconocidas y publicadas internacionalmente. Ello habla de lo profundamente masculino que sigue siendo la escena literaria en Chile” (Gutiérrez, 2020, p. 73).

En esa línea es que Maraschio (2016) plantea que las mujeres han utilizado la palabra como herramienta de liberación, lo que ha aportado históricamente en la lucha por la conquista de los derechos reivindicados. De este modo, desde el siglo XX las mujeres dedicadas a la literatura han emprendido una progresiva búsqueda de una voz narrativa propia (Maraschio, 2016). Bajo este contexto, es que se perciben algunos avances, como sucede en el caso del campo literario en Colombia, país donde en las últimas décadas se han publicado antologías enfocadas en obras de mujeres con el objetivo de contrarrestar su histórica invisibilización (Rosas Consuegra, 2016).

Respecto a la situación en México, se han identificado avances en los catálogos de editoriales que actualmente “incluyen de manera indiferenciada tanto a escritoras como a escritores” rompiendo “con la discriminación sexual tácita que imperaba en las grandes casas editoriales del siglo XX.” (Demeyer, 2019, p.88). Además, se destaca el rol del Internet en la reducción de las dificultades para la divulgación de las obras de escritoras, quienes cuentan con ediciones digitales de sus libros, propiciando el desarrollo de redes de influencias y conocimiento (Demeyer, 2019). De este modo, se percibe un aumento de la participación de mujeres en la esfera literaria pública tanto en México como a nivel mundial, normalizando su presencia, lo que las ha autorizado a diversificar las temáticas desarrolladas en sus obras (Demeyer, 2019).

En el caso de Argentina, actualmente existe un amplio reconocimiento de escritoras que iniciaron su carrera literaria a principios de los años 90’s y que hoy en día han destacado tanto en el panorama nacional como internacional. Parte de las novedades de esta gran valoración es que sus obras revelan posturas explícitamente feministas, siendo uno de los principales rasgos de las escritoras que conforman la Nueva Narrativa Argentina (NNA) (Lalkovičová, 2020). Un aspecto interesante es que al analizar los factores que han contribuido en el reconocimiento de estas escritoras, se revela el papel clave de las editoriales independientes y el crecimiento del mercado editorial, como también el uso de la etiqueta NNA a nivel de marketing. (Lalkovičová, 2020). Sin embargo, la integración al canon de la literatura mundial es un proceso complejo, donde intervienen diversos actores tales como: revistas literarias, agencias literarias, premios, traducciones, editoriales nacionales e internacionales. Si bien se percibe un mayor reconocimiento de escritoras argentinas de la NNA, aún queda un largo camino de lucha respecto a las inequidades de género en este ámbito. (Lalkovičová, 2020).

b) Géneros literarios y estereotipos de género

En estrecha relación con lo anteriormente planteado, es que emerge el debate sobre la existencia de una “literatura de mujeres” o “escritura femenina”, tema que sin duda ha provocado visiones contrapuestas y polémicas, ya que en algunos casos dichas etiquetas cargan con una marcada subvaloración de la calidad de las obras literarias escritas por mujeres. Al mismo tiempo, se presentan una serie de estereotipos y prejuicios respecto a

los géneros literarios desarrollados históricamente por mujeres, lo que estaría asociado a una serie de barreras que facilitaron o impidieron su participación en la literatura. Lozano Mejías (2017) sostiene que los géneros literarios más desarrollados durante el auge del acceso de las mujeres a la escritura a partir del siglo XIX, fueron: la novela, las cartas, los diarios o la autobiografía (Lozano Mejía, 2017). La mayor tendencia de las escritoras a desarrollar estos géneros se debería a las brechas y barreras en el acceso a la cultura y la formación, propiciando la creación de una literatura que no dependiera de grandes conocimientos previos en reglas o normas o que no implicaran la visibilidad pública (Lozano Mejía, 2017). Asimismo, las escritoras como la mayoría de las mujeres de la época tendían a vivir en un contexto de menor presencia en lo público, siendo relegadas al espacio privado y, por ende, sus inquietudes se centraban mayoritariamente al espacio privado e íntimo, como la búsqueda de su identidad y su propio espacio, la relación con los hombres, el amor, la maternidad y el hogar (Lozano Mejía, 2017). En definitiva, no podemos desconocer la influencia del contexto social e histórico cultural en la producción literaria de las mujeres.

En esa línea es que Medina (2020) al observar el papel de las revistas argentinas, específicamente en Iguazú, como espacios de sociabilidad y difusión de la literatura a mediados del siglo XX, sostiene que funcionaban como espacios de reproducción de la “dinámica atravesada por los designios, la conservación y la perpetuación del patriarcado (Medina, 2020, p.). De este modo se manifiesta un fuerte prejuicio sobre los intereses de las mujeres y las temáticas que debían abordar en sus publicaciones, así:

“Los temas relacionados a la esfera privada eran los que debían dominar las escritoras por el simple hecho de ser mujeres y porque el objetivo de las secciones femeninas era ofrecer entretenimiento y contribuir a la instrucción/profesionalización de las autoras; problematizando cuestiones acerca de la maternidad, el compromiso y la familia para las lectoras.” (Medina, 2020, p.41)

La literatura ha sufrido transformaciones en la medida que las mujeres han avanzado en el acceso a la lectura y la escritura, como también en la conquista de un rol de mayor protagonismo en la construcción de la sociedad y la cultura (Lozano Mejía, 2017). Al pensar en las últimas décadas, podemos identificar algunas transformaciones asociadas a la flexibilización en el reconocimiento y valorización de los derechos de las mujeres, siendo los años 90's especialmente clave en el contexto de América Latina, debido a la consolidación de organizaciones populares feministas como también de un aumento de la presencia de mujeres en el mercado del trabajo, generando cambios en la organización y estructura familiar (Maraschio, 2016). Sin embargo, las reducciones respecto a la idea de que lo escrito por mujeres es “literatura feminista” o “femenina”, o que su público se encasilla en una determinada tipología, persisten (Maraschio, 2016).

Al respecto, Rosas Consuegra sostiene interesantes preguntas sobre este tópico: “¿Hay datos concretos que demuestren la llamada “diferencia de escritura? (...) ¿Se lee diferente a escritoras y escritores? ¿Será cuestión de calidad o solo de seguir patrones patriarcales que aún no han sido removidos y siguen gobernando el mercado de la producción y el consumo literario? (Rosas Consuegra, 2016, p.59). Asimismo, la autora revela una serie de prejuicios y sesgos contenidos desde la crítica literaria colombiana respecto a las escritoras, su compromiso con la literatura y las temáticas abordadas, reduciéndolas a lo íntimo y sensorial, perpetuando el estereotipo de que las escritoras colombianas solo escriben poesía (Rosas Consuegra, 2016).

Salir del prejuicio en relación con los géneros literarios más desarrollados por mujeres dedicadas a la literatura es complejo, en la medida que, en países como España, se ha experimentado un boom en la producción y consumo de novela rosa o novela romántica escrita por mujeres. Dicho fenómeno desde algunas perspectivas ha sido mirado con reticencia y calificado de “círculo vicioso”, ya que a pesar de que se visibilice un éxito comercial y mediático para las escritoras dedicadas a este tipo de literatura, se experimenta un fracaso en el prestigio y valoración de su calidad (Lozano Mejías, 2017). En efecto, este tipo de obras han gozado de mala reputación dentro de un amplio sector de la literatura conformado “tanto por hombres como mujeres (feministas y no feministas), que juzgan:

“Desde el punto de vista de calidad estética, una literatura de mala calidad, que no propone retos intelectuales ni experimenta con el lenguaje; y desde el punto de vista de la representación del mundo, de espejo de la realidad, la ven como una pérdida de oportunidades para que la mujer se enfrente a los corsés que le impone la sociedad, que tome conciencia y desee liberarse de sus propios miedos para alcanzar su libertad como persona, más allá de los roles y los presupuestos que la sociedad le adjudica por el hecho de haber nacido mujer.” (Lozano Mejías, 2017, p.73)

Por otra parte, autoras como Ramírez Medina (2017) defienden la legitimidad de la existencia de la categoría “literatura femenina”, y los intentos por definir sus diversas características, las que dependen de las particularidades culturales y temporales. Según la autora, las características generales de la “literatura femenina” identificadas son:

“- La escritura femenina utiliza los sentidos, en especial el tacto, como herramienta que alimenta la descripción de los acontecimientos. (...)

-Otro punto a considerar dentro de las características de la literatura femenina, es que sus protagonistas, en la mayoría de los casos, son mujeres” (Ramírez Medina, 2017, pp.44-45)

Desde esta perspectiva, es que por tanto se reconocería dicha categoría respecto a la escritura de algunas autoras en Chile debido a que sus obras estarían dirigidas principalmente a mujeres, como, por ejemplo, “Isabel Allende, Laura Esquivel, Ángeles Mastretta, un grupo de escritoras que son éxito de ventas, porque precisamente, logran la identificación de la mujer común con las protagonistas de sus obras, otorgándole un sentido significativo a sus lecturas.” (Ramírez Medina, 2017, p.46). Sin embargo, precisa la diferenciación entre dicha literatura femenina y la literatura feminista, en la que la segunda vendría a entregar una propuesta ideológica y de reivindicación de la lucha por las desigualdades de género, los derechos y oportunidades de mujeres en un mundo patriarcal (Ramírez Medina, 2017).

En definitiva, existen distintas miradas y pocos acuerdos sobre la existencia o no de una “literatura femenina”, sin embargo, más allá de este debate, se hace evidente la existencia de estereotipos de género y prejuicios que dificultan la valoración de las obras literarias de escritoras, como también su inserción en el ámbito del reconocimiento.

b.1. La presencia femenina en el ámbito de las editoriales y la difusión de obras literarias

Comprendiendo que las diferencias de género y las disparidades del control del poder material y simbólico (Strathern, 1987) se conforman como un sistema que permea todo ámbito de lo social y lo cultural, es posible sostener que las barreras, brechas e inequidades respectivas se presentan en cada una de las etapas y espacios que componen el campo del libro. Al observar las condiciones del ámbito editorial y la difusión de obras literarias, veremos que estas problemáticas se replican, persistiendo la necesidad de indagar y

reposicionar el rol de las mujeres en la construcción de la historia del libro y el mundo editorial contemporáneo (Mihal, Ribeiro y Szpilbarg, 2020).

Es así como en distintos países se han desarrollado estudios tanto con el objetivo de visibilizar las brechas e inequidades de género en el mundo editorial como también brindar reconocimiento a las mujeres que han cumplido un rol relevante en esta área del campo del libro, en un contexto donde la regulación de las empresas editoriales ha sido tradicionalmente “masculina”, expresando imposiciones de orden patriarcal a pesar de las múltiples tareas desempeñadas por mujeres en el área (Mihal, Ribeiro y Szpilbarg, 2020).

En nuestro país, estudios como el desarrollado por Fuentes, Ferretti, Castro y Ortega (2015) sobre la edición independiente, demuestran que los catálogos de las pequeñas editoriales y microeditoriales cuentan con una evidente predominancia de títulos escritos por hombres (67%) en contraste de aquellos escritos por mujeres (23%) (Fuentes et al., 2015). Al mismo tiempo, al observar el perfil de los editores que participaron de este estudio, un 68% fueron hombres y un 32% mujeres. Estos datos, por tanto, vendrían a describir una persistencia de las desigualdades de género que incluso se presenta en el polo independiente del campo del libro (Fuentes et al., 2015). A pesar de esto, no debe dejar de destacarse los distintos esfuerzos y luchas llevadas a cabo por mujeres que participan en el ámbito editorial, manifestado en reuniones, encuentros entre escritoras y lectores, cuotas para mujeres en los catálogos o incluso la creación de editoriales feministas, como es el caso de la editorial Cuarto Propio, pionera en este aspecto (Gómez, 2021). A su vez, son importantes los intentos por articular el trabajo de las mujeres en el campo, como, por ejemplo, la Red de Mujeres del Libro y la asociación de Escritoras del Libro, las que trabajan en el desarrollo de programas de buenas prácticas (Gómez, 2021).

En el caso de Argentina, Roman y Spadaro (2018) indica que, en términos históricos, las mujeres dedicadas a la edición han pasado mayoritariamente desapercibidas, existiendo solo algunos casos de reconocimiento de su labor. Las autoras buscan relevar el papel de las editoras en el campo del libro argentino, destacando perfiles que consiguieron vencer estereotipos, romper con esquemas dicotómicos vinculando lo cognitivo con lo emocional y lo académico con la divulgación (Roman y Spadaro, 2018). Incluso a pesar de reconocer ciertos estereotipos de género como, por ejemplo, en el papel de las mujeres en la difusión de la literatura infantil, juvenil y escolar-educativo, se logra identificar la capacidad de trascender dichos prejuicios (Roman y Spadaro, 2018). En esta línea es que Riveiro (2020) investiga la trayectoria de Ada Korn, a quien sitúa como una relevante referente de las mujeres dedicadas a la edición en Argentina, en la medida que dio con una mayor paridad en el catálogo de sus editoriales, como también la escritura de libros sobre los aportes de mujeres en la ciencia y la matemática (Riveiro, 2020). De esta forma, indagar en la trayectoria de casos relevantes como el citado, permite dar luces de las aportaciones de las mujeres en el campo editorial, identificando posibles rasgos que rompieron con la lógica hegemónica de la edición “que no resguarda los derechos de los escritores o hace prevalecer las reglas económicas y comerciales por sobre otras lógicas como las del prestigio y el valor literario” (Riveiro, 2020, p.89).

Por otra parte, cabe destacar iniciativas como el Encuentro de Escritoras desarrollado en Perú en el marco de la Feria Internacional del Libro, espacio que en su conformación fue pensado como un territorio de intervención política, siguiendo los postulados teóricos de Nelly Richard (Salazar Jiménez, 2015). Así, el Encuentro de Escritoras se sitúa como una experiencia donde la horizontalidad en la organización fue clave, vislumbrando la necesidad de trabajar la visibilización de las escritoras peruanas “en tres niveles: la crítica, la edición y la gestión cultural” (Salazar Jiménez, 2015, p. 144). Esto comprendiendo que la crítica es parte de la institucionalidad donde se configura el canon, siendo el espacio

del Encuentro de Escritoras una potencialidad para indagar en las fisuras de lo canónico e introducir perspectivas disruptivas (Salazar Jiménez, 2015). A su vez, respecto al ámbito editorial, “la formalización de proyectos o sellos editoriales que publiquen principalmente a escrito-ras. Aquí es importante establecer el vínculo con la gestión cultural que se enfocaría en el trabajo de difusión y publicidad.” (Salazar Jiménez, 2015, p.145).

En el caso de España, existen diversos datos y estudios que dan cuenta de las problemáticas asociadas a las brechas e inequidades de género en el ámbito de la edición. Según la Encuesta de Población Activa en el ámbito cultural 2018 (INE), un 60,9% de los empleos del ámbito cultural es ocupado por hombres, mientras que solo un 39,1% por mujeres. Sin embargo, es interesante observar que un 56,1% de los empleos relacionados con las industrias culturales tradicionales, es decir, bibliotecas, archivos, museos, edición de libros o periódicos es ocupado por mujeres, mientras que un 43,9% por hombres (Guirao, 2019, p.219). En contraste, “los hombres ocupan el empleo más cercano a las nuevas industrias creativas: artes gráficas, grabación, reproducción de soportes, edición musical, fabricación de soportes con un 72,9% hombres y un 27,1 % de mujeres.” (Guirao, 2019, p.71). Ahora, al observar la presencia femenina en los libros inscritos en el ISBN, los hallazgos del Anuario de Estadísticas Culturales 2020, plantean una evidente brecha en la medida que, en el año 2019, de un total de 62.231 libros de un solo autor inscritos, solo un 24,6% corresponde a mujeres (Ministerio de las Cultura y Deporte, 2020). Al mismo tiempo, si observamos el detalle de estas cifras según la materia y el sexo del autor, es posible señalar que en 2019 los libros inscritos en el ISBN de autores masculinos en la categoría Creación Literaria casi doblan el número de libros de autoras, es decir 12.304 frente a 6.987 (Ministerio de las Culturas y Deporte, 2020).

A su vez, según los datos recogidos por el estudio Situación de mujeres y hombres en la industria del libro en la CAE, el 50,6% de las personas empleadas en editoriales privadas de la Comunidad Autónoma de Euskadi son mujeres, y al revisar las funciones desarrolladas, en el área de administración y gestión de recursos humanos este porcentaje asciende a 57,3%. Las labores con menor porcentaje de mujeres son la producción editorial en formato electrónico con un 26,4% (Novo Arbona, 2020). Respecto al uso de espacios de poder, la Asociación de Editores en Lengua Vasca creada en 1984 con el fin de reunir tanto editoriales públicas como privadas que publican en euskera, actualmente cuenta solo con un 30% de mujeres representantes de editoriales. Esta asociación publica anualmente una guía de recomendación de libros, la que, en 2017 de un total de 21 obras literarias seleccionadas, 10 estaban escritas por mujeres (Novo Arbona, 2020). En esa línea, al revisar la producción de 27 editoriales de la CAE en 2017, los datos muestran que, de un total de 581 títulos de autoría única, el 44,4% han sido obras escritas por mujeres, reflejando una mayor paridad en este ámbito. Sin embargo, del universo total de títulos donde se fija la autoría de la traducción (217), un 36,9% fueron traducidos por una mujer (Nova Arbona, 2020). Por otra parte, este estudio cuenta con un análisis cualitativo, el que revela algunas iniciativas como medidas desde la perspectiva de género en editoriales de la CAE, lo que ha favorecido “la presencia de mujeres en el ámbito de decisión de las editoriales, en otros casos, han favorecido la mayor presencia de mujeres entre las personas creadoras, y en otras ocasiones ha impulsado la incorporación de la perspectiva de género en el material que publican” (Novo Arbona, 2020, p.34). Algunas de las acciones que la autora identifica son:

1. Reflexionar sobre la presencia de escritoras en el plan editorial y adoptar la decisión de encargar un libro a una escritora cuando su presencia era muy limitada.
2. Crear un Consejo Editorial de composición paritaria.

3. Crear una colección específica en materia feminista.
4. Larga trayectoria de publicaciones en materia de coeducación, contribuciones para el cambio de valores en el ámbito educativo desde hace más de 12 años.
5. Estar en proceso de elaboración de un Plan de Igualdad. (Novo Arbona, 2020)

De este modo, se vislumbran algunas acciones que podrían servir de inspiración para la lucha por una mayor equidad en el reconocimiento, valorización y legitimidad de las mujeres en los distintos ámbitos de lo editorial como también de la creación literaria.

Retomando la situación específica de las labores de traducción en el campo del libro en España, Fernández (2012) sostiene por medio de un análisis cualitativo y cuantitativo, la existencia de una progresiva feminización en el ámbito de la traducción editorial. Sin embargo, a la hora de observar las valoraciones positivas respecto a las traducciones según el sexo del traductor, existe una menor representación femenina. Esto, podría vincularse al hecho de que las mujeres “se centrarían en textos considerados «menos cultos» —en especial aquellos del sector de gran producción—, que no serían tratados por la crítica o en los que la traducción no se consideraría un factor importante. (Fernández, 2012, p.53). En ese sentido, la autora afirma que las mujeres dedicadas a la traducción tienden a ocupar una posición de dominadas, ya que:

“Realizan su tarea allí donde menos visible resulta, ya que traducen obras y géneros menos «formales» y, por tanto, menos legítimos y de menor interés para la crítica; tienen menos presencia en las lenguas centrales y tienden a des-tacar en lenguas periféricas o semiperiféricas; no suelen compaginar su tarea profesional con otras más prestigiadas del campo literario, como la escritura; y sus trayectorias suelen alcanzar un menor reconocimiento institucional.” (Fernández, 2012, p.60)

De esta forma, a pesar de que exista una mayor implicación de las mujeres en las labores de traducción editorial, esto no significa necesariamente un mayor reconocimiento. Por el contrario, la amplia presencia de mujeres en este sector se concentra en posiciones de menor valoración (Fernández, 2012).

Finalmente, resulta interesante observar algunas de las cifras publicadas en el estudio UK Publishing Workforce: Diversity, Inclusion and Belonging 2020, el cual sostiene que el 64% de la fuerza laboral de la edición del campo del libro británico son mujeres. Además, la mayoría de las mujeres encuestadas que se dedican al rubro de la edición, ejercen labores en áreas como la publicidad (92%), derechos (88%), marketing (83%), comunicaciones (83%), recursos humanos (83%) y editorial (78%), en contraste con los resultados en los departamentos de TICS (36%) (Publisher Association, 2020). En cuanto a los puestos jerarquizados en las editoriales, la presencia de mujeres está representada en un 52% de cargos de dirección ejecutiva y 55% en cargos de altos directivos (The Publishers Association, 2021).

Si bien a lo largo de esta revisión bibliográfica hemos dado cuenta de la relevancia del ámbito editorial en la lucha por una mayor equidad de género, las disparidades y sesgos androcéntricos continúan reproduciéndose. No obstante, caben destacar los distintos esfuerzos por superar esta problemática, de los cuales se rescata la organización, trabajo colaborativo y toma de conciencia respecto a este tema.

b.2. Barreras de género en las trayectorias de escritoras en el campo del libro

El siguiente apartado tiene como objetivo exponer brevemente los principales hallazgos en materia de barreras de género en las trayectorias de escritoras en el campo del libro, es decir, la ausencia de referentes femeninos en la enseñanza de la literatura en el sistema escolar y la presencia de violencias de género en la experiencia laboral de escritoras.

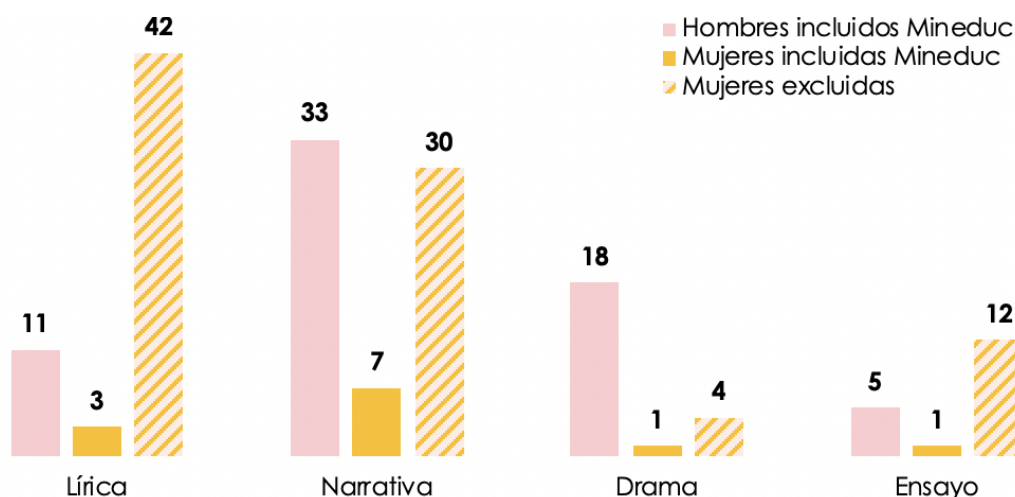
i) Ausencia de referentes femeninos en la enseñanza de literatura

Diversas investigaciones en la materia han hecho hincapié en la necesidad de dar mayor visibilidad a escritoras ante una marcada y sesgada ausencia de referentes femeninos en la literatura. Un ejemplo en concreto de esta problemática es el análisis de los repertorios sugeridos para programas de lectura de los sistemas de educación escolar, en los que la mínima presencia de escritoras es persistente, provocando una perspectiva errada sobre la inexistencia de mujeres en el desarrollo histórico de la literatura de cada país y, por ende, perpetuando una mirada androcéntrica sobre la producción literaria.

En Chile, a pesar de la existencia de una amplia gama de escritoras chilenas presentes en los distintos géneros literarios (lírica, narrativa, drama y ensayo), los hallazgos apuntan una marcada exclusión de referentes femeninos al momento de construir el repertorio de obras sugerido para los programas de estudio del Mineduc. La presencia de escritoras en el repertorio sugerido para la enseñanza media en 2014 no superaba el 22%, es decir, menos de un cuarto de la totalidad de autores y autoras incluidos en las lecturas sugeridas por cada nivel (Lillo, 2014). La situación empeora al mirar el panorama total, en donde solo un 15,8% corresponde a autoras de un total de 76 libros sugeridos. En efecto, a la hora de analizar las razones de esta brecha, se plantea la inexistencia de una metodología clara y de patrones de selección debidamente establecidos y analizados por parte de los equipos a cargo de esta tarea de la Unidad de Currículum y Evaluación del área de Lenguaje y Comunicación del Mineduc, los que si bien siguen criterios en función del reconocimiento de autores y autoras por medio de premios nacionales e internacionales como también su inclusión en antologías, las selecciones no se condicen con el número de autoras que cumplen con estos requisitos (Lillo, 2014).

Gráfico 1:

Comparación Repertorio Mineduc – Catastro nacional de autoras



Fuente: El discurso femenino omitido. La ausencia de escritoras en los programas de estudio de Lenguaje y Comunicación de Enseñanza Media. Lillo, D. (2014).

Estas deficiencias en la selección e inclusión de referentes femeninos se replica en otros países como, por ejemplo, España. Estudios donde se ha analizado los manuales escolares de Castellano, Lengua y Literatura para la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) demuestran cifras desalentadoras: el bloque de Educación Literaria de 3º grado ESO solo incluye un 6% de escritoras, es decir, 17 mujeres frente a un total de 282 hombres, mientras que en 4º ESO, solo sube a un 9,34%, lo que se traduce a solo 38 mujeres frente a 265 hombres (López Navajas y López Harcía, Molins, 2012). Esta marcada brecha tiene como consecuencia que las ideas y propuestas desarrolladas por escritoras de distintos periodos históricos no formen parte del entramado social y cultural, reforzando una visión sesgada que otorga a las mujeres un papel secundario en el desarrollo de la tradición cultural nacional, y, por ende, aumenta las dificultades en su acceso a espacios de reconocimiento y poder (López Navajas y López Harcía Molins, 2012). En esa línea es que estudios más recientes sobre esta realidad en el sistema educativo español demuestran pocos avances en la materia. De este modo el análisis de la inclusión de referentes femeninos de la literatura en libros de 6 editoriales incorporadas en 4º y 3º de ESO, indican una cifra general de 31 escritoras frente a 382 escritores, es decir, solo un 8,1% (Sánchez Martínez, 2019).

Respecto a esta persistente brecha de representación e inclusión de escritoras en el sistema educativo español, Servén (2008) propone que la enseñanza de este ámbito en el espacio escolar sea mediante un estudio contextualizado de autores y contenidos, donde se aborde temáticas como el desarrollo del canon literario y sus limitaciones, reforzado por datos históricos “que contribuirán a esclarecer frente a los estudiantes la intervención de las mujeres en el hecho literario, sus formas de participación, la proyección de la realidad social sobre ellas y las limitaciones que acotan la actividad femenina” (Servén, 2008, p. 16).

ii) Violencia de género e invisibilización en el ejercicio femenino de la escritura

Los principales hallazgos de la investigación Violencia de Género en el contexto laboral de actrices y escritoras (Gutiérrez, 2020), indican que la inserción de las escritoras en la esfera pública simboliza una transgresión del “mandato masculino que relega a la mujer al espacio íntimo de la administración del hogar y la familia” (Gutiérrez, 2020, p.71). De este modo, las escritoras desde su formación comprenden que el canon literario ha sido conformado desde criterios androcéntricos, en la medida que todo lo que es estudiado en su proceso formativo se nutre de referentes masculinos dominantes, relegando en pequeñas excepciones la presencia de algunas voces femeninas que el orden patriarcal ha decidido considerar (Gutiérrez, 2020). Es así como el canon literario “constituye una forma de violencia simbólica desde lo masculino, que no se visibiliza como una afrenta explícita sino como un sistema de dominación naturalizado que muchas veces resulta imperceptible para las mujeres insertas en él.” (Gutiérrez, 2020, p. 74)

En línea con lo anterior, es que una de las principales barreras que experimentan las mujeres dedicadas a la escritura, es la dificultad para publicar, en la medida que impera un gran prejuicio respecto al contenido de las obras escritas por mujeres (Gutiérrez, 2020). De este modo, pareciera ser que las escritoras que osan salir de las temáticas que supuestamente las mujeres abordan, son sancionadas por la norma, recibiendo críticas negativas y la intromisión en sus vidas personales (Gutiérrez, 2020). La autora plantea que las escritoras chilenas han tendido a sufrir un retraso en la visibilización de sus carreras, y las dificultades y violencias experimentadas en sus inicios las acompañan a lo largo de su trayectoria (Gutiérrez, 2020). En efecto, el modelo masculino dominante favorece los riesgos de sufrir abusos sexuales en las escritoras más jóvenes, situándolas como cuerpos disponibles para los hombres (Gutiérrez, 2020).

En contraste, “el único ámbito que ha experimentado transformaciones sustantivas en los últimos años es la diversificación en las formas de publicación, las editoriales independientes han abierto el espectro literario, hace 10 o 15 años atrás el espacio de publicación era muy reducido y más aún para las mujeres” (Gutiérrez, 2020, pp. 73-74). Sin embargo, es necesario aclarar que, en el caso de las escritoras, el riesgo de sufrir violencia en el ámbito estrictamente laboral se reduce en la medida que “la actividad literaria asociada a la publicación de libros, no constituye fuente de ingreso, ni siquiera en caso de escritoras destacadas” (Gutiérrez, 2020, pp. 76). De todas formas, independiente del tipo de contexto, las barreras anteriormente descritas continúan siendo parte de la experiencia generalizada de ser mujer en el campo del libro en Chile.

5. Análisis comparado de políticas públicas de género en el campo del libro

Considerando las diversas brechas y barreras de género presentes en las distintas etapas de la cadena del campo del libro, resulta de suma relevancia observar los avances presentes a nivel de políticas públicas, programas y proyectos en los distintos países referenciados. En la medida que existan acciones internacionales concretas respecto a las desigualdades de género en el campo del libro, estas pueden resultar un buen insumo de referencia para desarrollar un trabajo activo respecto a esta problemática en el contexto nacional. A continuación, se describen y analizan algunas acciones estatales encontradas en Argentina, Colombia, México, Perú y España. De forma preliminar podemos señalar que estas acciones se concentran principalmente en los ámbitos generales de educación, creación distribución, difusión y reconocimiento.

5.1. Educación escolar y promoción de referentes femeninos en la literatura

En este ámbito no se encontraron programas y políticas públicas de alcance nacional creados para enfrentar las inequidades, brechas y barreras de género en los países seleccionados, sin embargo, si se hallaron dos proyectos que, aunque de menor alcance, cuentan con financiamiento público y pueden ser referentes interesantes de conocer. En primer lugar, en Perú se realiza, desde el 2019, “El Oscar Literario-Mujer” organizado por la Institución Educativa Técnica Argentina de Lima con el apoyo obtenido del Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación Peruana del Ministerio de Educación. Este proyecto nace ante la necesidad de educar sobre la desigualdad de género en la sociedad y de este modo combatirla. El “Oscar Literario-Mujer” es un proyecto interdisciplinar que combina la lectura, el uso de las TICs y técnicas cinematográficas, con el objetivo de brindar un espacio reflexivo, crítico y creativo respecto a las desigualdades y violencias de género. El proceso creativo va desde el interés de los y las estudiantes respecto a la lectura de obras literarias, para luego elaborar guiones de cortometrajes, producirlos y postproducirlos y finalmente, presentar sus obras. Esto incluye también el desarrollo de entrevistas, un tráiler y spots publicitarios, lo que permite la continua interacción con las TIC. Además, el proyecto está pensado desde una lógica de trabajo colectivo y de coordinación entre los distintos grados de enseñanza educativa. Finalmente, se desarrolla un festival de cortometrajes con el título de “Oscar Literario. Mujer, más allá del género”, espacio en el que los cortometrajes son exhibidos a la comunidad y se procede a seleccionar los que serán premiados (Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación Peruana, s.f). Si bien esta iniciativa nace de un proyecto desarrollado en solo en una institución educativa en específico, en la actualidad hay disponible un curso online en formato MOOC para que docentes de otras instituciones educativas del país puedan replicar esta experiencia.

La otra iniciativa encontrada es el Programa de Educación Cervantes impulsado por el Teatro Nacional Cervantes de Argentina que en 2021 comenzó el proyecto “Cuentistas Argentinas Volumen I”. Esta iniciativa está pensada para entornos virtuales de educación del TNC, los que se dirigen especialmente a jóvenes de instituciones educativas de Nivel Medio y Superior. Su principal objetivo es difundir el trabajo creativo de cuentistas argentinas contemporáneas en formato podcast, incluyendo 12 cuentos escritoras. Además, el programa lleva a cabo acciones de mediación en encuentros virtuales sincrónicos entre el equipo de Educación del Teatro Nacional Cervantes y los y las artistas implicados en el proyecto, como también el desarrollo de cuadernos pedagógicos para el aula (Teatro Cervantes, 2021).

5.2. Creación y producción literaria

Respecto a la etapa de creación en el campo del libro, destacan tres acciones llevadas a cabo en Colombia, desde el Estado central. Una de ellas es el proyecto “Mujeres narran su territorio” a cargo del Ministerio de Cultura. Esta iniciativa nace en 2018 bajo el título “Mujeres afro, negras, raizales y palenqueras narran su territorio”, luego en 2019 se desarrolló bajo el nombre “Mujeres de Buenaventura narran su territorio”, para finalmente ampliarse y en 2020 denominarse “Mujeres narran su territorio”, incorporando a mujeres de todo el país. Estos proyectos se han implementado bajo la idea de impulsar la creación literaria de mujeres por medio de talleres y posteriores publicaciones en formato de cuadernos de ejercicios. Estas publicaciones compilan los trabajos realizados en el marco de los talleres del proyecto. En línea con la promoción del enfoque de género en la producción literaria, se busca fomentar y fortalecer la expresión creativa de territorios y comunidades del país (Ministerio de Cultura, 2020).

A raíz de este proyecto, es que en 2020 el Ministerio de Cultura de la República Colombiana impulsó la campaña digital #RelatosDeMujeres, con el fin de difundir y visibilizar historias de mujeres del país en distintos formatos y géneros (Ministerio de Cultura, 2 de abril de 2020). De este modo, se difundieron diversos videos en el canal de Youtube de la institución donde mujeres colombianas leen sus relatos.

Por otra parte, el Grupo de Literatura del Ministerio de Cultura de Colombia, desde 2018 ha impulsado el Premio Nacional de Novela Inédita Escrita por Mujeres que tiene como objetivo “Promover y dinamizar la actividad cultural y reconocer la excelencia en la creación literaria del país, especialmente de las novelistas, y visibilizar nuevas propuestas en este género escritas por mujeres” (Ministerio de Cultura, 2021, p.93). A la ganadora se le otorgan \$40.000.000 (pesos colombianos), además de la publicación del texto por una editorial seleccionada de manera conjunta entre el Ministerio de Cultura y la autora, previo contrato de edición firmado por la autora y la editorial, bajo supervisión del Grupo de Literatura de dicho ministerio (Ministerio de Cultura, 2021).

La convocatoria se enfoca en mujeres mayores de edad que no hayan publicado más de dos novelas anteriormente y el proceso de selección está en manos de un comité paritario (3 mujeres y 3 hombres) (Ministerio de Cultura, 2021).

En definitiva, podemos ver que los programas y acciones llevadas a cabo en Colombia apuntan, por un lado, a apoyar la creación literaria de mujeres en términos de desarrollo identitario y territorial como de género y por otro, a potenciar las trayectorias iniciales de mujeres escritoras.

5.3. Distribución de obras literarias escritas por mujeres

Solo en España se encontraron iniciativas relacionadas con la distribución de obras literarias escritas por mujeres, los que se concentran específicamente en acciones en el contexto de bibliotecas privadas y públicas.

Una de las primeras acciones que destacan es la creación de la Biblioteca de Mujeres en 1985 por Marisa Mediavilla, documentalista y bibliotecaria feminista. Posteriormente al trabajo en esta biblioteca se unió Lola Robles Moreno, una filóloga y escritora feminista. La existencia de esta biblioteca se considera un testimonio de la reivindicación del Movimiento Feminista en España en la década de los ochenta, desarrollando un patrimonio cultural de relevancia. En 2006 la biblioteca es donada por la Asociación Bibliotecas de Mujeres al Instituto de las Mujeres, del Ministerio de Igualdad (Instituto de las Mujeres, s.f). La biblioteca cuenta con un fondo de 30.000 volúmenes, integrado por “estudios y ensayos feministas, femeninos y misóginos (tanto de autoras como de autores), biografías, obras de creación artística y literaria, además de literatura gris, revistas y colecciones especiales como agendas, calendarios, carteles, folletos, sellos, pegatinas, tarjetas, tebeos, chapas...” (Instituto de las Mujeres, s.f). Además de los objetivos propios de una biblioteca, este espacio tiene como objetivos:

- Reunir la cultura y el saber elaborada por mujeres a lo largo de la historia, particularmente la de mujeres en España.
- Visibilizar y testimoniar la aportación de las Mujeres a la sociedad, esa historia nunca contada y mantenida en el silencio.
- Ser un lugar de encuentro y de intercambio de información y experiencias.
- Reunir y conservar documentos elaborados por el Movimiento Feminista. (Instituto de las Mujeres, s.f)

En concordancia con lo anterior, en 2018 la Comisión de Cultura e Investigación de la Asociación Clásicas y Modernas promueve el manifiesto “Bibliotecas en igualdad” con el fin de que las bibliotecas desempeñen un rol activo en la igualdad de oportunidades de las mujeres y la mejora de los derechos culturales de la ciudadanía. Se propone una campaña de concienciación con el mismo título “Bibliotecas en igualdad”, proceso que lidera la Biblioteca Nacional de España “en colaboración con las bibliotecas de las diversas Comunidades Autónomas, aporte medios e iniciativas para la recuperación, en su caso, y puesta en valor de las obras escritas por mujeres” (Clásicas y Modernas, s.f). Los diversos actores involucrados en este proyecto en la actualidad son:

- Biblioteca Nacional de España (para la promoción de acuerdos con las Bibliotecas oficiales-públicas de las CCAA)
- Consejo de Cooperación Bibliotecaria
- Colegios Oficiales de Bibliotecarios y Documentalistas
- Bibliotecas Públicas
- Bibliotecas Municipales
- Bibliotecas de las Universidades
- Bibliotecas semi privadas (fundaciones)
- Bibliotecas de la Mujer
- Bibliotecas escolares

El proyecto de Bibliotecas en Igualdad ha contado con el apoyo de la Subdirección General de Promoción del Libro, las Lecturas y las Letras Españolas del Ministerio de Cultura y Deporte por medio de una subvención en 2018 y 2019. Asimismo, la Generalitat Valenciana se sumó al proyecto para dar visibilidad a mujeres escritoras. En definitiva, los objetivos de “Bibliotecas en Igualdad” en términos generales han sido activar una mirada crítica con perspectiva de género en relación a las colecciones de libros que tienen las bibliotecas, dar cuenta de la asimetría de género presente en los fondos bibliotecarios por medio de diversas actividades, incorporar obras escritas por mujeres en distintos ámbitos de conocimiento y cultura en los catálogos de bibliotecas, contar con paridad de género en la conformación de los jurados y el comité de selección a la hora de llevar a cabo compras y repositorios de bibliotecas e integrar criterios de igualdad de género en la coordinación bibliotecaria. A su vez, se busca llevar a cabo clubes de lectura, talleres de sensibilización lectora respecto a las obras escritas por mujeres suscitando el pensamiento crítico en escolares y la comunidad educativa en general, promover el equilibrio en la programación de conferencias o diálogos sobre obras literarias de hombres y mujeres, entre otros. (Clásicas y Modernas, s.f)

Finalmente, en 2019, la Dirección General del Libro y Fomento de la Lectura del Ministerio de Cultura y Deporte en colaboración con el Consejo de Cooperación Bibliotecaria (CCB) iniciaron el III Plan Estratégico del CCB 2019-2023, el cual cuenta con 5 líneas de actuación donde la igualdad de género es el eje transversal (Consejo de Cooperación Bibliotecaria, 2019). Este plan busca contribuir en materia de igualdad de género, por medio de las bibliotecas asociadas y sus colecciones, actividades y servicios apoyadas por una comisión asesora con representantes de organizaciones y asociaciones expertas en género y LGTBI (CCB, 2019). De este modo, se plantean distintos objetivos y medidas para cumplir con lo propuesto como, por ejemplo, la elaboración de un mapa de autoras, un plan de dotación bibliográfica donde la igualdad y diversidad de género sean ejes fundamentales, y planes de lectura y estudios sobre el uso de las bibliotecas. Asimismo, resulta relevante el desarrollo de un plan de formación, dotar de mayor visibilidad los servicios bibliotecarios desde una perspectiva de género, continuación de la convocatoria anual del Sello CBB que difunde proyectos innovadores y buenas prácticas en términos de igualdad de género, y la cooperación con otros sectores (CCB, 2019). Por último, destacamos las medidas en relación con la preservación y difusión del patrimonio cultural y bibliográfico creado por mujeres por medio de colecciones digitales, entre otras acciones (CCB, 2019)

Es posible señalar que, en el caso de España, se han producido avances en materia de desigualdad de género en el ámbito de las bibliotecas públicas y privadas en España. Los distintos programas e iniciativas revisadas apuntan a diversos objetivos que logran dar una amplia cobertura a los distintos ejes de acción implicados: visibilidad y reconocimiento, buenas prácticas en materia de igualdad de género, catálogos, patrimonio histórico y cultural de mujeres en España, entre otros. En ese sentido, son iniciativas que bien pueden inspirar acciones para profundizar lo que ya se ha realizado por parte del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas en nuestro país, como por ejemplo el caso de la Biblioteca Digital, donde es posible encontrar colecciones especializadas en la obra de escritoras.

5.4. Difusión y reconocimiento de referentes femeninos en la literatura

Esta última sección está enfocada en los hallazgos de programas y acciones que han tenido como objetivo apoyar y aumentar la difusión de las obras de mujeres escritoras y la visibilidad y reconocimiento de referentes femeninos en la literatura.

Desde 2004, en España se viene desarrollando el Festival Ellas Crean enfocado en distintas disciplinas artísticas y ámbitos culturales (música, danza, literatura, cine, teatro, debates y museos), con el objetivo de dar visibilidad al trabajo de mujeres artistas y creadoras en un contexto de persistente desigualdad. Este festival es organizado por Instituto de las Mujeres del Ministerio de Igualdad de España y en marzo de 2021 realizó su 17° versión que contó con la participación y apoyo del Ministerio de Cultura y Deporte, la Biblioteca Nacional de España y el Institut Français (Ellas crean, s.f). Respecto a la literatura en específico, la última versión incluyó un debate sobre la primera novela publicada por la escritora Elena Medel, “Las maravillas”, obra que recibió el Premio Francisco Umbral al mejor libro en 2020. Al mismo tiempo, se llevó a cabo un homenaje a la escritora feminista Emilia Pardo Bazán por medio del debate titulado “A propósito de doña Emilia” y la presentación de la colección “Palabras hilanderas”, que dirige la filósofa y escritora Marifé Santiago, y la lectura dramatizada del libro “La verité sort de la bouche du cheval” de la escritora Meryem Alaoui” (Ellas Crean, s.f).

Por otra parte, la Secretaría de la Cultura de México, este año (2021) presentó modificaciones en los criterios de la convocatoria al Premio Nacional de las Artes y la Literatura, incorporando como eje central la equidad de género. Las bases se modificaron para asegurar el compromiso con la igualdad de género y la reivindicación histórica del rol de las mujeres en las artes, las culturas, las tradiciones, la filosofía, la historia y las ciencias sociales (Secretaría de Cultura, 31 de marzo de 2021).

En suma, es posible señalar que si bien hubo hallazgos de distintas acciones que pueden servir de inspiración y guía para su implementación en nuestro país, estas se manifiestan de forma dispersa en los países observados, abarcando solo algunos aspectos de todas las etapas y ámbitos implicados en el campo del libro. A su vez, aspectos como la formación superior y la investigación parecen recibir menos impulsos y apoyos en la materia. Esto nos demuestra que los esfuerzos en materia de igualdad de género en el campo del libro deben persistir y ampliarse tanto a nivel internacional como nacional, considerando de un modo coherente las diversas etapas y actores involucrados/as.

6. Análisis de fuentes documentales cuantitativas

En este apartado, se presentan una serie de datos estadísticos de distintas fuentes secundarias ordenadas por cada una de las fases del ciclo cultural del libro. En cuanto a las diferencias de barreras y brechas de género que se producen entre la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso, solo se logró levantar en algunas fases del ciclo, debido al nivel de desagregación de los datos obtenidos.

a) Formación

En el año 2021 en la Región Metropolitana y de Valparaíso se registraron un total de 6.161 matrículas en carreras de pregrado, postítulo y postgrado de área del libro. El 67% fueron matriculas ocupadas por mujeres y el 33% por hombres. En las carreras de pregrado la cifra de mujeres matriculadas fue del 68%, mientras que en las de postítulo el 72% y las de postgrado el 60%.

Tabla 4:

Número de matriculados(as) según sexo y nivel cursado, RM y Valparaíso, 2021

Nivel	Hombres matriculados		Mujeres matriculadas		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
Postgrado	264	40%	391	60%	655
Postítulo	68	28%	174	72%	242
Pregrado	1705	32%	3559	68%	5264
Total general	2037	33%	4124	67%	6161

Fuente: elaboración propia a partir de SIES, Mineduc.

En la región de Valparaíso se registraron 1.032 matrículas, mientras que en la RM la cifra alcanzó las 5.129. Al observar las carreras por región donde se imparten, vemos que no existe ninguna diferencia porcentual entre las matrículas ocupadas en la RM y la región de Valparaíso. Ambas alcanzaron el 67% de mujeres matriculadas y el 33% de hombres matriculados.

Tabla 5:

Número de matriculados(as) según sexo y región, 2021

Región	Hombres matriculados		Mujeres matriculadas		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
Región de Valparaíso	337	33%	695	67%	1032
Región Metropolitana	1700	33%	3429	67%	5129
Total general	2037	33%	4124	67%	6161

Fuente: elaboración propia a partir de SIES, Mineduc.

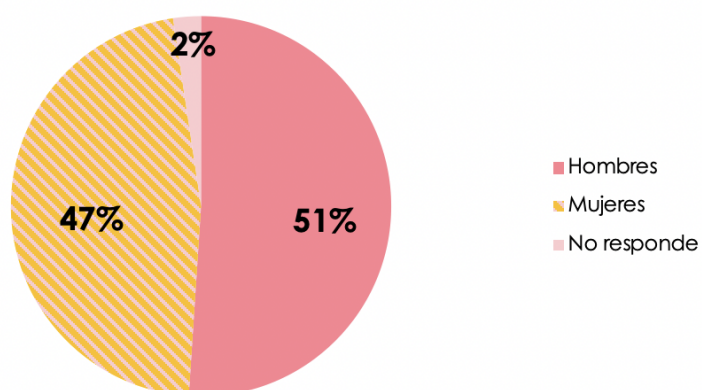
b) Creación y Producción

De acuerdo con el Informe Anual de Estadísticas Culturales 2019 (Mincap e INE, 2020), se identifican 2.428 empresas del dominio de artes literarias, libros y prensa, que representan el 3,9% del total de empresas creativas del país. El número de trabajadores promedio de las empresas del dominio de artes literarias es de 7,2, cifra que está bastante por encima del promedio general para el sector creativo que es de 2,5 trabajadores por empresa (p. 99).

En el año 2020, el estudio Catastro de estado de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020), identificó a 679 personas naturales dedicadas al campo del libro, de los cuales 352 son mujeres (51,8%), 321 hombres (47,3%) y 16 personas que prefieren no responder al respecto.

Gráfico 2:

Distribución por sexo de personas catastradas en el área del libro



Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020).

La mayoría de estos agentes se identifica como autor/a o creador/a, existiendo una mayor proporción de hombres en este rol que de mujeres. Las mujeres predominan en roles asociados a la mediación cultural (83%), la gestión cultural (61%) y la enseñanza (59%), entre otros.

Tabla 6:

Roles en el área del libro según sexo

Roles	Hombre		Mujer		No responde		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Conservación y patrimonio	0	0%	3	75%	1	25%	4	100%
Autor/a o creador/a	245	56%	182	42%	11	3%	438	100%
Comunicaciones	6	38%	9	56%	1	6%	16	100%
Diseño de bienes y servicios	6	46%	6	46%	1	8%	13	100%
Enseñanza	16	39%	24	59%	1	2%	41	100%
Gestor/a cultural	20	39%	31	61%	0	0%	51	100%
Investigador/a	14	44%	17	53%	1	3%	32	100%
Mediación cultural	3	17%	15	83%	0	0%	18	100%
Productor/a	7	64%	4	36%	0	0%	11	100%
Técnico/a	1	33%	2	67%	0	0%	3	100%
Venta y comercialización	4	40%	6	60%	0	0%	10	100%
Otro	17	44%	22	56%	0	0%	39	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020).

c) Distribución y comercialización

Con el objetivo de promover las obras editadas de autores nacionales, el Mincap, a través del Consejo Nacional del Libro y la lectura, compra libros de autores chilenos. Esta acción la realiza mediante el programa de adquisiciones de libros, que selecciona una determinada cantidad de ediciones que fueron postuladas por editoriales, para luego ser distribuidas en las bibliotecas públicas del país.

Durante el periodo 2017-2020 se adquirieron un total de 895 ediciones de libros de distintas categorías. El 60 % fueron de autores, el 32% de autoras y el 8% de libros compuestos por varios autores. En general, la variación porcentual de las compras de libros de autoras ha sido de 5 puntos, mientras que en los hombres la variación ha sido más alta, registrando una diferencia que alcanza hasta los 10 puntos porcentuales.

El 2017 fue el año en el que se compraron mayor cantidad de libros escritos por mujeres, alcanzando un 34% versus el 56% escritos por hombres. El 2018, en tanto, fue el año con menor porcentaje de adquisiciones de obras escritas por mujeres (29%). Ese año los hombres se llevaron el 64% de las compras. El porcentaje de libros escritos por mujeres en el 2019 fue de 31%, mientras que los hombres subieron al 65% y se situó como el año de mayor porcentaje de adjudicación de autores. Por último y en contraste con el año anterior, en el 2020 los hombres bajan a un 55% y las mujeres suben al 33%, el resto se lo llevan publicaciones de varios autores. Tanto en el 2017 como en el 2018 se adquirieron 225 ediciones, mientras que en el 2019 bajó a las 222 y el 2020 a las 223.

Tabla 7:

Adquisiciones de libros 2017-2020 según año y sexo autor

Año	Autor Masculino		Autor Femenino		Varios Autores		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
2017	127	56%	77	34%	21	9%	225	100%
2018	143	64%	66	29%	16	7%	225	100%
2019	144	65%	69	31%	9	4%	222	100%
2020	122	55%	73	33%	28	13%	223	100%
Acumulado	536	60%	285	32%	74	8%	895	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap

La categoría de libros donde Mincap adquiere una mayor cantidad de libros es la de literatura de ficción dominada en un 69% por autores versus un 29% por autoras. La segunda categoría con mayor adquisición es la de ciencias sociales y humanidades, donde los hombres alcanzan el 58% y las mujeres el 32%, el resto lo componen libros de varios autores. La tercera categoría es la infantil-juvenil, la única donde las mujeres sobrepasan a sus pares hombres en siete puntos porcentuales, alcanzando el 48%, mientras que los hombres el 41%. En la literatura de no ficción, las mujeres obtienen uno de los porcentajes más bajos consiguiendo solo el 25% de las adquisiciones, frente a un 64% en el caso de los autores hombres. Las categorías de libros que se adquieren con menor frecuencia son las de generalidades, arte y patrimonio y ciencias básicas y aplicadas. En todas estas categorías la presencia masculina varía entre un 55% y 64%, mientras que las mujeres entre un 15% y un 33%, siendo las de ciencias básicas y aplicadas la con menor presencia de las mujeres (15%).

Tabla 8:

Adquisiciones de libros 2017-2020 según categoría libro y sexo autor(a)

CATEGORÍA	Autoras		Autores		Varios autores		Total según categoría	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Arte Y Patrimonio	14	33%	23	55%	5	12%	42	5%
Ciencias Básicas y Aplicadas	5	15%	21	64%	7	21%	33	4%
Ciencias Sociales y Humanidades	57	32%	104	58%	18	10%	179	20%
Generalidades	14	27%	33	63%	5	10%	52	6%
Infantil - Juvenil	68	48%	58	41%	15	11%	141	16%
Lari Don	0	0%	0	0%	1	100%	1	0%
Literatura Ficción	84	29%	196	69%	6	2%	286	32%
Literatura No Ficción	30	25%	78	64%	13	11%	121	14%
Narrativa Gráfica - Cómic	13	33%	23	58%	4	10%	40	4%
TOTAL							895	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap

Por su parte, la Biblioteca Nacional está a cargo por ley del depósito legal, que establece por normativa la obligatoriedad para todas las imprentas, productoras de cine y video, sellos musicales, publicaciones electrónicas y canales de televisión, el envío de ejemplares a la biblioteca cuando estos son publicados. Según los datos entregados por la biblioteca durante el periodo 2020-2017 se entregaron al depósito 16.300 libros, compuestos por un 60% de autores y un 40% de autoras.

Tabla 9:

Cantidad y porcentaje de libros del depósito legal de la Biblioteca Nacional según sexo autor, periodo 2020-2017

Hombres	Mujeres	No identificado	Total
9804	6448	48	16.300
60,1%	39,6%	0,3%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Biblioteca Nacional

d) Mediación y formación de públicos

En términos de mediación y formación de públicos, los planes regionales de la Lectura, a través de las Seremis de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de cada región organizan el programa Diálogos en Movimiento. Este programa tiene por objetivo “reconocer la importancia de la formación especializada en mediadores de lectura, así como el acceso a la lectura y la generación de instancias de encuentro entre lectores y escritores que favorezcan la promoción del dialogo intercultural, la literatura chilena y de los autores nacionales” (Mincap 2021).

En estas instancias se realizan en colegios seleccionados de cada región, sesiones de mediación y un encuentro final con un autor o autora.

Durante el 2013, año de inicio de este programa, se realizaron tres encuentros en la RM y uno en Valparaíso, en ellos sumaron la participaron cuatro autores. Al año siguiente las instancias aumentaron a doce, desarrollándose en las regiones Metropolitana, Valparaíso y O'Higgins y alcanzando una participación de un 58% de autoras y un 42% de autores. Para el 2015, la cifra se eleva considerablemente a un total de 74 encuentros, esta vez en todas las regiones. Sin embargo, el porcentaje de autoras que se presentaron en los encuentros disminuyó en términos porcentuales, ya que participaron un total de 41% de autoras versus un 59% de autores. En los tres años posteriores la cantidad de encuentros sigue en aumento, pero la participación de las autoras no supera el 37%. Ya para el 2018, las autoras suben su presencia al 45%, instalándose la paridad en los encuentros del 2020 donde su participación alcanzó el 50%.

Tabla 10:

Participantes de Programa Diálogos en Movimiento según sexo autor(a), región y año

Región	2013		2014		2015		2016			2017			2018			2019			2020		
	M	H	M	H	M	H	M	H	Mix	M	H	Mix	M	H	Mix	M	H	Mix	M	H	Mix
Arica	0	0	0	0	3	3	3	10	0	5	6	0	4	10	0	0	13	1	2	10	0
Tarapacá	0	0	0	0	3	3	4	8	0	5	13	0	4	9	0	4	4	0	4	2	0
Antofagasta	0	0	0	0	1	2	0	7	1	5	6	2	3	6	2	3	5	0	8	3	0
Atacama	0	0	0	0	2	3	2	7	0	4	9	0	5	11	0	10	12	0	3	8	0
Coquimbo	0	0	0	0	0	4	3	4	0	5	6	0	7	8	0	5	9	0	6	11	0
Valparaíso	0	1	3	2	5	5	6	16	0	11	10	0	8	7	1	7	6	0	15	8	0
RM	0	3	3	2	2	6	4	11	2	10	13	0	16	10	0	15	5	0	5	3	0
O'Higgins	0	0	1	1	2	1	3	4	0	2	9	0	4	11	0	4	11	0	5	4	0
Maule	0	0	0	0	3	2	3	4	0	4	6	0	7	6	0	7	5	0	5	1	0
Ñuble	0	0	0	0	0	1	2	0	0	1	1	0	1	1	0	2	4	0	7	7	0
Biobío	0	0	0	0	0	7	5	3	0	3	5	0	3	6	0	5	8	0	8	6	0
La Araucanía	0	0	0	0	1	2	3	4	0	5	9	0	4	14	0	7	3	0	4	4	0
Los Ríos	0	0	0	0	3	0	5	3	0	2	7	0	2	9	0	2	9	0	8	4	0
Los Lagos	0	0	0	0	2	1	1	6	0	6	6	0	5	8	0	3	7	0	5	7	1
Aysén	0	0	0	0	3	0	1	6	0	2	8	0	1	7	0	10	3	0	3	3	0
Magallanes	0	0	0	0	0	4	0	6	0	3	9	0	5	8	1	4	8	2	3	12	0
Nivel central	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9	5	0	12	8	0
Total	0	4	7	5	30	44	45	99	3	73	123	2	79	131	4	97	117	3	103	101	1
% por año	0%	100%	58%	42%	41%	59%	31%	67%	2%	37%	62%	1%	37%	61%	2%	45%	54%	54%	50%	49%	0,5%

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap

Al desglosar la participación según región y sexo, se observa que durante el periodo 2013-2020 se realizaron un total de 1.071 encuentros, de los cuales el 41% tuvo la presencia de autoras, el 58% de autores y el 1% mixto (mujeres y hombres). Las regiones donde se registró un menor porcentaje de presencia de autoras fueron las de Magallanes (23%) y Arica y Parícuta (24%), en contraste con la región de Maule en la que participó un 55% y las de Valparaíso y Metropolitana que alcanzaron, ambas, un 50% de mujeres escritoras en estos encuentros. Otras de las regiones que tuvo una presencia de autoras superior al porcentaje de participación nacional, fueron las del Ñuble (48%), Aysén (43%) Biobío (41%) y Los Ríos (41%). Mientras que el segundo lugar de la participación más baja de mujeres escritoras fueron las de Atacama y O'Higgins con un 34% cada una, seguido de Antofagasta (37%), Tarapacá (38%), Los Lagos (38%), Coquimbo (38%) y la Araucanía (40%).

Tabla 11:

Participantes de Programa Diálogos 2013-2020 en Movimiento según sexo autor(a)

REGIÓN	M	%	H	%	Mixto	%	Total
Arica y Parinacota	17	24%	52	74%	1	1%	70
Tarapacá	24	38%	39	62%	0	0%	63
Antofagasta	20	37%	29	54%	5	9%	54
Atacama	26	34%	50	66%	0	0%	76
Coquimbo	26	38%	42	62%	0	0%	68
Valparaíso	55	50%	55	50%	1	1%	111
Metropolitana	55	50%	53	48%	2	2%	110
O'Higgins	21	34%	41	66%	0	0%	62
Maule	29	55%	24	45%	0	0%	53
Ñuble	13	48%	14	52%	0	0%	27
Biobío	24	41%	35	59%	0	0%	59
La Araucanía	24	40%	36	60%	0	0%	60
Los Ríos	22	41%	32	59%	0	0%	54
Los Lagos	22	38%	35	60%	1	2%	58
Aysén	20	43%	27	57%	0	0%	47
Magallanes	15	23%	47	72%	3	5%	65
Nivel central	21	62%	13	38%	0	0%	34
Total	434	41%	624	58%	13	1%	1071

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap.

e) Asociatividad

En el campo del libro existen diversas asociaciones y gremios que agrupa a los agentes ligados a determinados ámbitos de este quehacer. La Sociedad de Escritores de Chile (SECH) es la más antigua, fundada en 1926, y cuenta con alrededor de dos mil socios, de los cuales más de setecientos se encuentran activos.

En el ámbito de la edición, una de las organizaciones más importantes es Escritores de Chile, que agrupa a editoriales nacionales. Por su parte, la Cámara Chilena del Libro integra tanto a editoriales como a librerías y distribuidoras del sector. Existe también la Cooperativa de Editores de la Furia, donde convergen numerosas editoriales pequeñas y de tamaño micro.

Otro espacio asociativo del campo es el Observatorio del Libro y la Lectura (OLL), iniciativa liderada por la Universidad de Chile en alianza con la Cámara Chilena del Libro y Editores de Chile, que promueve la realización de estudios, evaluaciones, análisis, etc. de la realidad del sector del libro y la lectura en Chile.

Por último, en el ámbito de la gestión de derechos se encuentra la Sociedad de Derechos de las Letras (SADEL), corporación sin fines de lucro que gestiona colectivamente los derechos de autores y editores del país.

A continuación, se presenta la composición de las directivas de dichas organizaciones según el sexo de sus directores y directoras. No se incluyó aquí a la Cooperativa de Editores de la Furia ya que por su figura jurídica no cuenta con un directorio como tal.

Tabla 12

Composición de las directivas de organizaciones del libro según sexo

Organización	Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
SADEL	8	67%	4	33%	12	100%
SECH	7	64%	4	36%	11	100%
Cámara Chilena del Libro	8	89%	1	11%	9	100%
Editores de Chile	4	44%	5	56%	9	100%
Observatorio del Libro y la Lectura*	5	45%	6	55%	11	100%

*Cuenta con un Consejo de especialistas, no un directorio.

Fuente: Elaboración propia en base a información publicada en sitio web oficial de cada organización.

Como se observa, en tres de las cinco organizaciones analizadas existe una mayoría de directores hombres, resaltando el caso de la Cámara Chilena del Libro donde el 89% son hombres. En cambio, Editores de Chile y el OLL presenta mayoría de mujeres en sus directivas.

f) Institucionalidad

El Consejo Nacional del Libro y la Lectura es “el organismo que dispone las políticas públicas de desarrollo en su área y asigna los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, a través de convocatorias anuales a concursos públicos” (Mincap, 2021). El Consejo se compone de 10 consejeros, una representante del Ministerio de Educación, una del Servicio del Patrimonio Cultural, una mujer y un hombre representantes de editores, distribuidores y libreros. Dos hombres representantes de asociaciones de escritores, una representante de bibliotecas y un hombre y una mujer desde el Consejo de Rectores. Actualmente se encuentra en proceso la definición de representación de los educadores, por lo que, hasta el momento, las mujeres representan el 44% de este organismo.

Tabla 13:

Composición de Consejo del Libro según sexo

Consejeros del libro	Nº	%
Hombres	5	56%
Mujeres	4	44%
Total	9	100%

Fuente: <https://www.cultura.gob.cl/libro-y-lectura/cnll/>

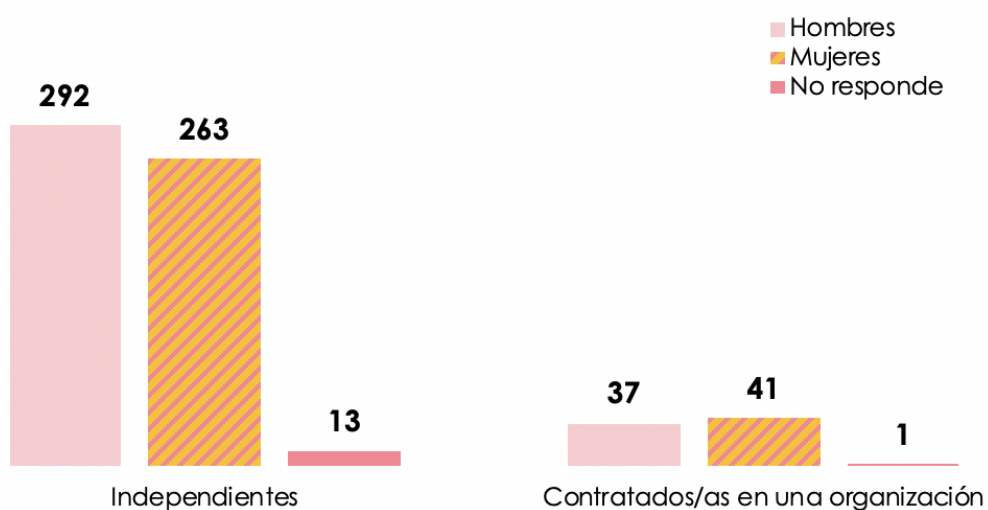
g) Laboral

Pese a que el Informe Anual de Estadísticas Culturales no explicita la proporción de trabajadores según sexo para el dominio de artes literarias, el documento consigna que existe una mayor proporción de hombres que de mujeres en todos los sectores creativos, exceptuando artesanías.

Por otra parte, el Catastro de estado de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020), establece que tanto en hombres como en mujeres del campo del libro predomina el trabajo independiente con una baja proporción de personas contratadas.

Gráfico 3:

Situación contractual personas del campo del libro según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020).

En cuanto a los funcionarios de las bibliotecas, en general hay una mayor proporción de funcionarias (69,5%) que funcionarios (30,5%). Al desglosar por tipo de biblioteca, se observa que en las bibliotecas en convenio la proporción entre mujeres (72%) y hombres (28%) es similar a la proporción general, mientras que en las bibliotecas regionales la balanza aumenta en los hombres, alcanzando el 41%. Por el contrario, dentro del programa BiblioMetro, la mayor parte corresponde a hombres funcionarios (68%). Por último, donde se registra una mayor paridad es en el programa Biblioredes donde existe una proporción de 53% hombres y 47% mujeres. No obstante, tanto los programas como las bibliotecas regionales son las que tienen un menor peso en el total general por la cantidad infraestructura y funcionarios que tienen.

Tabla 14:

Nº de funcionarios por tipo de biblioteca y según sexo

Tipo de Biblioteca	H		M		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
Biblioteca en Convenio	219	28,3%	554	71,7%	773
Biblioteca Regional	24	40,7%	35	59,3%	59
Programa BiblioMetro	13	68,4%	6	31,6%	19
Programa BiblioRedes	9	52,9%	8	47,1%	17
Total	265	30,5%	603	69,5%	868

Fuente: Información entregada por Biblioredes

h) Económico (ingresos)

El salario promedio en las empresas asociadas al dominio de artes literarias es mayor para los hombres, con \$866.333, mientras que las mujeres tienen un salario promedio de \$771.884 (Mincap e INE, 2020).

De acuerdo con el Catastro de estado de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020), tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, existe una mayoría de agentes para los que su trabajo en el ámbito del libro representa entre el 76% y el 100% de sus ingresos totales anuales.

Tabla 15:

Porcentaje del ingreso total anual de su trabajo en el libro según sexo

Porcentaje del ingreso	Hombre		Mujer		No responde	
	N	%	N	%	N	%
Entre 0 y 25%	57	17%	52	16%	1	6%
Entre 26 y 50%	53	16%	43	13%	2	13%
Entre 51 y 75%	65	19%	59	18%	2	13%
Entre 76 y 100%	164	48%	167	52%	11	69%
Total	339	100%	321	100%	16	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales (Mincap, 2020).

i) Financiamiento

En cuanto al financiamiento, el Fondo el Libro y la Lectura ha beneficiado en el periodo 2017-2021 un total de 2.850 proyectos de las regiones de Valparaíso y Metropolitana. Un 64% corresponde a proyectos seleccionados de personas naturales. Dentro de esas 1.838 el 51% son lideradas por mujeres. Los años donde las adjudicaciones de las mujeres han sido igual o superior a las de los hombres fueron las de la convocatoria 2018 (50%), 2019 (54%) y 2021 (53%), aunque en los otros años la diferencia entre ambos sexos ha sido solo de dos puntos porcentuales a favor de los hombres.

Tabla 16:

Número y porcentaje de proyectos seleccionados según sexo de las personas naturales, 2017-2021

Año	Mujeres		Hombres		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
2017	135	48%	147	52%	282
2018	176	50%	175	50%	351
2019	210	54%	177	46%	387
2020	193	48%	211	52%	404
2021	221	53%	193	47%	414
Acumulado	935	51%	903	49%	1838

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD Fondos de cultura entregada por Mincap

Al observar los proyectos seleccionados de las personas jurídicas, vemos que la presencia de las mujeres cae al 39% y la de los hombres sube al 54%. Los proyectos de representantes legales mujeres y hombres (mixto) alcanza el 7%. La tendencia ha sido hacia el aumento de la selección de proyectos de representantes legales mujeres. En 2017 se adjudicaron un 36%, en 2018 un 38%, en 2019 y 2020 un 39% y en 2021 un 45%. Los proyectos de representantes mixtos se han mantenido entre el 4 y el 8%.

Tabla 17:

Número y porcentaje de proyectos seleccionados según sexo de los representantes legales de las personas jurídicas, 2017-2021

Año	Mujeres*		Hombres**		Mixto***		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
2017	65	36%	103	57%	13	7%	181
2018	84	38%	129	58%	10	4%	223
2019	91	39%	128	55%	15	6%	234
2020	77	39%	106	53%	16	8%	199
2021	79	45%	84	48%	12	7%	175
Acumulado	396	39%	550	54%	66	7%	1012

* Se considera el representante legal como mujer si solo hay un representante legal y es de dicho sexo, o en caso de ser dos representantes mujeres.

**Se considera el representante legal como hombre si solo hay un representante legal y es de dicho sexo, o en caso de ser dos representantes hombres.

***Se considera el representante legal como mixto si es que hay a la vez una representante mujer y uno hombre.

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD Fondos de cultura entregada por Mincap

Respecto a los montos otorgados a las personas naturales, se observa el mismo porcentaje de montos que en la selección de proyectos. Es decir, las mujeres se adjudicaron el 51% de los montos versus el 49% de montos otorgados a los proyectos liderados por hombres.

Al desagregar los montos entregados en cada año, vemos que la relación entre selección de proyectos y recursos otorgados no es similar en todos los años. Si en el 2017 los hombres se adjudicaron más proyectos, en términos de montos las mujeres recibieron mayor porcentaje de dinero (53%). En el 2018, esto se revierte en los montos, entregando mayor cantidad a los hombres (53%). En el 2019, la equivalencia entre porcentaje de proyectos y montos otorgados es la misma. Es decir, las mujeres se quedaron tanto con el 55% de los proyectos como el 55% de los de recursos. En el 2020, a pesar de que las mujeres se quedaron con el 48% de las adjudicaciones, los dineros otorgados fueron menos 4 puntos porcentuales (44%). En 2021, los montos entregados a mujeres superaron en 2 puntos porcentuales (55%) al porcentaje de adjudicación para ese año.

Tabla 18

Montos asignados y porcentaje según sexo naturales, en proyectos seleccionados 2017-2021

Año	Mujer		Hombre		Total por año
	\$	%	\$	%	
2017	\$661.997.551	53%	\$578.405.693	47%	\$1.240.403.244
2018	\$720.114.442	47%	\$806.877.720	53%	\$1.526.992.162
2019	\$902.261.069	55%	\$731.826.403	45%	\$1.634.087.472
2020	\$753.274.830	44%	\$967.054.160	56%	\$1.720.328.990
2021	\$1.145.477.232	55%	\$926.269.965	45%	\$2.071.747.197
Acumulado	\$4.183.125.124	51%	\$4.010.433.941	49%	\$8.193.559.065

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD Fondos de cultura entregada por Mincap

Si se realiza el mismo ejercicio en los montos otorgados a los proyectos de personas jurídicas, se observa que la proporción en el total del periodo es similar a la de adjudicación de proyectos. Las mujeres se quedaron con el 41% de los recursos, los hombres con el 54% y los proyectos de representantes mixtos el 5%. Durante los años 2017, 2018 y 2019, la proporción de montos entregados a mujeres es un poco menor a la adjudicación de proyectos. Si en 2017 las mujeres se quedaron con el 36% de la selección, los montos fueron del 34%. En 2018 la relación fue 38% de selección y 33% de montos y en 2019 fue de 39% de selección y 37% de recursos. Por el contrario, en los años siguientes la relación es favorable en los montos, ya que en 2020 fue de 39% de selección y 40% de recursos, mientras que en 2021 fue 45% de selección y 54% de montos otorgados, superando ampliamente en términos de porcentaje el total del periodo.

Tabla 19

Montos asignados y porcentaje según sexo representante legal de personas jurídicas, en proyectos seleccionados 2017-2021

Año	Mujer*		Hombre**		Mixto***		Total por año
	\$	%	\$	%	\$	%	
2017	\$356.569.355	34%	\$630.380.966	60%	\$64.240.022	6%	\$1.051.190.343
2018	\$374.892.701	33%	\$700.235.137	61%	\$66.018.976	6%	\$1.141.146.814
2019	\$457.477.383	37%	\$737.934.357	59%	\$54.272.067	4%	\$1.249.683.807
2020	\$502.318.255	40%	\$665.846.546	53%	\$80.934.211	6%	\$1.249.099.012
2021	\$852.534.691	54%	\$653.464.549	41%	\$74.384.961	5%	\$1.580.384.201
Acumulado	\$2.543.792.385	41%	\$3.387.861.555	54%	\$339.850.237	5%	\$6.271.504.177

* Se considera el representante legal como mujer si solo hay un representante legal y es de dicho sexo, o en caso de ser dos representantes mujeres.

**Se considera el representante legal como hombre si solo hay un representante legal y es de dicho sexo, o en caso de ser dos representantes hombres.

***Se considera el representante legal como mixto si es que hay a la vez una representante mujer y uno hombre.

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD Fondos de cultura entregada por Mincap

j) Reconocimiento

Uno de los reconocimientos más importantes en Chile para autores del libro es el Premio Nacional de Literatura, que se ha entregado desde 1942. Hasta la fecha se han otorgado 55 galardones, de los cuales el 9% ha sido para escritoras. Son tan pocas que se cuentan con los dedos de una sola mano. El primer premio para una mujer fue en 1951 y recayó en Gabriela Mistral, seis años después de que ella recibiera el Nobel de Literatura. La segunda escritora en recibir el Premio Nacional fue Marta Brunet en 1961. Dos décadas después Marcela Paz recibe el galardón en 1982. Una nueva laguna se instala y recién en 2010 Isabel Allende es premiada y es la cuarta mujer en recibirlo. Finalmente, ocho años después, Diamela Eltit lo recibe en 2018.

Gráfico 4

Porcentaje de ganadores del Premio Nacional de Literatura según sexo del autor



Fuente: elaboración propia a partir de Memoria Chilena de la Biblioteca Nacional.

Por otra parte, los premios literarios que se entregan por parte de Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio actualmente son ocho: Premio Mejores Obras Literarias publicadas, Premio Mejores Obras Inéditas, Premio Roberto Bolaño, Premio Marta Brunet, Premio Amster-Coré, Premio Escrituras de la Memoria y Memoria-Investigación, Premio Publicación Digital y Premio Narrativa Gráfica.

En el periodo 2017-2010 hubo 158 ganadores en las nueve categorías. De esa cifra el 59% corresponde a hombres y el 41% a mujeres. En general, el porcentaje de ganadores hombres y mujeres no ha variado demasiado. De hecho en el año 2017 y 2019 se registraron la misma cantidad y porcentaje de ganadores hombres (60%) y ganadoras mujeres (40%). En 2018, se entregaron 39 premios, pero una de las categorías quedó desierta. Ese año el porcentaje de mujeres ganadoras bajó a un 39%. El 2020 fue el año en que se registró una mayor cantidad y porcentaje de ganadoras mujeres (43%), aunque al compararlo con el acumulado del periodo, esta solo la supera en dos puntos porcentuales.

Tabla 20

Ganadores(as) premios literarios 2017-2020 por año y sexo del autor(a)

Año	2017		2018		2019		2020		Total periodo	
Sexo	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Hombres	24	60%	23	61%	24	60%	23	58%	94	59%
Mujeres	16	40%	15	39%	16	40%	17	43%	64	41%

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

Al analizar lo que ha ocurrido con estos reconocimientos según tipo de premio, se observa que de los 35 entregados para la Mejor Obra Literaria en el periodo 2017-2020, el 37% corresponde a mujeres. La categoría “poesía publicada” no tuvo ninguna ganadora en los últimos cuatro años, en cambio la de “cuento publicado” ha tenido tres ganadoras en el mismo periodo. El resto tiene al menos una ganadora.

Tabla 21

Ganadores(as) Premio Mejor Obra Literaria 2017-2020 por sexo y año

Año			2020	2019	2018	2017
Mejor Obra Literaria	NOVELA	Publicado	H	H	M	M
	CUENTO	Publicado	M	H	M	M
	POESIA	Publicado	H	H	H	H
	ENSAYO	Publicado	M	H	-	H
	NOVELA	Inédito	H	M	M	H
	CUENTO	Inédito	H	M	H	H
	POESIA	Inédito	M	M	H	H
	ENSAYO	Inédito	H	M	H	H
	DRAMATURGIA	Obra estrenada no publicada	H	M	H	H

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

El premio Roberto Bolaño a la categoría de 13 a 17 años pareciera ser la más propicia para las mujeres. De los 32 galardones, el 59% ha sido para niñas y adolescentes. De hecho, las ganadoras del primer lugar en “poesía” han sido solo mujeres en el periodo estudiado. Al ver el comportamiento en cada categoría, vemos que en “cuento” las mujeres se llevaron el 63% de los premios y en “poesía” el 56%.

Tabla 22:

Ganadores(as) Premio Roberto Bolaño A 2017-2020 por sexo y año

Año			2020	2019	2018	2017
Premio Roberto Bolaño Categoría A (13 a 17 años)	CUENTO	Ganador (a)	H	M	M	H
		Mención 1	M	M	H	M
		Mención 2	M	M	H	M
		Mención 3	H	H	M	M
	POESÍA	Ganador (a)	M	M	M	M
		Mención 1	M	H	M	M
		Mención 2	H	M	H	M
		Mención 3	H	H	H	H

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

La categoría B del galardón Roberto Bolaño, premia a las personas de 18 a 25 años en las categorías de cuento, poesía y novela. Aquí se produce todo lo contrario a la categoría A, de los 48 premios que se han entregado durante el periodo 2017-2020, el 33% han sido mujeres galardonadas. Las categorías “novela” (25%) y “cuento” (31%) son las que tienen menor cantidad de mujeres premiadas.

Tabla 23:

Ganadores(as) Premio Roberto Bolaño B 2017-2020 por sexo y año

Año			2020	2019	2018	2017
Premio Roberto Bolaño Categoría B (18 a 25 años)	CUENTO	Ganador (a)	H	H	H	H
		Mención 1	M	H	M	M
		Mención 2	M	H	H	H
		Mención 3	M	H	H	H
	POESÍA	Ganador (a)	H	H	M	H
		Mención 1	M	M	H	M
		Mención 2	M	H	M	H
		Mención 3	H	H	M	H
	NOVELA	Ganador (a)	H	M	H	H
		Mención 1	H	M	M	H
		Mención 2	M	H	H	H
		Mención 3	H	H	H	H

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

A pesar de que el Premio Marra Brunet es uno de los que tiene mayor cantidad de postulantes mujeres (véase tabla 29), en los últimos cuatro años los ganadores han sido mayormente hombres (75%). La categoría que premia a libros infantiles para 7 a 12 años ha tenido solo hombres galardonados en el periodo estudiado.

Tabla 24:

Ganadores(as) Premio Marta Brunet 2017-2020 por sexo y año

Año		2020	2019	2018	2017
Marta Brunet	Primera Infancia de 0 a 6 años	H	H	M	M
	Infantil de 7 a 12 años	H	H	H	H
	Juvenil de 13 a 17 años	M	H	H	H

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

Lo mismo sucede en el premio Escrituras de la Memoria, donde las mujeres solo se han llevan el 25% de los galardones. Aunque en este último caso las mujeres han postulado menos que los hombres.

Tabla 25:

Ganadores(as) Premio Escrituras de la Memoria 2017-2020 por sexo y año

Año		2020	2019	2018	2017
EDLM	Publicado	M	H	H	H
	Inédito	H	H	H	M
	Mención 1	H	H	H	M
	Mención 2	H	M	H	H

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

En cuanto a los premios de Publicación Digital, estos han sido ganados mucho más por mujeres, quedándose con cuatro de los cinco premios entregados en el periodo 2017-2020.

Tabla 26:

Ganadores(as) Premio Publicación Digital 2017-2020 por sexo y año

Año		2020	2019	2018	2017
Publicación Digital	Categoría única	M	M	M	-
	Categoría A	-	-	-	H
	Categoría B	-	-	-	M

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

El premio a la Novela Gráfica, implementado en 2019 ha tenido una mujer y un hombre ganador.

Tabla 27:

Ganadores(as) Premio Narrativa Gráfica 2017-2020 por sexo y año

Año		2020	2019	2018	2017
Narrativa Gráfica	Categoría única	H	M	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

Por último, los premios Amster-Coré han tenido también, en los últimos cuatro años, la misma cantidad de ganadores hombres y mujeres.

Tabla 28:

Ganadores(as) Premio Amster-Coré 2017-2020 por sexo y año

Año		2020	2019	2018	2017
AMSTER/CORÉ	Amster	H	H	M	M
	Coré	M	H	H	M

Fuente: elaboración propia a partir de BBDD entregada por Mincap

Al revisar los postulantes de cada año y categoría se observa que el Premio Marta Brunet, que reconoce a escritores y escritoras de la literatura infantil y juvenil, es donde se registra una mayor cantidad de postulaciones de mujeres (entre 60% y 69%) a excepción del año 2020 en el que hubo más postulantes hombres (56%). Otro de los premios en el que se han observado mayores postulaciones de mujeres es el de Roberto Bolaño, que reconoce a la creación literaria joven y que premia a personas entre 13 y 25 años. En los años 2019 y 2021 se registraron más postulantes mujeres (53% y 51%) que hombres. Al contrario, en el 2018 y 2020 hubo más postulantes hombres (60% y 56%). En el año 2021 se incluyó al género no binario en todos los premios, pero el que recibió más postulaciones fue el de Roberto Bolaño (9).

El premio a las Mejores Obras Literarias Publicadas e Inéditas en las categorías de novela, cuento, poesía, ensayo y dramaturgia (solo publicada) han sido dominados fundamentalmente por hombres. Aquí las postulaciones de las mujeres fueron entre el 26% y 32%, siendo el 2019 el año con mayor porcentaje de postulaciones de mujeres (32%) y el 2021 el año con mayor cantidad (300).

En tanto, el Premio Escrituras de la Memoria que reconoce el aporte a la memoria colectiva nacional es también otro de los dominados por hombres. Durante el periodo estudiado las mujeres la postulación de las mujeres ha variado entre un 26% y un 37%. Los años donde se registraron más postulaciones porcentuales de mujeres fueron el 2018 y el 2021. En el último año, se incluyó a este premio la subcategoría de investigación, donde la proporción de mujeres postulantes fue de 38%. Las personas de género no binario no postularon a esta categoría.

El Premio Publicación Digital es el que ha tenido la mayor variabilidad en la postulación de hombres y mujeres. En el año 2018 la proporción fue de 60%-40% a favor de los hombres. En el 2019 la proporción de mujeres postulantes cae al 19% y en 2020 sube al 34%, mientras que en el año 2021 se generó la paridad en cantidad y porcentaje de postulantes hombres y mujeres a este premio. Este también fue postulado por una persona de género no binario.

El año 2019 si incorpora a los premios literarios la Narrativa Gráfica, que también es dominada por los hombres en cantidad y porcentaje de postulantes. En el 2019 la proporción fue de 30% de mujeres, en 2020 del 18% y en 2021 del 19%. Aquí también se registró la postulación de solo una persona no binaria.

Por último, el premio Amster-Coré, que busca “promover y estimular a los creadores gráficos y reconocer el diseño y la ilustración como expresiones fundamentales en el desarrollo del arte y la industria editorial” (Mincap 2021), es otro de los que registra una proporción significativa de postulantes mujeres. En el 2018, el Premio Amster al diseño editorial tuvo un 41% de mujeres y el Premio Coré a la ilustración un 48%. En el 2019 hubo un aumento considerable de postulantes mujeres, el Amster registró un 60% y el Coré un 69%. En el 2020, las postulaciones femeninas bajan en el Amster a 44% y en el Coré a 52%. En el 2021 vuelven a subir al 59% en ambas categorías y no se registran postulaciones de personas no binarias.

Tabla 29:

Postulantes premios literarios 2017-2020 por año, género del autor y categoría del premio

Año	Género		Mejores Obras Literarias	Escrituras de la Memoria	Escrituras de la Memoria - investigación	Roberto Bolaño	Marta Brunet	Amster	Coré	Publicación Digital	Narrativa gráfica	Total género
2018	H	nº	534	77	-	443	27	13	25	12	-	2059
		%	71%	63%	-	60%	33%	59%	52%	60%	-	64%
	M	nº	213	46	-	296	54	9	23	8	-	649
		%	29%	37%	-	40%	67%	41%	48%	40%		36%
2019	H	nº	435	77	-	335	31	6	8	13	16	921
		%	68%	71%	-	47%	31%	40%	31%	81%	70%	56%
	M	nº	201	31	-	373	69	9	18	3	7	711
		%	32%	29%	-	53%	69%	60%	69%	19%	30%	44%
2020	H	nº	674	80	-	440	61	10	14	19	14	1312
		%	74%	74%	-	61%	56%	56%	48%	66%	82%	67%
	M	nº	243	28	-	280	47	8	15	10	3	634
		%	26%	26%	-	39%	44%	44%	52%	34%	18%	33%
2021	H	nº	668	82	18	310	41	11	11	19	24	1184
		%	69%	63%	62%	48%	40%	41%	41%	49%	77%	59%
	M	nº	300	48	11	326	61	16	16	19	6	803
		%	31%	37%	38%	51%	60%	59%	59%	49%	19%	40%
	NB	nº	5	1	0	9	0	0	0	1	1	17
		%	1%	1%	0%	1%	0%	0%	0%	3%	3%	1%
Total		nº	3273	470	29	2812	391	82	130	104	71	7362

Fuente: elaboración propia a partir de información entregada por Mincap

Otra de las formas de reconocimiento que tienen las y los autores son los rankings de mejores libros que los críticos de los medios de prensa elaboran cada año. Uno de los más conocidos es la lista que elabora el diario La Tercera, donde se observa que año tras año los libros escritos por hombres son más recomendados que los escritos por mujeres. En el periodo 2016-2020, el 70% de los libros pertenecientes a estos rankings fueron obras escritas por hombres, versus el 30% de mujeres.

Tabla 30:

Cantidad de seleccionados según sexo y año en top 10 de mejores libros

Año\ Sexo	MUJER	Hombre
2016	4	6
2017	1	9
2018	3	7
2019	4	6
2020	3	7
TOTAL	15	35

Fuente: elaboración propia a partir de Top 10 anual de Latercera.com

La cifra anterior, incluye a autores de diversos países incluidos Chile. Al desagregar los datos por país se observa que la brecha de reconocimiento está presente solo en los libros de autoría nacional. Las escritoras chilenas han estado presentes en este ranking solo en un 8% versus un 92% de escritores chilenos a lo largo del periodo 2016-2020.

Tabla 31:

Cantidad de seleccionados según sexo y país en top 10 de mejores libros 2016 -2020

País\ Sexo	MUJER		HOMBRE		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
Chile	2	8%	22	92%	24
Otros países	13	50%	13	50%	26

Fuente: elaboración propia a partir de Top 10 anual de Latercera.com

7. Análisis cualitativo de los resultados de la investigación

7.1. Trayectoria profesional, autoidentificación y reconocimiento

¿Cómo se configura el proceso de identificación como profesional de una o más etapas de la cadena del libro? ¿Qué hitos y momentos son significativos en la trayectoria de las mujeres que integran el campo del libro? El presente apartado tiene como objetivo dar luces sobre estas interrogantes, para comprender justamente cómo las mujeres han desarrollado su quehacer profesional en el ámbito, develando las decisiones y momentos de relevancia, como también la autopercepción de su trabajo y el reconocimiento entre pares.

En esta primera sección, en la que se integran la mirada de las diversas entrevistadas de este estudio, nos enfocáremos en los inicios dentro del campo, la definición como profesional y las dimensiones asociadas al (auto)reconocimiento.

a. Inicios dentro del campo: prácticas, formación e hitos

Los inicios de las carreras de nuestras entrevistadas se han configurado desde distintos caminos, ya sea por la diversidad de roles de la muestra para este estudio, como por los primeros pasos que dieron para insertarse en el ámbito del libro. Algunas declaran haberse relacionado con los libros desde su primera infancia, otras incursionando en la escritura a través de talleres literarios, mientras que las ligadas a la academia se refieren a su formación universitaria seguido de la obtención de becas de posgrado. Por otro lado, hay un puñado que proviene desde otras disciplinas de la cultura e incluso desde áreas completamente ajenas y se insertaron por azar, por intereses particulares o por sortear periodos económicos más críticos dentro de su vida laboral. Es así como hay ciertos hitos o prácticas cotidianas que se entrecruzan y que van conformando la carrera de cada una. La más común es el interés precoz por la lectura, transformándose en un hábito para el desarrollo de futuras trayectorias profesionales dentro y fuera del área del libro:

“Yo creo que esto se inicia siempre muy precozmente. Yo fui una... una lectora voraz desde muy pequeña ¿no? en mi casa había muchos libros. Había buena biblioteca. Tuve la fortuna de tener muy buenos profesores en castellano y también en alemán. Estudie en un colegio alemán Y em... y bueno, y seguir leyendo. Y además, viví... yo soy de los sesentas. Yo soy de la generación de los sesenta. Y entonces, la lectura era para nosotros absolutamente imprescindible. Yo estudié derecho primero en la Universidad de Chile. Terminé la carrera. Y leíamos como locos” (Distribuidora, 77, Región Metropolitana).

“Desde chica por hobby y después se ha transformado en mi carrera” (Investigadora, 43, Región Metropolitana).

“Primero como lectora desde muy chica” (Crítica literaria y dirigente, 38, Región de Valparaíso).

En las mujeres creadoras, uno de los principales hitos es la participación en talleres literarios o de ilustración y es que, a juicio de algunas de las participantes, en Chile las carreras del área del libro se plantean más desde el estudio de la literatura que desde la escritura creativa, por lo que los talleres literarios son una plataforma importante para el desarrollo de una carrera como escritora. En el área de la ilustración, la especialidad comenzó a impartirse hace unos pocos años en la educación universitaria, a través de la creación de carreras de pregrado y de diplomados en esta especialidad.

“Antes de eso había solo trabajado en el taller literario. Yo estudié literatura en la Universidad de Chile. Pero es una carrera que en realidad no tiene mucho que ver con la escritura. O sea, tiene que ver con leer. Pero incluso te dicen que estudiando literatura no tiene nada que ver con escribir” (Escritora, 37, Región de Valparaíso).

“Siempre quise dedicarme a la ilustración. Cuando salí del colegio no existía como carrera profesional en Chile. Entonces entre estudiar arte, después estudié diseño y finalmente terminé estudiando de manera independiente con varios ilustradores, gente que yo admiro mucho, acá en Chile y afuera también” (Ilustradora, 38, Región de Valparaíso).

“También hice otros talleres, así como con la Alejandra Costamagna. Recuerdo que hice uno en la Finis Terrae. Hice uno en Matucana 100 de dramaturgia. Porque también soy dramaturga. Siempre he estado participando como en instancias de taller. Porque creo que son interesantes. Sobre todo, para compartir lo que uno está haciendo” (Escritora, 37, Región de Valparaíso).

Entre las docentes e investigadoras, también se reconoce un acercamiento inicial al mundo del libro mediante la lectura, no obstante, para ellas los hitos suelen ser sus carreras de pregrado y su especialización en posgrado que les permitieron insertarse en el área de investigación. Estas instancias son extremadamente importantes para acceder a proyectos, mantener y desarrollar su carrera académica.

“Estudié la licenciatura en letras como formación de pregrado. Después seguí en el magíster. Después hice un doctorado. Y hace unos 15 años que trabajo en la universidad como académica. Así que mi relación con el mundo del libro ha sido desde mi desarrollo profesional y más bien ligado a la investigación en literatura latinoamericana, literatura chilena, fundamentalmente contemporánea. Mediante proyectos de investigación Fondecyt” (Docente, 43, Región Metropolitana).

“A ver, yo estudié periodismo, soy periodista de la Católica, estudié carreras paralelas con estética, licenciatura en estética y creo que ahí empieza un poco todo, porque estando en estética me empezaron a ofrecer ayudantías, hice mis primeras ayudantías de investigación, que eran sobre temas de literatura. Y ahí surgió la idea, o que yo en realidad siempre quise estudiar literatura, ahí como que ya lo vi más claro hacer un magíster en Literatura en la Universidad de Chile y luego seguí con un doctorado. Yo empecé un doctorado en literatura en la Chile y después seguí a... lo dejé y seguí con un doctorado en estética en España. Porque me conseguí una beca. Y creo que por ahí empieza todo, ¿no? La tesis de Magister fue sobre narrativa, sobre narrativa chilena de los años 80 y 90, vinculado con temas de género” (Investigadora, 50, Región Metropolitana).

“Yo empecé estudiando español en la U de Concepción. Bueno, como todas las carreras de pregrado vinculadas al lenguaje tienen dos líneas fuertes que son: lingüística y literatura. Y ahí me di cuenta de que en realidad yo quería leer y leer para siempre. Y es un poco lo que he hecho desde que tengo 18 años” (Investigadora, 49, Región de Valparaíso).

Otras agentes del campo se han incorporado por una búsqueda intelectual o porque su formación inicial fue en carreras ligadas a lengua y escritura. También hay casos excepcionales que se han forjado desde el oficio y se han insertado sin mayores problemas, sobre todo en áreas como la literatura infantil y juvenil.

“Empecé con el mundo de las revistas. Me contrataron para que inventara un personaje para el suplemento Pocas Pecas de El Mercurio, y yo inventé el Pocas Pecas y toda su familia. Y ahí escribía la aventura del personaje y cuentos. Después, cuando terminó eso, me llamaron para que fuera editora de la revista Jardín Infantil Apuntes, de Ediciones Lo Castillo, de El Mercurio también. Ahí era editora y escribía tres cuentos mensuales, para niños (...) He tenido harta suerte, porque yo no tengo que pedir, sino que me llaman.” (Escritora, 68, RM).

b. Definición como profesional e hitos significativos

Según la experiencia de la mayoría de nuestras entrevistadas, es posible señalar que la definición como profesional es propia de un proceso gradual conformado por una serie de acciones y decisiones a lo largo de sus vidas. En ese sentido, la decisión de dedicarse a la investigación, creación, edición o distribución en el campo del libro es algo que se construye en consonancia con el desarrollo de sus trayectorias profesional, sin necesariamente ser algo definido desde sus inicios. En este camino es que evidentemente, la consecución de sucesos porta momentos o hitos significativos que apoyaron o permitieron que estas mujeres se apropiaran de su identidad profesional con mayor seguridad. De este modo, operan tanto la definición de oportunidades claves como también la validación entre pares, como indica una de nuestras entrevistadas:

“Aun así, el 2008 conseguí el primer Fondecyt. Mi hija estaba recién nacida, mi hija nació el 2007, así que con la guagua aquí escribiendo con el computador acá, además que era súper inquieta. Ahí empecé como a ver como un horizonte que yo podía ser investigadora (...) El 2008, y sobre todo ya te sientes más investigadora, cuando te empiezan como a pedir cosas como investigadora, cuando empiezan a validarte más allá de tener el Fondecyt, que es cuando te empiezan a pedir evaluaciones de proyectos, a pedir evaluaciones de revistas. Y para mí todo ese proceso fue como desde el 2010 en adelante (...) También en un momento dado me pidieron que formara parte del grupo Estudio de Fondecyt, que fue entre el 2002 y el 2015 creo, estuve 3 años en eso” (Participante 6, 50 años, investigadora y académica, Región Metropolitana)

En esa línea, es que también se devela la serie de dificultades y obstáculos que las mujeres deben enfrentar en relación con el género. Por tanto, la definición durante la trayectoria profesional de las mujeres no está exenta de desafíos, grandes esfuerzos y un ímpetu por desarrollar sus carreras, a pesar de todo lo anterior, como señala una entrevistada:

“Mira, no... no creo que haya un momento en que uno dice: “Ah ya, me voy a dedicar a esto”. Creo que, de alguna manera, paso a paso se van dando las oportunidades y siempre desde esta trinchera hay que ser bien busquilla y como súper movido. Entonces como que creo que siempre... a ver, no sé cómo decirlo, pero siempre he tenido todo en contra. Entonces creo que antes por ser mujer, después por todo, siempre ha sido todo en contra. Entonces como que me acostumbré a gestionar muy bien mi trabajo, a hacer buenos lobbys, a tener contactos. Entonces más que decidirlo, porque decidirlo suena como un privilegio ¿no?, me fue como llevando por ahí y trabajé para poder llegar a eso y ahora recién siento que me estoy metiendo de verdad” (Participante 1, edición e ilustración, 38 años, Región de Valparaíso)

Por otra parte, un factor transversal y de relevancia en la perseverancia para continuar con sus carreras profesionales y proyectos asociados al libro, es el valor de éste en sus vidas, como también el aporte al desarrollo de nuestras sociedades. Así, no parece bastar una

valoración del libro como interés personal, sino, su capacidad de impactar colectivamente. Una entrevistada expresa:

“Para mí el libro es un objeto súper político. Eso es, hacer política con el libro y juntarlos y hacer este puente. Y eso es lo importante y lo que más me gusta y por eso también elegí empezar con este proyecto y no la agencia. Sentí que este era más hermoso. O sea, todos son igual de hermosos, pero este es como que ... porque con los otros proyectos como la agencia, yo no tenía contacto con los lectores. Los tenía, pero no tan directo y ahora yo los tengo directo. Y de verdad es muy lindo que venga la gente a la librería o atender por las redes y hacer esa conciencia. Y es unidireccional, no solamente yo estoy entregando, sino que las otras personas también me están entregando experiencias.” (Participante 20, distribuidora, 45 años, Región de Valparaíso)

Como mencionamos anteriormente, la validación colectiva de sus labores es un factor relevante a la hora de reconocerse a sí mismas como profesionales de un área determinada. En directa relación con esto, es que, a la hora de pensar en los hitos o momentos significativos para esta definición, nuestras entrevistadas apuntaron a hechos vinculados a la asociatividad como también la colaboración entre pares o la presencia de referentes de relevancia. De este modo, confirmamos que la definición no solo depende de un aspecto individual, sino del espacio y posicionamiento a los que se logra llegar en determinado momento de sus trayectorias en el campo del libro. Al respecto, una entrevistada señala:

“En parte, la permanencia que se ha ido dando, siendo yo la que dicta cátedras específicas. Y luego también, en parte el reconocimiento de los alumnos respecto a la disciplina. Creo que más que una cuestión administrativa para mí eso ha sido super importante. Igual luché con el prejuicio de que la literatura española es aburrida y es una lata. Hay un porcentaje que siempre lo va a pensar. Pero, se ha logrado la permanencia y después el gusto por eso. Por eso ha sido super importante” (Campano, investigadora y académica, 45 años, Región Metropolitana)

Es así como también se dan casos en que la pertenencia a grupos de trabajo, asociaciones gremiales u otro tipo de colectividades asociadas a alguna de las etapas de la cadena del libro, tiene especial relevancia como hito en su autodefinición profesional, como indica una entrevistada:

“Yo desde muy temprano me incorporé primero a la única entidad gremial, que había en ese entonces, que era la cámara del libro. Desde ahí fui miembro del directorio varios periodos hasta que formamos la Asociación de Editores Independientes, hace 20 años ya, con otras 7... éramos 7 editoriales (...) Entonces, la conciencia de ser profesional yo diría que vino mucho después de la práctica profesional. Que es reflejada no solo en esta participación gremial, sino también en un trabajo en producción cada vez más profesional, en que incorporamos tanto temáticas de... de los desafíos de la edición, los formatos de los libros, el diálogo que tenían con el resto del mundo en términos de... tanto de contenidos como de presentación, tendencias, en fin” (Participante 2, directora editorial, 73 años, Región Metropolitana)

“(...) bueno, yo creo que es súper interesante ser parte de un grupo, de un grupo donde estamos todos en la misma. Yo ya antes de, claro, antes de estar en el directorio actual, por ejemplo, nos juntábamos... bueno, ser parte de la Primavera del Libro, poder participar en estas ferias de ventas que eran como ferias itinerantes de cuatro horas en ciertos lugares, que eso lo hacíamos en Providencia. (...) Eso te diría yo. Como conocer a otras personas, a otros editores y editoras, no, eso te diría. Y post,

desde que inició la pandemia en adelante, bueno, poder ver que uno tiene poder como asociación finalmente.” (Participante 3, editora, 49 años, Región Metropolitana)

En el caso específico de la creación literaria, la publicación de su trabajo y su difusión y recepción es algo crucial a la hora de definirse como escritoras profesionales y darle un lugar importante en sus carreras, como expresa una entrevistada:

“Ser leída. Básicamente es ser leída, es ser editada. Porque cuando tú tienes un libro editado en tus manos, eres escritora. O si no eres escritora, escribes para ti. Pero desde el momento en que el libro le interesa a una editorial, uno ya puede ponerse el título. Es decir, para mí, el título te lo ponen, no se lo pone uno.”

En función de lo anterior, es que a continuación desarrollaremos las siguientes dimensiones estrechamente relacionadas con esta temática.

c. Autorreconocimiento y reconocimiento exterior

¿Cómo se caracterizan a sí mismas las mujeres del campo del libro en Chile? ¿Qué virtudes y defectos visualizan al momento de mirarse a sí mismas y su trayectoria profesional? Los hallazgos de nuestra investigación plantean que un punto especialmente relevante y transversal a la hora de describir su trabajo es el ímpetu y constancia de su labor. En efecto, a lo largo de las entrevistas fue posible dar cuenta con una suerte de patrón que describiría a las mujeres del mundo del libro como profesionales que dedican largas jornadas a su trabajo, en muchas ocasiones, más de uno. Esto conlleva, por tanto, un fuerte nivel de responsabilidad y lo más importante, la convicción de la relevancia de su rol y trabajo. Al respecto, una entrevistada señala:

“La constancia y... una palabra que usa Remedios Zafra en su libro, en donde habla de las investigadoras precisamente jóvenes, el entusiasmo. Yo ya no soy joven, pero creo que el campo cultural es muy mal pagado, muy mal visto, muy... Y finalmente se alimenta del entusiasmo de todas nosotras. Porque si no tuviéramos ese entusiasmo, tal vez nos hubiéramos dedicado a otra cosa más lucrativa en este mundo tan neoliberal, y, sin embargo, nos dedicamos a una cuestión en donde la mitad de las cosas que hacemos, no sé, yo evalúo artículos, evalúo proyectos, reviso tesis y cargas que muchas veces la universidad tampoco te reconoce mucho. Asesoro gente, porque me piden, no sé po', consejo cuando no saben hacer posgrados. Me piden cartas de recomendación. Todo ese trabajo, todo ese trabajo no es pagado, no tiene ningún fin lucrativo (...)” (Participante 6, investigadora y académica, 50 años, Región Metropolitana)

En ese sentido, la valoración del propio libro y la lectura en nuestra sociedad es uno de los grandes motores que alimentan la energía para sobrellevar las diversas dificultades a las que se enfrentan, como, por ejemplo, la precarización, entre otras. Dedicarse a un ámbito de la cultura significa, por tanto, un compromiso consigo mismas y con la sociedad, como expresa una entrevistada:

“Dos cosas yo diría, la convicción y la persistencia. Yo estoy absolutamente convencida, como la mayor parte de los editores independientes por lo demás, pero es algo que sí siento muy propio, que el trabajo editorial es una causa social, es decir, es un espacio de contribución a nuestra sociedad desde el punto de vista del aporte de la diversidad de cultura que constituye nuestro acervo cultural y su devolución hacia los lectores. Por otro lado, la persistencia, porque es muy difícil, es decir, en un mundo dominado por una lógica de mercado que era... que son las características que acompañaban al mundo del libro, y lamentablemente en una gran medida

todavía lo siguen acompañando, lógica de mercado como predominante por sobre esta diversidad y aporte cultural, ha significado tener que enfrentar desafíos no menores, es decir, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista de... de la discusión cultural con el Estado mismo (Participante 2, directora editorial, 73 años, Región Metropolitana)

Asimismo, resulta clave en estos perfiles de mujeres dedicadas al libro, el interés de hacer las cosas “lo mejor posible”, incluso, a costa de su bienestar. En definitiva, existe una fuerte pasión por sus labores que trascienden lo laboral. En esa línea, unas entrevistadas señalan:

“Ser muy responsable, muy equilibrada en el sentido de que no solo me preocupo de que el libro esté bien hecho, sino que me preocupo de que de todos los ámbitos, que tampoco se usa tanto ahora, estar preocupadas del autor, de la difusión del libro, de la parte ventas. Me metía en todo, digamos. Ahora es un poco distinto lo que hago, entonces mi alcance es distinto, pero también en la medida en que puedo apoyo en todas las áreas.” (Participante 7, directora editorial, 53 años, Región Metropolitana)

“¿Cómo profesional? Creo que soy... Soy bien autoexigente... En términos como profesional, soy bien autoexigente. Creo que como bien humana para trabajar con las autoras que publico, como... Soy muy profesional, autoexigente, humana... Y asumo hartos riesgos también. Como, en realidad no me interesa publicar al autor de moda o a la autora de moda, no, como que tomo riesgos, en relación con mis gustos también.” (Participante 4, editora, 43 años, Región Metropolitana)

Como señalábamos anteriormente, un punto clave también es la validación de sus pares y entornos. Las entrevistadas fueron consultadas sobre su percepción en relación con el reconocimiento externo. Evidentemente la idea que puedan tener sobre la valoración e imagen que el medio tiene de ellas se vincula a cada una de sus experiencias particulares, obstáculos y oportunidades. Es así como nos encontramos con percepciones positivas y otras más cargadas a la crítica o al recelo. En ese sentido, destacan algunos casos en los que la asociatividad, el trabajo colaborativo y la solidaridad parecieran ser puntos relevantes a la hora de describir el reconocimiento externo, como indican dos participantes del estudio:

“No hace mucho quería postular a una pega que al final no postule. Y tenía que pedir cartas de ... no, se me ocurrió pedir unas cartas de recomendación. Y les pedí a personas que yo consideraba y que quiero, a las que yo respeto mucho (...) Y eran para llorar, era super bonito lo que pensaban de mí. Y creo que apuntaban también a esto, como conocedora de mi campo cultural (...) Porque muchas veces me cuestiono eso. Parece que sé trabajar en equipo y como que tengo la capacidad para convocar y hacer pasar un buen rato. Pero según yo, no tengo habilidades para trabajar en equipo. Pero parece que sí, la gente considera que soy responsable y esas cosas.” (Participante 11, investigadora y académica, 49 años, Región de Valparaíso)

“Creo que sí, cuando piensan en mí, creo que ven a una persona que puede gestionar, coordinar. Me gusta hacer que las cosas pasen, organizo cuestiones. Entonces creo que más allá de esta como carrera como individuo solitario de ilustradora, yo soy como una ilustradora como más social. Por eso como que siempre estoy armando cosas. A veces dejé muchos años de mi vida, mi trabajo y mi obra personal por estar organizando exposiciones o armar proyectos en donde entraban todos y siempre dejaba al final lo mío, entonces eso me trajo igual temas personales.” (Participante 1, edición e ilustración, 38 años, Región de Valparaíso)

Por otra parte, hay quienes, debido a sus experiencias laborales y algunas dificultades y conflictos, muestran una mayor desconfianza por la percepción que sus entornos puedan tener de ellas como, por ejemplo, la siguiente cita de una entrevistada:

“Pero hay, yo creo que hay gente, o sea, es que el mundo del libro es muy complicado. Además, yo soy crítica, imagínate. Entonces muchos enemigos debo tener, hay gente que debe pensar, no sé, cuanta cosa ahí, porque además es un campo chico, el campo del mundo del libro en Chile es muy pequeño, hay gente que funge como muchas actividades distintas, en ese campo, tiene funciones muy diversas. Yo misma tengo una función que es muy diversa, porque por un lado está como todo mi trabajo como más institucional que tiene que ver con la universidad, pero también soy crítica literaria, estoy en jurados literarios. O sea, no solamente yo evalúo investigación, sino que me toca mucho evaluar literatura. Entonces creo que puede haber ahí también miradas diferenciadas. Yo creo que otros investigadores reconocen un trabajo camino, supongo, no sé. Y desde el mundo de la escritura, yo creo que la academia está muy devaluada. Yo creo que nos miran a los académicos como gente que está burocratizada, que estamos como lejanos de la realidad” (Participante 6, investigadora y académica, 50 años, Región Metropolitana)

Al respecto, podemos ver que, a lo largo de este apartado, se han vislumbrado de manera tangencial dificultades asociadas a las barreras, estereotipos e inequidades de género, temática que se desarrollará en las siguientes secciones del análisis. En definitiva, la construcción de una identidad profesional y su autopercepción se sostiene en base a distintas dimensiones y experiencias. De algún modo, podríamos sostener que su definición de ninguna manera es estática y se vincula directamente al desarrollo de la vida de cada una de las mujeres que componen el campo del libro. La definición como profesional y su reconocimiento, son procesuales y en ellas, operan el conjunto de agentes entrelazados.

7.2. Distribución de roles de género

En este apartado de la investigación, a partir de los resultados levantados del análisis cualitativo, daremos cuenta de una serie de roles asociados a las mujeres que participan en el campo del libro y en las diversas etapas de la cadena de valor. Veremos como estos roles muchas veces están basados en prejuicios y estereotipos, como también en la generalización de ciertas características asociadas a las mujeres que realizan labores de cuidado, reduciendo y simplificando la multiplicidad de roles que cumplen a diario. Estas dimensiones no solo están presentes en el ejercicio de sus profesiones, oficios o de la disciplina en la cual trabajan y se desarrollan, sino que permean y están vinculados a la cotidianidad de las mujeres, ya sea en los espacios públicos como privados.

“(…) Yo creo que esas son como las razones, como que por ahí podría ir, como razones de índole práctico, y que también se relacionan con el tema cultural, porque esto de que la mujer sea la que se lleve el mayor peso de los cuidados también es un tema cultural. También hay ahí una violencia. Pero como que recae en nuestra vida práctica, y luego la otra como ya generalizada, como por, de todo el género, que tiene que ver con eso de desde dónde nos invisibilizan, y que cuesta más, por el mismo tema del género” (Participante 14, creadora, 41 años, Región de Valparaíso).

Si bien la problemática de los roles de género afecta transversalmente a la sociedad, en el ámbito cultural y, específicamente, en el campo del libro, estos roles profundizan dificultades, obstáculos y barreras que viven las mujeres y disidencias, como se podrá observar a continuación.

a. Temáticas asociadas a las mujeres por rol social de cuidado: la presencia “femenina” en la literatura infantil y juvenil, de maternidad y el cuerpo.

Una dimensión que se abordó por parte de diferentes entrevistadas respecto a los roles de género tiene que ver con los temas que trabajan las mujeres escritoras, creadoras, editoras, ilustradoras, etc., y que estarían vinculados directamente con la literatura infantil y juvenil, que abarcan desde la creación hasta el fomento lector. Resulta muy interesante ver cómo aparece esta dimensión durante el análisis de entrevistas, ya que nos permite observar dos miradas respecto a la presencia de las mujeres en esta temática: por un lado, se destaca una mirada crítica respecto al encasillamiento de la mayoría de las mujeres en estos temas por parte de terceros, generalmente por miembros de las comunidades académicas, de asociaciones de escritores o jurados u organizadores de concursos.

“Creo que en otros ámbitos sí puede haber una relación entre mujeres y literatura infantil o literatura infantil y juvenil o interés en esos temas. Pero, me parece super interesante que en el ámbito de la literatura chilena, como las académicas mujeres que participan también como en esas discusiones sobre Manuel Rojas, sobre los escritores de la primera mitad del siglo y no necesariamente sobre autoras jóvenes como de la misma generación como de la post dictadura. Quizás ahí hay una cosa de cercanía vital, de cercanía biográfica. Me parece que hay como una libertad para explorar varios temas. Pero, yo creo que es algo de lo que uno debe estar siempre pendiente porque uno puede encasillarse, fácilmente te pueden encasillar de afuera” (Participante 12, Investigadora y Académica, 43 años, Región Metropolitana).

Por otra parte, existe otra mirada respecto a la valoración social del trabajo que realizan las mujeres relacionadas a los temas infantojuveniles, de maternidad, cuidados o respecto al cuerpo como territorio, y que se plantean desde una perspectiva de resistencia, desde la validez de las mujeres de crear un espacio literario que represente una voz interna que ha estado callada por un canon marcado por características masculinas, o por un encuentro con aquellas emociones y sensaciones que permiten aflorar la escritura de algunas autoras.

“El hecho, digamos, de que las mujeres estén escribiendo sobre temas como la corporalidad, la maternidad, la enfermedad. Estamos mucho más cercanas a la enfermedad de hecho, y a la anomalía, porque somos anómalas, porque el lenguaje no lo hemos creado nosotras, porque la forma de pensar los cuerpos y los espacios tampoco los inventaron las mujeres. En el sentido que no las dejaron como imponer una forma de pensarlos y hubo una hegemonía masculina, que imponía sus deseos y su propia normalidad” (Participante 6, Investigadora, 50 años, Región Metropolitana).

“Yo creo que por esa cosa que te digo, que muchas llegan, también lo he escuchado, incluso con escritoras, autoras mujeres, que dicen que llegaron muchas a través de cuando se transformaron en mamás, pero no todas son mamás. O sea, no necesariamente. Pero hay algo, hay algo como que uno llega inevitablemente a eso, o sea, no inevitablemente, pero a ese nicho digamos. Pero yo nunca me he sentido discriminada, al contrario, o sea, de hecho, me llama mucho la atención que yo viniendo de esa área esté ahora a cargo de editores y no, no sé, yo no veo ni ensayos ni poesía, bueno, ensayos ahora sí, porque desde el tema patrimonio digamos. Pero no, y que seamos puras mujeres. Hay otra directora también dedicada solo a literatura infantil y juvenil, somos dos en un directorio de cinco, con un solo hombre y cuatro mujeres. Entonces, yo te diría que, al contrario, es como súper bien. O sea, súper, no sé si empoderadas es la palabra, pero estamos muy bien” (Participante 3, gestora de prensa y comunicaciones, 49 años, Región Metropolitana).

b. La literatura “de mujeres” como campo de disputa.

Esta generalización y encasillamiento comentado anteriormente ha provocado que muchas mujeres que trabajan otros tipos de temáticas, ya sea en el ámbito científico, historiográfico, político o literatura de diversos temas, vean mermados los espacios de publicación, crítica o análisis, ya que al contemplar la participación de mujeres creadoras en el campo del libro se asocia fácilmente al trabajo de temas infantojuveniles, cubriendo muchas veces las plazas de publicación o cuotas de género sólo con trabajos realizados bajo estos temas. Además, en una sociedad que ha estado marcada por la categorización a partir de los roles de género, podemos observar cómo el canon se ha constituido a partir de criterios y características asociadas a la construcción social de lo “masculino”, donde no hay mayor colaboración entre pares, basados en la valoración individual y en la rigurosidad teórica, conformándose espacios donde las mujeres logran entrar, pero con mucha dificultad.

“En el campo del libro, del libro científico, a eso me refería. Es decir, desde la producción de trabajos, pero que está muy vinculado con el lugar que ocupa la mujer en ciencia, por ejemplo, no sé, en el campo académico yo diría que ha ido mejorando paulatinamente la presencia de investigadora y de posibilidades de ser publicadas, de mujeres en la academia, ha sido un camino de avance, ha sido bastante bueno, positivo, y normalmente esas publicaciones cuentan con apoyo para desarrollar la investigación y con algún apoyo para la publicación del registro de libros, que la editorial puede complementar, en fin. Pero en ese campo no, en ciencias, de partida, la reflexión de entrada, la cantidad de mujeres que hay trabajando en ciencia y a quienes se reconoce el estatus, el lugar que ocupan, los aportes que hacen. Yo creo que ahí la tiene mucho más difícil y eso se refleja también en las dificultades de publicar, es decir, cantidad de publicaciones de científicas versus de científicos, son casi 90 a 1, no sé, 90 a 10, una cosa así. Pero yo te diría que ese el área donde hay más barreras a la entrada”. (Participante 2, editora, 73 años, Región Metropolitana).

“Yo he estudiado también la relación entre cine y literatura, y hace como unos ocho años organizamos con un grupo de investigadores un encuentro sobre cineastas mujeres y exilio para el festival de cine de Valdivia. Porque ahí también había un vacío, como pasa en la historiografía de la literatura, la historiografía del cine también tiene como un sesgo muy masculino, muy individualista, muy de genio. Y creo que, hoy en día, hay un proceso de relectura de eso, de reescritura de eso, de redescubrimiento que es muy interesante” (Participante 12, investigadora y académica, 43 años, Región Metropolitana).

“(…) las ilustradoras que se dedican a ilustrar libros infantiles para los niños y como hermoso, maravilloso, todo eso siempre están, siempre hay muchas mujeres, de hecho, es un mundo muy lleno de mujeres. Pero cuando se habla de narrativa gráfica, de historieta, de cómic, de humor, ¿cachai?, de política, no hay nadie, como que hay un despoblado de mujeres ahí, y yo creo que tiene que ver mucho con que..., pasa que nosotras no nos atrevemos a meternos ahí, porque como que uno dice: “No, no, yo no hago cómic, no, eso más difícil, es más complicado. Yo hago dibujitos nomás”, ¿cachai?, Desde nosotras mismas pasa que, conversando con amigas mías y todo, hay como un temor a meterse, porque también uno ve como que ciertas temáticas o ciertas formas de abordar los temas son validadas y hay otras que no, ¿cachai? Hay una imagen que es correcta que es como el dibujo así lleno de detalles, proporciones, que sé yo, y eso es como el publicable y todo lo otro más expresivo, que soy yo, más experimental que requiere otra mirada, finalmente, no es visto muy bien por las editoriales” (Participante 24, focus creación, Región Metropolitana).

“Lo estamos viendo, nosotros por lo menos en la narrativa negra, lo estamos viendo todo el tiempo y nos pasa así continuamente ese sesgo. Y bueno, al final uno sabe que los libros nuestros no... jamás los va a comprar el Consejo de la Cultura, nunca los va a comprar, porque los estima violentos. Entonces, cómo va... como decía Lorena, ¿Cómo vamos a mostrar a mujeres en un lenguaje violento y haciendo cosas violentas?, eso ya está reñido. Que sean sobre pajaritos, mariposas y la historia de familia.” (Participante 27, focus creación, Región Metropolitana).

Otra perspectiva que se levantó a partir del análisis de entrevistas es que existe una crítica a la caracterización “femenina” de la literatura escrita por mujeres, ya que esta categorización llevaría aparejada ciertos elementos que se han determinado socialmente como propio de las mujeres. Algunas de las entrevistadas dan cuenta de una molestia frente a ello, por los límites o cercos a las creaciones y obras de mujeres.

“Mira, yo, personalmente, aquí se me va a venir el mundo encima, me carga el concepto literatura femenina, porque no existe la literatura masculina, ¿te fijas? Es como que una sola se segrega. Literatura femenina es la mujer que escribe, y obvio que si tiene nombre de mujer el libro es literatura femenina, no es por tema. Entonces, pienso que muchas veces nosotras solas no hacemos la zancadilla. Literatura, buena o mala, no masculina o femenina. Tal como me carga literatura infantil. A una le elijen quién la lea” (Participante 5, creación, 68 años, Región Metropolitana).

“Entonces, cuando hicimos esta retrospectiva que te contaba sobre cine de mujeres en el exilio. Ahí era la discusión, porque Valeria Sarmiento que es una de las escritoras más importantes, ella no reconoce su obra como parte de cine de mujeres. Ella no le gusta que la etiqueten como cine de mujeres. Ella hace cine. Y después, hay una ... claro que hay una visión muy feminista y una perspectiva feminista que uno puede desprender de su cine, pero no viene con etiqueta” (Participante 12, investigadora y académica, 43 años, Región Metropolitana).

c. Roles de género en la cadena de producción del campo del libro.

Otra dimensión que se logró analizar a partir de las entrevistas y focus group realizados, tiene relación con los roles que ocupan las mujeres en la estructura de la cadena de valor en el campo del libro. De acuerdo con lo comentado por las participantes, el ámbito editorial, ya sea en grandes editoriales o en editoriales independientes, estaría fuertemente marcado por la presencia femenina. Incluso en el ámbito independiente existiría un alza en la creación de editoriales dirigidas por mujeres, ya que a partir de la falta de espacios de publicación para las obras de mujeres han optado por realizar sus propios proyectos y publicar temas de interés individual y colectivo. Además de las editoriales, hay aspectos más técnicos que están siendo liderados por mujeres, como encuadernación o librería, en donde también se toman decisiones a nivel editorial.

“En Chile las editoras han sido las grandes editoras. O sea, está la Uribe, está la Andrea Palet, está la Andrea Viu. Que son..., que ahí estuvo Penguin. En Planeta quizás ha habido más hombres. Pero, hoy día las que lideran Planeta y Penguin Random House son mujeres. Ahora, son las que lideran en el sentido práctico. Quienes son los CEO o gerentes generales en Chile de esas editoriales, puede que sean hombres, pero las que están ahí en el día a día son mujeres, y eso también es interesante. Como el que tiene el cargo más alto de poder es un hombre, pero la que está haciendo la pega, la elección de autores y todo son mujeres” (Participante 32, focus edición y distribución, Región Metropolitana).

“Y hay una presencia de mujeres en el mundo editorial que es abundante, y en mi experiencia, también eso pasa en todo el mundo, no solamente en Chile. El mundo editorial es un mundo donde las mujeres son bienvenidas, no es un mundo de tecnología o de cosas así, donde son liderados principalmente por hombres” (Participante 32, focus edición y distribución, Región Metropolitana).

“A ver, primero como encuadernadora, no tanto, porque el mundo de la encuadernación en Chile está liderado por mujeres, eso es muy bueno. Las mayores expositoras desde la restauración, la encuadernación, hasta la librería más básica, está liderada por mujeres, es un ámbito muy femenino. A pesar de que la encuadernación antiguamente era un oficio de hombres, entonces, es muy loco que en Chile específicamente sea un oficio totalmente de mujeres, así que ha sido súper fácil en ese sentido” (Participante 17, encuadernación, 38 años, Región de Valparaíso).

A diferencia del segmento editorial, se analizó a partir de las entrevistas que los mandos superiores siguen siendo liderados por hombres, al igual que algunos mandos medios técnicos. Esto, nuevamente, estaría condicionado por categorizaciones a partir de los roles de género, así como prejuicios y estereotipos relacionados con el carácter de las mujeres, una supuesta sensibilidad propia de este género o falta de firmeza.

“Porque esta idea como que la mujer que está en el poder tiene que masculinizarse para poder vencer, para poder resistir en ese lugar. Luego ha ido entrando una noción mucho más clara, de que las mujeres podemos ejercer el poder de otra forma, podemos vincularnos de maneras más colectivas, más democráticas, más horizontales. Pero el estereotipo está ahí..., es como tan claro que te pueden identificar como con una forma rígida. Y esa rigidez te la achacan solo por el hecho de hablar de literatura, de entrar en temas que han sido privativos para las mujeres, ¿no? Y romper ese cerco es muy complicado” (Participante 19, creación, 50 años, Región Metropolitana).

“Los grandes directores, los CEO, que sé yo, en el mundo editorial sobre todo latinoamericano, suelen ser hombres. No mujeres. O sea, las mujeres hacen de todo. Venden contenido, vende librerías, inventan cosas promocionales, se meten en la publicidad, en fin. Hacen un montón de cosas, incluso deciden que se edita y qué no se edita. Pero las cabezas, los representantes sumos, suelen ser varones, sobre todo, tratándose de grandes transnacionales. Eso es bastante evidente ¿no?” (Participante 10, distribución y mediación, 77 años, Región Metropolitana).

“(...) Pero, yo creo que en eso todavía hay que pelear como para que en esos puestos, como en la parte administrativa, no sé por qué, se cree que la mujer no podemos ser buenas en eso. Y ahí todavía falta una brecha. En la edición y en trabajos más de escritorio se ha reconocido a las mujeres y no tienen problemas, pero, en los puestos más altos como la administración, la gerencia, cuesta, siendo que Planeta tiene una mujer y lo hace maravillosamente increíble. Urano hoy día es una gran editorial y le va mejor que a ninguna y tiene una gerenta mujer. O sea, si uno ve en realidad creo que ha sido mejor el trabajo gerencial de las mujeres que de los hombres o igual, pero, en el fondo, como que todavía cuesta como en esos puestos gerenciales que se instale la mujer. Y ahí hay que hacer un trabajo grande” (Participante 16, editora, 44 años, Región Metropolitana).

Finalmente, un espacio que ha sido visiblemente considerado por las entrevistadas como casi inaccesible para las mujeres es el espacio de la crítica, sobre todo por el asidero académico que poseen las y los teóricos que se desenvuelven en este ámbito. Es decir, a

partir de la dificultad de acceso a la academia por parte de las mujeres, ha generado que exista una brecha muy grande para que ellas puedan acceder a este espacio, además de estar nuevamente atravesadas por estereotipos y una falta de valoración del trabajo teórico de las mujeres.

“Creo por mucho tiempo que fue Patricia Espinosa la única crítica que está en esos espacios como más oficiales, como de la prensa masiva, que es donde hay menos acceso y donde había una absoluta mayoría de hombres, y sigue habiéndola. Y bueno, yo igual me considero una crítica literaria que ha logrado en los últimos años sobre todo como hacerse un lugar, pero es muy difícil el mundo de la crítica, porque los críticos son personas primero odiosas, porque tienen autoridad y hay que reconocerles una autoridad y el mismo concepto de autoridad está hoy día muy desprestigiado. Claro, se confunde yo creo un poco autoridad con autoritarismo y la autoridad también tiene que ver con el trabajo..., pero creo que esa autoridad es difícil que se la den a una mujer” (Participante 6, Investigadora, 50 años, Región Metropolitana).

“Sí, yo creo que hay roles nuevos. Hace poco se hizo un festival que se llamaba Voltaje de hecho, en donde reunieron a mujeres de la cadena del libro y había ilustradoras, diseñadoras, editoras, traductoras, críticas. Yo creo que hay roles que son más nuevos que otros. El de la ilustración, por ejemplo, me parece que es un rol que ha sido como siempre un lugar más abierto para las mujeres. Las traductoras, de hecho, creo que las traductoras al inglés más importante de los narradores chilenos actuales son mujeres. Pero hay otros espacios que son más complicados, por ejemplo, la misma crítica. En el mundo de la crítica somos muy pocas. O sea, yo celebro mucho que ahora hay chicas y escritoras más jóvenes que están sosteniendo espacios literarios, espacios de difusión, divulgación crítica, como, no sé, como Origami, hay varios, ¿no?, Carcaj” (Participante 6, Investigadora, 50 años, Región Metropolitana).

“Desde la crítica, creo que son muy pocas las mujeres ¿no? Creo en los suplementos también, que cada vez son menos, y cada vez son menos. Culturales eso es muy..., casi no existe, casi no existe la crítica cultural femenina...” (Participante 19, creación, 50 años, Región Metropolitana).

7.3. Dificultades, obstáculos y barreras de género en el campo del libro

El siguiente apartado tiene como finalidad caracterizar, a partir de los hallazgos cualitativos de la presente investigación, las diversas dificultades, obstáculos y barreras de género presentes en el campo del libro. De modo general, podemos señalar que dichas problemáticas asociadas al género permean tanto el espacio personal y cotidiano como el quehacer artístico y profesional de las mujeres dedicadas al libro en nuestro país. Asimismo, podemos señalar que existen dificultades propias de cada etapa del ciclo cultural del libro, pero también otras que se caracterizan más bien por su transversalidad.

Antes de pasar al análisis y descripción de dichas dificultades y barreras de género, es importante recalcar que, desde la perspectiva de nuestras entrevistadas, hay un problema general respecto al campo del libro que tiene relación con la precariedad de éste. Por tanto, existen dificultades cruciales que se vinculan más bien a la falta de recursos, tiempo y gestión, y en las cuales la percepción de una débil valoración social del libro es un punto clave. De este modo, quienes se dedican a este ámbito cultural perciben constantes obstáculos y dificultades en términos financieros, condiciones laborales y viabilidad de sus proyectos. Es así, que se vislumbra la ya constante discusión en torno al ejercicio profesional y “hasta qué punto uno hace las cosas por amor al arte. Porque

verdaderamente también necesita retribución y poder poner esos límites” (Participante 10, escritora, 37 años, Región de Valparaíso). Por ello, sostenemos que si bien estos problemas trascienden el género y son parte de una estructura social en que la cultura aún no se logra posicionar como un eje crucial para el desarrollo de la sociedad, sí existen dificultades o incluso profundizaciones de los problemas del campo del libro, ligados al hecho de “ser” mujer.

A continuación, se procederá a exponer el análisis en función de los hallazgos ligados a parte de las etapas del ciclo cultural del libro, para luego profundizar en temas que son transversales en cada uno de estos eslabones.

a. Estereotipos e inequidades de género en la investigación y ámbitos académicos del libro

Al indagar en específico en la experiencia de investigadoras y académicas especializadas en el campo del libro, se observa que dichos espacios, asociados generalmente a la institucionalidad universitaria, presentan una serie de sesgos y estereotipos de género que dificultan cotidianamente el quehacer profesional de dichas mujeres. Estos obstáculos e inequidades parecen ser reproducidas tanto por el estamento académico institucional como por los(as) propios(as) estudiantes.

Un aspecto que aparece reiterativamente como conflictivo para nuestras entrevistadas es la paridad, tanto en los espacios de discusión académica como en términos de selección del corpus bibliográfico correspondiente a los contenidos curriculares para los espacios de formación. De este modo, si bien se plantearían algunas iniciativas o cuestionamientos al respecto, esto aun no logra ser completamente interiorizado ni comprendido. En esa línea, es que una de nuestras entrevistadas comenta:

“Yo creo que si hay varios espacios en los que uno tiene que decir “No puede ser que en este panel sean puros hombres” Todavía hay personas a las que eso no les llama la atención. Como “¿No es heavy que vayan a hablar puros hombres?” Igual esas son discusiones que han empezado a estar hace como cinco años. Pero, todavía está esa ... algunas personas que lo ven muy claramente y otras personas que no lo ven. Esa pregunta ¿Hay mujeres? ¿No hay mujeres? ¿Por qué no hay? ¿Quién eligió este canon? Ya sea para un curso, una charla, invitados internacionales” (Participante 12, investigadora y académica, 43 años, Región Metropolitana).

En efecto, esta persistencia en la falta de cuestionamientos sobre la inequidad en la presencia de académicas en espacios de discusión relevantes para el medio no es la única manifestación de dichas dificultades, sino también, la reticencia a aceptar su validez como problemática de relevancia. Por tanto, conviven de manera indistinta tanto la indiferencia de algunos colegas como una obstaculización consciente respecto a la paridad, como señaló una entrevistada:

“(...) teníamos que revisar la paridad de género en las bibliografías, y el colega viene muy pancho y nos dice, a tres mujeres que estábamos con él en el comité, nos dice: “Eso es una ideología. Es una ideología, y yo no voy a revisar nada, porque en mi área no hay una sola mujer que haya escrito nada” (...) pero hay unas resistencias enormes a esos temas todavía por parte de muchos hombres”. (Participante 6, investigadora y académica, 50 años, Región Metropolitana)

Lo anterior también se acompaña del continuo descrédito de la autoridad o conocimiento de investigadoras y académicas por parte de sus pares masculinos. Esto finalmente se traduce en un agotamiento laboral debido a la obstaculización en la toma de decisiones y

acciones a llevar a cabo en determinados contextos. Por tanto, la discriminación de género no solo se trata de la omisión o invisibilización de mujeres en contextos académicos, sino también en una constante violencia simbólica que complejiza su quehacer profesional.

Añadido a lo anterior, es que se perciben estereotipos de género relativos a la capacidad de construir una buena carrera de investigación. Al respecto, una entrevistada indica:

“... es como que a un hombre le pueden pasar 1000 cosas, pero nunca va a dejar de investigar. En cambio, uno como mujer ... y es como la creencia extendida. Hay múltiples factores que a una la pueden afectar para pausar una investigación. Desde cuestiones físicas, embarazos o cuestiones anímicas. Me llama mucho la atención eso, porque en mi experiencia es muy al revés. Como estamos super conscientes de que existe ese prejuicio, hay una autoexigencia.” (Participante 18, investigadora y académica, 45 años, Región Metropolitana)

De este modo, vemos que entre pares se tiende a relativizar y dar una mirada más laxa al trabajo de investigación de hombres cuando éstos necesitan de pausas, mientras que las mujeres investigadoras cargan con distintos prejuicios, como también una autoexigencia que permita validarlas en el campo con el objetivo de romper con estos. Ahora, respecto a la cotidianeidad en el ejercicio como académicas, nuestras entrevistadas perciben ciertas diferencias de género en las metodologías de enseñanza como también en el juicio, estereotipo y percepción sobre ellas por parte de colegas y estudiantes. De este modo, desde la mirada de algunas, parecieran existir cambios en las formas de enseñar que promueven espacios educativos menos patriarcales:

“(...)Pero, a mí me parece que ese es un cambio importante de la manera que a mí me enseñaron en la universidad y la manera en que estamos enseñando ahora. Me parece que ahí hay un tema que es como menos patriarcal esa forma (ríe). Como más dialógico, más constructivo, más del grupo, menos individualista, y por su puesto menos centrado en una figura de autoridad que parece incuestionable. Porque si no ¿Qué va a poder decir el estudiante? Si es el profesor el que siempre ha sabido más y siempre va a saber más y que tiene la última palabra.” (Participante 12, investigadora y académica, 43 años, Región Metropolitana)

No obstante, desde la mirada de otras entrevistadas, se reproducen prejuicios y discriminaciones de género en las aulas académicas, donde se plantean mayores exigencias relativas a la presentación personal de las docentes como también estereotipos negativos sobre sus metodologías:

“En que uno se ve mucho más dura, mucho más exigente. Y, de hecho, si uno les pregunta a alumnos doy firmado que siempre van a decir “Tal profesora, son unas brujas” Pero, si un profesor toma las mismas medidas que uno, no pasa nada.” (Participante 18, investigadora y académica, 45 años, Región Metropolitana).

“También una se enfrenta a esa cuestión física. Porque, en el caso de la docencia estamos frente... y los alumnos hacen lo mismo, ojo. Estamos frente, estamos en vitrina como en una pasarela. Y cuando uno pasa por el departamento a buscar su carpeta también es como “Oh. Le queda mal el color del pelo” Pero, a un profesor no le dicen nada. A un hombre no le dicen nada.” (Participante 18, investigadora y académica, 45 años, Región Metropolitana).

Si bien no se puede negar que las mujeres cuentan con un espacio en la investigación y el ejercicio como docentes en universidades, los anteriores hallazgos confirman la persistencia de dificultades e inequidades que complejizan su trabajo en la cotidianeidad.

No solo hay un rechazo de pares respecto a dar mayor voz y visibilidad a mujeres en el ámbito académico del libro, sino que también operan una serie de violencias simbólicas reflejadas tanto en la desautorización como en los estándares desiguales en relación con la apariencia física y el comportamiento. De este modo, el talento o la capacidad intelectual de las académicas no son los únicos aspectos en juicio, sino también la dimensión corporal y estética. Se plantea además una contradicción, en la medida que se espera que el espacio académico fuese consciente y crítico frente a las inequidades y estereotipos de género que son parte de la estructura social, en vez de contenerlas de forma arraigada.

b. La presencia femenina en la creación, edición y distribución en el campo del libro: obstáculos y discriminaciones de género persistentes

Aunque las voces recogidas dan cuenta de una mayor valoración y presencia femenina en el ámbito de la creación, esto se sitúa como parte de un cambio generacional que, de la mano de las transformaciones asociadas al feminismo, ha equilibrado en parte el rol y el poder de los hombres, dando un espacio de mayor participación y decisión a mujeres:

“No lo creo. Porque, conozco muchas que están escribiendo. Muchas que están editando, muchas que tienen editoriales, muchas que están ilustrando. Es que el mundo del libro es difícil en general. Y claro. O sea, yo tengo amigos heterosexuales que los gallos tienen sus camarillas de hombres. Pero eso lo veo cada vez como que va achicándose y que ya no existe tanto esa cofradía de hombres decidiendo el futuro de todos y todas. Ya no lo veo tan así. Con tanta presencia como sí era hace nada, 10 años. Porque tampoco ha sido ... no te estoy hablando de la prehistoria. Te estoy hablando de hace 10 años que si eran más hombres decidiéndolo todo.” (Participante 11, investigadora y escritora, 49 años, Región de Valparaíso)

También desde la mirada masculina se perciben cambios en el espacio de la creación, sobre todo en géneros literarios que históricamente han sido dominados por los hombres, como, por ejemplo, la ciencia ficción. Desde la percepción de algunas(os) participantes, se está experimentando una ruptura, una transformación:

“Bueno, hay un fenómeno mundial. Claramente, diría que los últimos 15 años esto se ha roto. Y se ha roto en el sentido de que no hay posibilidad de volver a pegarlos como algunos quisieran. Era un “Club de Toby”. La ciencia ficción en el mundo era un “Club de Toby”. Era tan fuerte esto, que incluso las mujeres históricas no podían tener nombre. Debían tener seudónimos de hombre. Algo que uno piensa que sucedió en la época de la colonia, todavía seguía sucediendo en el siglo XX”. (Participante 42, Focus group hombres dedicados a la, Región de Valparaíso)

A pesar de dichas percepciones, también hubo entrevistadas que expresaron que persistían notorios obstáculos y discriminaciones de género en el ámbito de la creación literaria. Fuertes estereotipos de género operarían en relación con el tipo de escritura y temáticas abordadas por mujeres, lo que inmediatamente se traduce en descrédito y desvalorización. Esto no sería aislado, si recordamos los hallazgos de la revisión bibliográfica, que apuntaban justamente a esta dirección: géneros literarios históricamente feminizados y por tanto considerados como “menores”, debido a que no dependían de grandes conocimientos previos sobre reglas o normas (Lozano Mejía, 2017). Al respecto, una entrevistada señala:

“Yo creo que la escritura es complicada para la mujer. No es muy... No sé si tiene que ser muy buena. Ella es más discriminada, yo encuentro que ha sido más discriminada la mujer, más que el hombre. El hombre no es tan criticado, puede ser un bodrio lo que escribió y no... A la mujer se le exige más, especialmente en la escritura, creo yo. Ni en la poesía. Se la ningunea, porque es muy sensible, muy

sensiblotas, poco racionales. Es lo que yo escucho.” (Participante 15, Editora, 66 años, Región Metropolitana)

Si hay algo que ha marcado un antes y un después en el mundo, en general, y en el de la cultura, en particular, es la incorporación del enfoque de género en los diversos campos que la componen. Esto se ha puesto de manifiesto con mayor urgencia desde la irrupción de los movimientos feministas que han cuestionado e interpelado el rol de la mujer y la visibilización de su trabajo en el campo cultural, laboral y social. El sector del libro no es la excepción, tal y como lo constatan algunas de nuestras entrevistadas que marcan como una fecha significativa la década del 2010, en tanto se ponen en cuestión las formas hegemónicas cómo se desenvolvía el campo del libro y operaban los agentes que lo componen. Es así como a partir de esa fecha surgen en el medio nuevas editoriales independientes a cargo de mujeres, como respuesta a la creciente demanda de espacios para otros modelos, estructuras o ideas que desafiaban el canon en la creación y edición del libro en Chile, así como la consolidación y reconocimientos de proyectos editoriales de larga data con enfoque feminista.

Como ya se mencionó, una de las disputas que surgió con mayor fuerza luego de la segunda ola de los movimientos feministas, fue la distinción de una escritura hecha por mujeres¹. Este término acuñado de forma no oficial por el campo de la crítica ha querido agrupar tanto al oficio de la escritura como el de edición de mujeres como una tipología hermética, que señala una sola forma de insertarse en el campo del libro siendo mujer. Y, por contraproducente que suene, esta noción parece haberse instalado ya en el siglo XXI como un bastión para la publicidad y venta del trabajo creativo de mujeres en ciertos grupos editoriales. Una distinción que ha significado la valoración de una obra desde una sola pertenencia sin dar cuenta de los matices o diferencias, como los que sí se encuentran y visibilizan en la escritura y edición hecha por hombres. Para varias de nuestras entrevistadas, esto aún es un campo en disputa ya que no les permite configurar hacia el exterior una identidad propia y compleja que existe más allá del sexo.

“Se discutía mucho en ese entonces si el trabajo centrado en escritura de mujeres ¿no?, era volver a ‘categorizar’ la escritura de mujer, en vez de abrir el espacio y dejar que la mujer se instalara como con voz propia y en su propio valer en el gran mundo editorial” (Participante 2, directora editorial, 73 años, Región Metropolitana)

“Recuerdo muy bien un escándalo que hubo mediático, digo escándalo en una pequeña parcela del mundo literario ¿no? que fue que justamente cuando estaba intentando publicar esta tercera novela... se filtra a la prensa que tanto la Andrea Jęftanovic, otra compañera escritora, la Lina Meruane y yo, habíamos mandado a nuestros manuscritos a planeta y habían sido muy bien evaluado, pero que no se iban a publicar porque nos llamaron las ‘diamelitas’. Fue un pequeño escandalillo, pero en el mundo literario” (Participante 19, escritora, 50 años, Región Metropolitana)

¹Ver título “Distribución de roles de género”, apartado “La literatura ‘de mujeres’ como campo de disputa”.

En cambio, para otras generaciones este término es reivindicado y puesto en valor como forma de posicionamiento ante los modelos hegemónico impuestos por la cultura predominante.

“Y está como el tema de que, siento como que ellos creyesen que la literatura, así como a secas les corresponde a ellos. Como al género masculino. En cambio, la otra literatura es como un subgénero de literatura, que sería la literatura de mujeres y las literaturas de las disidencias sexuales. Pero pareciera como que fueran aparte. Como que siento como que se miraran como que fueran un subgénero. Y a raíz de eso como que nosotras hemos tratado de, así como los queer se adueñaron de ese término, así como ‘sí, somos queer’, nosotras decimos ‘sí, hacemos literatura de mujer, hacemos poesía feminista’. Como que nos hemos tomado como un poco, agarrarse como de esa misma discriminación entre comillas, como para darle vuelta y posicionarla. Y posicionar el tema desde ahí, como visibilizarlo.” (Participante 14, escritora, 41 años, Región de Valparaíso)

Por otra parte, desde la mirada de algunas entrevistadas, existiría cierta preferencia estereotipada y sexualizada a la hora de que ciertos editores escogen publicar a mujeres escritoras. Es decir, una vez más, no solo opera la dimensión simbólica respecto al contenido de la obra, si no que el cuerpo y la estética son un factor de relevancia para ciertos representantes del mundo de la edición: “Si veo mucho viejo editor bueno para que le gusten las narradoras jovencitas y sexys. Que también abusan de ese estereotipo de Femme Fatale y no sé qué. Pero, me imagino que pasa lo mismo en el cine, en la música” (Participante 11, investigadora y escritora, 49 años, Región de Valparaíso). Como señala nuestra entrevistada, claramente los estereotipos de género no solo son parte del mundo del libro si no que conforman una fuerte estructura que permea todos los ámbitos de la producción cultural nacional e internacional.

Algunas entrevistadas de este estudio destacaron la importante brecha en la creación y publicación de obras de escritoras en el contexto de la pandemia por COVID-19. Esto, ya que en tiempos de crisis el mandato femenino del cuidado de otros se refuerza. Con el repliegue forzado al espacio doméstico de gran parte de la población, las mujeres contaron con una sobrecarga de responsabilidades, sobre todo en el caso de quienes son madres, lo que afectó de forma directa la posibilidad de contar con espacios (físicos y temporales) de creación. De este modo, se percibe una considerable disminución de obras literarias de mujeres, por debajo del número de publicaciones de hombres. En ese sentido, urge una toma de consciencia colectiva, que parte desde las propias mujeres que internalizan cabalmente dicho mandato, reproduciendo su propia postergación.

“La cantidad de publicaciones durante la pandemia que sacaron los hombres, a diferencia de las mujeres, es increíble. (...) ‘Es una vergüenza’ porque en el fondo las mujeres no hemos podido publicar nada porque estamos en este mundo que es todo: que el cabro chico, que la comida, que la nana, que ir a comprar, que volver, que la amiga porque una siempre se preocupa de la amiga también y se preocupa de las mamás también, se preocupa de todo el mundo y además entremedio tiene que escribir. Y hay que ser inteligente, porque las mujeres del mundo del libro no escriben tonteras, escriben cosas que tienen que pensar, que tienen que reflexionar (...) Y ahí la brecha aumentó muchísimo (...) Y las mujeres perdieron mucho. (Participante 16, editora, 43, Región Metropolitana).

Un aspecto interesante que emergió de las distintas entrevistas y focus groups realizados en el marco de este estudio, es la percepción generalizada de una mayor presencia femenina en el ámbito de la edición del libro:

“Y las mujeres fíjate, han jugado un papel en la industria editorial, (...) y las mujeres han logrado universalizar sus cosas y son recibidas por otras mujeres en otras partes así, es la novedad y el sentido de los colectivos de género ¿me entiendes?” (Participante 10, editora y distribuidora, 77 años, Región Metropolitana).

Por ello, a la hora de conversar sobre las dificultades y obstáculos presentes, se develan miradas contrapuestas ya que algunas entrevistadas dedicadas a la edición describieron desde su experiencia y trayectoria, un contexto en el que a simple vista no hay grandes problemáticas de género, pero al mismo tiempo otras, visibilizaron dificultades y barreras constantes. Esto podría tener relación con los entornos en los que han participado, siendo crucial la experiencia en editoriales creadas por mujeres o ámbitos de creación y edición especialmente feminizados como la literatura infantil. Al respecto una entrevistada señala:

“En el caso mío, más bien de público infantil y juvenil, siempre ha estado muy liderado por mujeres en todo ese ámbito. Entonces, yo nunca percibí que haya prejuicios o trabas para las mujeres porque siempre lo han liderado en temas de mediación. Y en temas de edición y de creación, tampoco. En verdad, he sentido no he sentido que sea un mundo de hombres y que las mujeres hayamos tenido que ir a conquistarlo. Sino que siempre he sentido que al menos en el ámbito que me ha tocado trabajar a mí, no he visto muchas trabas ni históricas ni actuales” (Participante 34, Focus group edición y distribución, Región Metropolitana).

La anterior opinión fue reiterativa en las distintas participantes que enfocaban su trabajo en la literatura infantil y juvenil (LIJ), como también en quienes trabajan en el ámbito de la edición y distribución al momento de referirse a espacios creativos con mayor presencia de mujeres y por ende, con menos sesgos y discriminación de género. No obstante, es necesario profundizar el análisis sobre las condiciones que han provocado que la literatura infantil y juvenil sea un espacio preponderantemente femenino, lo que nos podría llevar directamente a aspectos como la maternidad o el espacio doméstico, pero esto no fue suficientemente abordado como para hacer una declaración taxativa al respecto. Al mismo tiempo, se manifestó cierta percepción esencialista respecto a las habilidades femeninas y la actividad editorial:

“En el término del libro, la edición es super compleja porque tienes que conocer varios temas y lograr llevarlo a papel. Es un trabajo muy minucioso y creo que se necesitan varias capacidades. Y por eso yo creo que, por lo menos en las editoriales que tengo yo, casi todas las editoras más importantes son mujeres. Con las que yo converso más, que son las productoras y encargadas de difusión, también la mayoría son mujeres. Las encargadas de contenido. Como que el mundo es muy femenino en ese rubro. Lo que falta son lo más de arriba” (Participante 16, editora, Región Metropolitana).

A pesar de lo anterior, se manifestaron miradas críticas sobre el mundo editorial, visibilizando la existencia de una suerte de techo de cristal, que impide que las mujeres que participan de la edición lleguen a puestos de poder y de toma de decisiones. Es decir, las mujeres han logrado marcar presencia en actividades como la edición, pero esto no ha significado una transformación en la estructura jerárquica de los espacios laborales y/o empresariales. Asimismo, esto implica que las mujeres dedicadas a la edición generalmente no pueden optar por puestos con remuneraciones más altas, reproduciendo de este modo, una brecha salarial. Al respecto una entrevistada señala:

“Bueno, en el campo del libro es totalmente evidente, las jefaturas son de hombres. Los editores mayoritariamente somos mujeres, es un ámbito femenino, y también no muy bien pagado. En cambio, los gerentes generales, que suelen ser ingenieros comerciales o ingenieros industriales, son todos hombres. A menos que una mujer sea la dueña de la editorial, ¿me entiendes tú? Pero en el ámbito de las editoriales grandes, hay una sola mujer en el ámbito hispano en un puesto importante, que es justamente en Penguin Random House, la Núria Cabutí. Pero sino el resto son todos hombres, son mayoritariamente hombres. O sea, evidentemente el puesto de mando real, de poder real que tiene que ver con el dinero y con el manejo del dinero, no con la parte creativa, es de hombres. Porque es machismo, eso sí que es machismo” (Participante 7, editora, 53 años, Región Metropolitana).

De todas formas, hay subetapas dentro de la propia edición que sí son reconocidas como masculinizadas como, por ejemplo, las labores de imprenta. La imprenta es un espacio liderado mayoritariamente por hombres, donde las mujeres que participan lo hacen en cargos alejados de la gestión administrativa o del uso de maquinaria, como vendedoras, recepcionistas o secretarias. La zona de la imprenta sería un lugar algo hostil para las mujeres, donde operan códigos sexistas y machistas: Y nosotros hemos tenido situaciones que le han dicho a la secretaria, por ejemplo, cuando bajan al taller, que le dicen cosas, que no son ya piropos, o le silban. Entonces ahí nosotros hemos tenido que intervenir” (Participante 15, editora, 66 años, Región Metropolitana). Sin embargo, se reconocen algunos casos aislados donde se rompe este estereotipo: “Pero... Y ha habido imprentas, chicas, ¿ah?, a cargo de mujeres, pero han desaparecido. Nosotras conocimos una hace años atrás, pero son muy poquitas. Son bien poquitas.” (Participante 15, editora, 66 años, Región Metropolitana).

Finalmente, se identificaron dificultades para acceder a los circuitos de distribución comercial. Esto, desde la mirada de nuestras entrevistadas, tendría que ver con una suerte de competencia en la que las editoriales de mayor tamaño logran obtener más espacio en librerías, mientras que las editoriales independientes o pequeñas no siempre son tomadas en cuenta, dificultando, por ende, la visibilidad de sus autores(as). Si bien, esto no sería necesariamente un problema asociado al género, desde algunas perspectivas, las barreras aumentan cuando se trata de mujeres o disidencias/diversidades de género, como también en quienes practican la autoedición:

“Creo que ahí está todo el monopolio y creo que no es difícil imprimir y hacer libros en Chile. Creo que lo difícil es distribuirlos y que se vendan y que se difundan, la circulación, la creación de audiencias, porque todo eso está como muy monopolizado, entonces, hay editoriales que tienen el poder de tener un libro de Arica a Punta Arenas en un día, pero imprimen en China ¿cachai?, y hay otras que son más chicas que imprimen acá, que apuestan por lo local, pero la distribución la hacen en ferias. Entonces creo que esa es la mayor dificultad, para las mujeres, sobre todo, y las disidencias. O sea, poder acceder a un plan de distribución o a lo que acceden quizás otras personas con mayor contacto, está difícil. Y también a publicar e imprimir y a todo, finalmente todo el círculo del libro es bien complejo, como que desde las mujeres y desde mi lugar se para más auto gestionado con editoriales independientes” (Participante 1, edición e ilustración, 38 años, Región de Valparaíso).

Por tanto, a pesar de que las mujeres han logrado construir sus propios espacios de divulgación de la creación literaria, esto no siempre bastaría para equiparar las brechas en términos de visibilidad y valoración, ya que se entrecruza con problemáticas propias del mercado, quedando en una situación de doble desventaja. Sin embargo, es imposible pasar

por alto que nuestras entrevistadas se sostienen de importantes referentes femeninos en el mundo de la edición y la distribución, pero el camino por la equidad es aún extenso.

c. Maternidad, espacio doméstico y el ejercicio profesional en el campo del libro

Un aspecto transversal en la experiencia de distintas entrevistadas en todas las etapas del ciclo cultural del campo del libro es la maternidad. Esto, entendiendo que lograr equilibrar las labores de cuidado y del espacio doméstico con su trabajo profesional se presenta como un obstáculo de género que interfiere de manera importante en sus vidas. Es que a pesar de que se perciban algunos avances respecto a la crianza compartida o se planteen medidas respetuosas y conscientes con la maternidad en los diversos contextos laborales (respeto de pre y post natal, consideración del tiempo de crianza en los vacíos en el curriculum en contextos de investigación, etc.), esto no es suficiente, ya que, de todas formas, sigue siendo principalmente responsabilidad de las mujeres. De este modo, se perciben una serie de perjuicios en sus carreras dentro del campo del libro, lo que solo puede ser compensado con la autoexigencia y la sobrecarga.

“Una, es que el... el nivel de exigencia que tiene la vida familiar. Dentro de mi familia he tenido que enfrentar problemas bien difíciles con la salud de una hija. Y en la división de tiempo entre la posibilidad de dedicar tiempo a eso, que siempre también he optado por... por ella como prioridad, digámoslo, dentro de todas las cosas. Pero esta compatibilización entre la vida personal y... y el trabajo ha sido uno de los obstáculos importantes” (Participante 2, editora, 73 años, Región Metropolitana).

Al mismo tiempo, estos obstáculos afectan la vida personal de nuestras entrevistadas, donde el mandato femenino del cuidado se transforma en una (d)evaluación constante, en la que pareciera no haber punto de equilibrio: se es una profesional exitosa o se es una buena madre. Evidentemente, en la cotidianeidad no hay espacio para la elección de una u otra, por lo que cada mujer debe emplear una serie de estrategias o acciones que permitan compensar los posibles (auto)cuestionamientos sobre su rol como madre, pero también como profesional, como señalan algunas de nuestras entrevistadas:

“El cargo de conciencia por dejar la casa. Porque trabajando en revistas yo me iba a las 9 y volvía a las 7, entonces, un cargo de conciencia permanente de dejar a los niños. Entonces, no hay niños que tuvieran más calquitos, más libros, más revistas, para yo aliviar la conciencia. Volvía del trabajo siempre con un regalo para cada uno, revistas, libros.” (Participante 5, escritora, 68 años, Región Metropolitana)

“Yo creo que ser mamá es fantástico, pero combinar eso con ser independiente, porque, como te decía yo, además trabajo en ámbitos más de prensa y todo, es súper demandante. O sea, yo sé que es una elección propia, yo no estoy echándole la culpa absolutamente a nadie ni nada, pero claramente siempre hay más exigencias hacia la mujer, desde el ámbito doméstico. Que obviamente que tú eso recae en que algo que tú podías hacer en horario de oficina, lo terminas haciendo a las doce de la noche, una de la noche, una de la mañana.” (Participante 3, editora y distribuidora, 49 años, Región Metropolitana)

Pero, esta sobrecarga de labores domésticas y profesionales no siempre es suficiente para lograr estar en espacios de relevancia en la obtención de visibilidad, reconocimiento y desarrollo de redes de contactos. A veces simplemente no queda más que optar por la ausencia temporal, ya que se carece de flexibilidad y oportunidades tanto en los espacios de difusión como el de la división de las responsabilidades en materia de crianza y labores del hogar. Por tanto, nuevamente se vislumbran barreras que terminan por crear brechas

en la participación de mujeres en determinados sectores del campo del libro, como señalan dos de nuestras entrevistadas:

“Quizás como lo más difícil es como la presencia internacional. Porque en general en Chile, mira, como lo local, está como medianamente equilibrado (...) Como a ferias internacionales casi siempre van hombres, o hay un cierto tipo de mujer que va. Y yo a veces lo asocio a masculinización de ciertos procesos para entrar en ciertos lugares. (...) Mira, muchas son madres, muchas, entonces como que quedan fuera de un circuito los primeros años, porque de repente con mucha dificultad salir al extranjero, hay madres que viajan con hijos, hay festivales en que no dejan ir con hijos.” (Participante 4, escritora y editora, 43 años, Región Metropolitana)

“Entonces, hoy día si uno ve mucho ese tipo de limitaciones que no solamente tiene que ver con la distribución. También tiene que ver con la posibilidad de hacer vínculos con los otros en una feria del libro, en un ... en que permanentemente están preocupados con quién queda el bebé ¿me entiendes? Que es obvio, porque resulta que hoy día probablemente es más difícil tener alguien que se haga cargo de tu casa. Que las familias están mucho más desperdigadas, etc. Sí. Yo creo que es mucho más difícil que antes. Creo, no sé. Por lo menos lo veo. Veo lo difícil que es para alguna gente que trabaja conmigo esto de que los papás no están, no aparecen por ninguna parte, etc.” (Participante 8, editora y distribuidora, 53 años, Región Metropolitana)

Como señala la última cita, la pandemia trajo consigo un repliegue en materia de avances en las inequidades, barreras y brechas de género, en la medida que hubo que prestar mayor atención al ámbito doméstico, sin que esa carga fuese necesariamente repartida de forma equitativa. Esto resultaría coherente con la experiencia y opiniones de entrevistadas citadas en el apartado sobre la presencia femenina en la creación, edición y distribución del libro. Por ende, cabe preguntarse ¿qué efectos tiene en la salud de las mujeres dedicadas al libro los distintos obstáculos y sobrecarga de responsabilidades? En el siguiente apartado exploraremos la mirada y experiencia de nuestras entrevistadas en relación con este tema.

d. Barreras de género y efectos en la salud de las mujeres

Un aspecto preponderante a la hora de centrarnos en el tema de la salud, fueron los efectos de las distintas barreras de género en la salud mental de las mujeres. La mayoría de nuestras entrevistadas expresó tener altos niveles de autoexigencia, llevar grandes cargas de trabajo y responsabilidades, como también la presión de validarse continuamente por medio de estos altos parámetros de evaluación ya sea como profesionales y/o como madres (en el caso de quienes tienen hijos(as)). De este modo, se identifican altos niveles de estrés y/o la exposición a situaciones límite, en donde no se puede abandonar o pausar los roles impuestos por la sociedad como también por su propia autopercepción.

“No hay un acomodo real que permita compatibilizar de manera efectiva la vida familiar personal con el trabajo. Y, por otro lado, tampoco hay un reconocimiento de esto a nivel público que permita, es decir, las exigencias son muchas, se han multiplicado y los recursos, si bien han ido mejorando levemente, no alcanzan a compensar el nivel de estrés al que veo sometidas a mis pares.” (Participante 2, editora, 73 años, Región Metropolitana)

“Yo recuerdo una vez en que (...) mi hijo estaba enfermo, estaba solo en la casa, y yo no tenía con quién dejarlo, no tenía nana, y me escapaba del trabajo, por suerte era cerca. Iba, le tomaba la temperatura, le cambiaba el jarro de jugo, le metía el

remedio y me iba. Y me acuerdo de que cerré la puerta y me puse a llorar, porque era como estos chinitos que tienen muchos palillos con muchos platos tratando de hacerlo todo. Ahora, eso es también porque yo soy extra exigente conmigo misma, digamos.” (Participante 7, editora, 53 años, Región Metropolitana)

Por otra parte, los constantes obstáculos, estereotipos y discriminaciones de género que imposibilitan un reconocimiento y validación adecuados, también han mermado la salud mental y autoestima de mujeres. El cumplir con mandatos de género y exigencias para ser respetadas en el ámbito del ejercicio profesional en el campo del libro, también implica un desgaste emocional y físico. En efecto, se posibilita el desarrollo de inseguridades, profundizando la aridez y dificultades del propio contexto:

“A ver, yo creo que la legitimación igual influye como en la salud mental, en la autoestima. (...) Hay muchas mujeres que en base a la no legitimación como que abandonan el campo cultural (...) Y a nivel físico también es problemático, porque... Muchas veces pienso que una mujer para poder destacar o para poder legitimarse también como que hace horas extra en esto, como que trabaja mucho más de lo que tendría que trabajar un hombre. (...) Yo creo que tiene mucho que ver como que igual se manifiestan muchos problemas de ansiedad, muchos miedos, mucho miedo al rechazo, mucho abandono, desertión, cosas que probablemente no sufren tanto los hombres.” (Participante 4, 43 años, editora, Región Metropolitana)

“Por ejemplo, a mí se me desencadenó que la semana pasada tuve como tres días casi invalidada de la espalda y mucho estrés. En el fondo es el estrés de todas las responsabilidades que uno se tiene en estas mochilas. Entonces en la salud, hay como mucho de sacrificio físico, emocional y psicológico en poder llevar tus cuestiones adelante, y que quizás los hombres lo tienen más fácil. Porque uno también se carga mucho mentalmente todo lo que significa ser mujer en este país. Entonces sí, físicamente uno se resiente.” (Participante 13, editora, 44 años, Región de Valparaíso)

7.4. Estrategias y recursos

7.4.1. Estrategias para el desarrollo personal y profesional.

Una dimensión fundamental que se logró observar durante el análisis cualitativo es la variedad de estrategias que han adoptado las entrevistadas para superar las barreras y brechas de género con los que se han enfrentado en su desarrollo profesional, así como los obstáculos, dificultades, estereotipos y prejuicios que han logrado captar a lo largo de su trayectoria personal y en el campo del libro. La mayoría de estas estrategias se han adoptado de forma orgánica por las entrevistadas, buscando resolver problemáticas que han vivido, ya sea de manera individual o colectiva.

a. Organización colectiva: autoconvocarse entre mujeres.

Una necesidad reiterada por las entrevistadas fue la de generar espacios donde las creadoras, autoras, editoras, mediadoras y distribuidoras puedan visibilizar el trabajo que han realizado de manera individual o colectiva durante sus diferentes trayectorias profesionales y académicas. Las dificultades compartidas han motivado a las mujeres a autoconvocarse, organizarse entre pares y levantar colectivos, ferias y espacios donde poner en valor el trabajo realizado:

“Sí, nosotros tenemos que vernos como librerías y tenemos que posicionarnos dentro del mundo del libro como librerías. De hecho, ya nosotras estamos como con..., empecé con la Karima Una Casa de Cartón y con la Vale hay una librería online que

se llama Kúrkuma y es para niños. Y yo las invité y les dije “Sabes que acá tenemos que hacer algo. Aquí hay mucha deficiencia dentro de distribuidoras, campo de literatura, como con librereros y debemos hacer algo” (...) Y quedamos de en un tiempo más hacer una agrupación o una corporativa, ahí tenemos que ver que modelo de negocios vamos a ocupar para trabajar como librereros. Y empezar a sumar a todas las librereros que son muchas más, yo conozco por lo menos a siete. Y empezar a discutir políticas sobre el mundo del libro en relación con como las mujeres librereros queramos” (Participante 20, asociatividad, 45 años, Región de Valparaíso).

“Bueno, por eso tenemos esos espacios sororos como AUCH, donde no hay jerarquías (...) Estamos todas en la misma, tenemos comisiones y desde las comisiones vamos sacando cosas y compartimos y trabajamos colaborativamente. Y también por visibilizar a las compañeras, porque si no nos hace bombo nadie, lo mínimo sería mostrarnos entre nosotras” (Participante 21, crítica literaria, 38 años, Región de Valparaíso).

“Desde aliarse con otras colegas. Ponernos sobre aviso quizás, decir “Por favor, apáñame con esto”. Uno siempre tiene algún colega que es jefe y que es relativamente más comprensivo y ahí uno también puede pedir ayuda. Eso es como lo mínimo y lo más recurrente que he hecho” (Participante 18, investigadora, 45 años, Región Metropolitana).

Estas estrategias basadas en la asociatividad también se observaron en los estudios sobre las Mujeres en los campos de la Música y el Audiovisual, encargados también por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio².

b. Estrategias actitudinales.

Otra estrategia mencionada se relaciona directamente con los estereotipos asociados al carácter de las mujeres, es decir, frente a una supuesta sensibilidad o falta de firmeza que tendrían las mujeres y que le impediría desarrollarse en posiciones jerárquicas superiores o a la cabeza de un equipo, algunas de las entrevistadas han adoptado actitudes particulares, para ser reconocidas como líderes o para enfrentarse a espacios profesionales y/o laborales que están visiblemente masculinizados. Estas actitudes se relacionan a ser más firmes o duras frente a hombres, tener un sentido de responsabilidad, justicia y orden mucho más profundizados y ser prácticas o rápidas.

“Pero sí he tenido que aprender a tener habilidades de comunicación de negocios, de tranzar, de ponerme más dura y es una lata igual. Porque, no tiene por qué (...) De repente, siento que las personas necesitan que uno las zamarree, así como de dureza para que funcionen las cosas, y no tiene por qué ser así. Entonces, he tenido también que hacer esa postura más dura, que me carga, para que las cosas me funcionen, o sea, he tenido que ser esa masculinidad dentro de los negocios para poder existir, siendo que no debería ser así” (Participante 20, asociatividad, 45 años, Región de Valparaíso).

“Yo te diría que lo que más he tenido que desarrollar tiene que ver con la personalidad, porque la edición requiere mucho trato con los autores, del tipo que sean, y tienes que hacer muchas relaciones públicas, y tienes que aprender a comunicarte con la

²Disponibles en <<http://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2021/08/23/mujeres-artistas-en-el-campo-de-la-musica-barreras-y-brechas-de-genero-en-el-sector-artistico-chileno/>> y <<http://observatorio.cultura.gob.cl/index.php/2021/08/27/mujeres-en-el-campo-audiovisual-barreras-y-brechas-de-genero-en-el-sector-artistico-chileno/>> respectivamente.

gente, tienes que aprender a ser empático, a decirles que no, a tratar de negociar con ellos, y eso es bien complejo. Es una parte bien complicada del trabajo. Otra cosa que tuve que desarrollar es que, aunque la gente no lo cree, tiene mucho de números esto, porque hay toda una parte de negocios. De hecho, a mí lo único que me pidieron que estudiara en la editorial fue hacer un diplomado en administración de empresas” (Participante 7, producción y edición, 53 años, Región Metropolitana).

c. Estrategias de autocuidado.

A partir de los diferentes obstáculos que han vivido las entrevistadas, como falta de reconocimiento, falta de recursos, la invisibilización de su trabajo, los prejuicios o los roles de cuidado que han tenido que asumir, gran parte de las participantes han vivido momentos extenuantes, con largas jornadas laborales y una multiplicidad de roles que cumplir durante el día a día. En el contexto de la pandemia y el confinamiento vivido, los límites entre el tiempo y el espacio laboral y la vida privada y situaciones personales se fueron difuminando, en particular para aquellas entrevistadas que trabajaban de manera remota en sus casas y que tenían tareas de cuidado en el hogar. La autoexigencia laboral, sobre todo de los trabajadores independientes, se profundizó con el contexto sanitario, lo cual hizo que muchas de las entrevistadas tomaran medidas y estrategias para sobrellevar las diferentes dimensiones que componen su vida cotidiana. Dentro de estas estrategias se destaca la mejora sustancial en el manejo de los tiempos, sobre todo los laborales, la capacidad de negarse ante peticiones de trabajo o expectativas ajenas sobre las entrevistadas, permitirse espacios de dispersión, descanso y de desconexión.

“(...) tengo como un piso, porque igual tengo mi familia, tengo mi hijo, entonces tengo un piso y con ese piso me voy dando vuelta y voy aceptando otras pegas y cosas que tengan sobre todo relación, como te decía, a la educación, a lo comunitario, al medio ambiente también me interesa. Ahora, a estas alturas puedo decir que no po’, antes no, hacía de todo, e ilustrado desde..., no sé, desde invitaciones de bautizo hasta, no sé, cosas muy raras” (Participante 1, edición e ilustración, 38 años, Región de Valparaíso).

“Aprender a vivir de manera sencilla y desenmarcarse un poco del rollo consumista. Me encanta hacer trueque, hago un montón de trueque con amigas en todo sentido. O sea, entender la economía desde un lugar más allá que el del capital, de la plata. Sino que organizarme desde ese lugar. Hacerme yo cargo de mi casa, por ejemplo, y no tercerizar eso, sino que yo hacerme cargo de mi casa y mis hijos. Es un modo de vida yo creo al final. Asumir que dedicarse a cualquier disciplina artística es un modo de vida” (Participante 9, escritora, 37 años, Región de Valparaíso).

“Antes de la pandemia, el yoga ha sido cuidado personal, ha sido bien relevante (...) Pero la conciencia de que era necesario encontrar algún espacio propio de recarga de energías, fue muy importante. Y en eso el yoga fue relevante, fue prácticamente lo más que hice. Ocasionalmente terapias puntuales de apoyo terapéutico para, es decir, enfrentar momentos particularmente críticos, lo que he estado viviendo. Y bueno, post pandemia, y en este último tiempo, la decisión de limitar la jornada laboral claramente a una, a una estructura más humana, más que personal y de mi equipo también, es decir todo el equipo está en la misma condición” (Participante 2, editora, 73 años, Región Metropolitana).

“Yo soy ordenada, entonces tengo fijados horarios. Y ahí ya se acaba y se acaba, yo a las seis de la tarde ya me olvido ya. Lo he hecho siempre así. Yo no tengo, ponte tú, en mi celular asociado el mail, no tengo mail en mi celular, porque trabajo frente al

computador todo el día, entonces, no, ahí se acaba. Pero si hay algo de la imprenta como de gerencia, claro, tengo reuniones o hablo con mi socia o con mi socio, eso puede ser a cualquier hora o cualquier día. Pero es como el orden, ¿ah? Yo me levanto temprano, entonces ya a las ocho estoy trabajando, hasta las cinco, seis. Y cuando estoy acá en la casa almuerzo, como todo, allá tengo media hora para almorzar, porque cierra más temprano, ahí me las arreglo de almorzar como en ese horario. Mantener un orden” (Participante 15, imprenta, 66 años, Región Metropolitana).

Otras entrevistadas se enfocan en el cultivo de las relaciones con otros, como una forma de autocuidado de la salud mental

“Lo que sí te diría es que me preocupo mucho de mis amistades y de mantenerlas. Como te dije, eso fue algo que desarrollé también por el trabajo, de ir haciendo amistades, y es muy bueno porque te genera redes de apoyo psicológico también. Entonces, me preocupo de ver a mis amigas, de salir” (Participante 7, producción y edición, 53 años, Región Metropolitana).

“Genero instancias para que otras mujeres se encuentren consigo mismas y se produzcan bienestar para ellas mismas, pero a mí me cuesta mucho cumplir eso. Y lo siento también como un mandato, entonces, yo me resisto como a... Digo “Ya, yo no puedo, como otras mujeres pueden”, “estoy cagá, no puedo hacerlo, no más”. Me encantaría poder tener tiempo de ir a yoga, hacer no sé, terapia de mil tipos, me encantaría, pero no me da el tiempo, honestamente, entre la maternidad, la vida de pareja, el trabajo, el trabajo, el trabajo. No me da, entonces, es súper difícil. Ahora, sí generé justamente esta casa de oficios con otra amiga para poder tener un espacio donde también pudiera trabajar. Y creo que esa es una bandera que voy a defender siempre, y es que podamos tener un lugar donde las mujeres estemos cómodas, tranquilas y feministamente trabajando. Y aparte es un lugar exquisito, entonces, creo que defender este espacio también es una manera de autocuidado” (Participante 17, encuadernación, 38 años, Región de Valparaíso).

d. Descentralización de la vida.

La descentralización también ha sido una estrategia llevada a cabo por las entrevistadas, irse a vivir lejos de las capitales regionales les ha permitido también bajar el ritmo de vida y poder concentrarse en intereses y relaciones personales.

“Bueno, ahora como vivimos en un lugar nuevo y una ciudad nueva, ha sido reestructurar todo eso. Antes mi hijo iba muchas más horas al colegio y ahora no. Eso lo encuentro brutal. Estoy escandalizada de cómo funciona en Chile. O sea, que las escuelas públicas en realidad casi no hayan funcionado este año y las familias haciéndose cargo de todo. Lo encuentro muy brutal. Y en ese sentido, yo aperrando no más. Como que tengo amigas con hijos y a veces nos turnamos. Pero, en realidad nunca ... o sea, con mi pareja no más vemos el cuidado” (Participante 9, escritora, 37 años, Región de Valparaíso).

“Para mí mi decisión de venirme a un lugar más tranquilo pasa por ahí. Salirme de la vorágine, esa es una medida de autocuidado. Y todo lo demás que uno hace, pero lo hace siempre. Como tratar de hacer deporte, moverse, comer sano, no drogarse tanto (ríe)” (Participante 9, escritora, 37 años, Región de Valparaíso).

7.4.2. Recursos obtenidos para desarrollar trayectoria profesional:

Como ha sido mencionado durante el análisis cualitativo, existen dificultades particulares que se vinculan a la falta de recursos, lo que ha generado que las participantes tengan que crear diferentes estrategias para desarrollar los diferentes proyectos que van levantando, ya sea de manera individual como colectivo. Esto da cuenta, una vez más, de la precariedad de las condiciones laborales del campo de la cultura en general, y particular en el mundo del libro, en donde las entrevistadas muchas veces tienen que recurrir a diferentes actividades de autogestión para poder generar ingresos para mantenerse y para llevar a cabo los diferentes proyectos creados.

a. Fondos concursables.

Los fondos concursables son un medio para poder financiar desde la formación profesional hasta publicaciones, impresiones, congresos, etc., y que han ayudado a muchas de las participantes a solventar diferentes instancias de su trayectoria. Sin embargo, hay una mirada crítica al funcionamiento de los fondos estatales:

“En cuanto a la asignación de recursos, yo diría que no se ve sesgo de género (...) Sobre todo, lo que tiene que ver con los proyectos Fondecyt y Conicyt, creo que ahí hay una precariedad del sistema de evaluación que también es algo que hemos criticado ampliamente, porque a veces depende mucho de quién evalúe tu proyecto y si esa persona que evalúa tu proyecto empatiza con tu perspectiva, y yo sé que ahí las evaluaciones son ciegas, entonces uno no sabe quién te evalúo y se recibe más de una evaluación, pero siempre me ha tocado comentar con colegas que reciben evaluaciones que es como “Esto fue un hombre. Esto fue un señor mayor que no entendió lo que yo quería decir”, “Aquí hay un evaluador que le molestó la perspectiva que yo puse para mi tema”. Y, claro, quizás son unos pocos actores dentro del sistema, pero a veces están justo en lugares importantes para la toma de decisiones y eso puede afectar” (Participante 12, investigadora y académica, 43 años, Región Metropolitana).

“Esos fondos siempre han sido una lotería. A ver, empezamos a entender las lógicas de esos fondos también. Tenemos el privilegio de tener una educación que nos permite entender esa lógica, ¿cachai?, y contar con los medios para dedicarnos de pronto un mes completo para estar armando los fondos, que es una huevada que es increíble todo lo que te piden ¿no? Y hemos podido hacerlo o hemos podido contar, a partir de cierto momento, con productoras a las que puedo pagar para que lo haga, ¿cachai?, y yo estar como haciendo una producción ejecutiva de eso, agarrando..., haciendo los contenidos solamente de eso, ¿cachai? Pero mi trabajo en el teatro ha sido única y exclusivamente por fondos estatales, salvo la última producción (...) (Participante 19, creación, 50 años, Región Metropolitana).

“Ha sido difícil, porque uno que viene como del área más artístico, o sea, tení un cursito por ahí de costos y presupuesto y sería. Entonces, sí hay que apoyarnos en otras personas que sepan. Por ejemplo, ahora estamos con un amigo que es ingeniero civil industrial, que nos está ayudando a ordenar los números, porque esa es como una de las falencias que hay. El tener como la visión de hacia dónde va, qué es lo que falta, cuanto necesitas, entonces nos hemos apoyado mucho sí en los fondos del libro” (Participante 13, editora, 44 años, Región de Valparaíso).

b. Becas.

Las becas también son un recurso utilizado por las participantes para poder financiar aspectos de su desarrollo profesional.

“Es que tuve la Conicyt. No tuve que gestionar nada. O sea, tenía sueldo, tenía plata para comprarme libros, tenía plata para viajar. Era “No lo puedo creer”. Invitaba a mis amigos a comer comida peruana” (Participante 11, investigadora, 49 años, Región Metropolitana).

“Siempre ha sido autogestión. Salvo para el Magíster y para el Doctorado, en el que fui becada” (Participante 2, editora, 73 años, Región Metropolitana).

c. Autogestión de recursos.

La autogestión de recursos es un elemento fundamental que las participantes han mencionado como método para financiar y asumir los diferentes costos de su vida, tanto cotidianos como laborales.

“Mira, los recursos en realidad salen de distintas partes. Primero, salen de mi trabajo fuera de la editorial, yo hago talleres, yo le inyecto plata de otras cosas a la editorial, hago talleres, tengo la beca Conicyt, hago clases en la universidad, y pequeños trabajos que me van saliendo de edición o charlas, no sé, entonces siempre estoy inyectándole plata a la editorial. Y en los dos últimos años de pandemia, lo que hicimos es que formamos un club, que se llama “[Nombre del club]”, donde tenemos suscriptoras, alrededor de doscientas suscriptoras, que reciben el libro una vez al mes en sus casas. Entonces, la editorial se mantiene por eso, porque la verdad es que vamos publicando porque tenemos los libros como casi que pre-vendidos, o sea, por lo menos hay doscientos ejemplares que ya vendimos, lo que nos permite pagar la imprenta... La imprenta y los derechos de autor” (Participante 4, escritora y editora, 43 años, Región Metropolitana).

“(…) empecé a trabajar en los guiones de teleseries, y lo que empecé a generar fueron mis propias becas. Entonces, yo lo que hacía era que un año yo me sacaba la cresta escribiendo una teleserie, porque es un trabajo muy muy agobiante, en la noche ensayaba mis obras de teatro, hacíamos teatro en la noche, y cuando eso terminaba, yo me dedicaba casi un año y medio o dos, ¿cachai?, porque esa plata a mí me permitía guardar. Siempre he sido muy sobria para vivir, por lo tanto, me permitía..., y yo lograba gestionar un año de beca, digo, no completa. Pituteaba también ¿cachai? pero no con trabajos tan extenuantes, y me permitía decir: voy a tener todas mis mañanas libres que escribir, y meterme en meterme en un proyecto. Y gestioné así mi trabajo” (Participante 19, creación, 50 años, Región Metropolitana).

Como se observó, en la mayoría de los casos se trata de diversos trabajos dentro del campo del libro o al menos del ámbito creativo, pero también algunas de las entrevistadas han tenido que recurrir a actividades no culturales para generar recursos:

“(…) Cuando decidí salirme de la UPLA, en ese verano en que estaba “Que voy a hacer con un cabro chico, un perro, una gata”. Me puse a cocinar mermeladas como para tranquilizar la cabeza, y puse en Facebook que mi casa olía a mermelada de durazno y mis amigos “¿A cuánto las vendes?”, y de ahí nació y tengo una microempresa, que soy solo yo, y se llama “Entera rica” y vendo mermeladas, pero también trabajo haciendo eventos y no sé qué, cocino para los festivales. En realidad, como todo el mundo aquí es artista y hacen estrenos, yo voy y cocino para los estrenos. Entonces,

eso me permite gestionar recursos también. O sea, lo que me salvó durante el primer confinamiento fue las mermeladas. Así de corta. O sea, yo cocinaba siete kilos de mermelada diarias y la gente me compraba, que fue el 2020 que no hice nada con respecto al libro” (Participante 11, investigadora, 49 años, Región Metropolitana).

7.5. Diferencias y similitudes en materia de género en el campo del libro: Región de Valparaíso y Región Metropolitana

Uno de los objetivos de esta investigación fue analizar las posibles diferencias o similitudes respecto a la situación de las brechas, barreras e inequidades de género en el campo del libro dentro del contexto de las regiones de Valparaíso y Metropolitana. En efecto, desde la mirada de las distintas entrevistadas de la Región de Valparaíso, existe una fuerte centralización, lo que implica que exista una mayor disposición de recursos y espacios relativos al campo del libro en la Región Metropolitana, ya sea de investigación, difusión, reconocimiento y generación de redes. Esto, por tanto, tiene como consecuencia que quienes no se encuentran en esa región, enfrentan mayores dificultades y por tanto, deben reforzar sus esfuerzos para lograr subsistir y ser visibilizadas en el campo del libro.

“(…) y la región, yo creo que igual todo está centralizado en Santiago, aunque vivamos en Valpo, hay que decirlo. Todo, todo es Santiago. No todo, yo sé que no, yo no creo eso, pero cuando te quieres dedicar al arte, a la ilustración, igual en Santiago hay muchas más facilidades para todo, desde para ir... desde lugares para investigar, bibliotecas, gente, medios, todo está allá. O sea, por ejemplo, si quiero postular, no sé, a un fondo del Fondo de Cultura de México, la oficina está en Santiago, todo es como muy centralizado” (Participante 1, editora e ilustradora, 38 años, Región de Valparaíso)

En contraste, a pesar de que Valparaíso se considera capital cultural de Chile y, por ende, es un espacio relevante para las mujeres del campo del libro de la región, las oportunidades parecieran ser reducidas y los recursos, escasos. Nuestras entrevistadas dieron cuenta de la ausencia de agentes de relevancia que permitan desarrollar el libro en la región, como también facilitar la labor en ciertas etapas de su cadena, como por ejemplo en el caso de la distribución. En directa relación con esto, es que desde la opinión de una de nuestras entrevistadas, la precariedad del medio como también otros factores, han propiciado una serie de situaciones de violencia de género, discriminaciones y brechas, lo que no fue mayormente mencionado en el caso de la Región Metropolitana. Al respecto, una entrevistada señala:

“No, además que lamentablemente en el ambiente hay como mucho alcoholismo, mucho uso de drogas, entonces, hay gente que... No sé, no sé por qué será así, pero te toca ver mucho eso. Y mucha violencia y cosas que no debieran ser. Muchas peleas. No sé, cosas feas. Como que hay mucha violencia en el ambiente, y ahí hay que tratar de restarse de eso y hacer fuerzas con las personas que estén como en tu misma lógica, más colaborativa. Y en mi caso como de ideales de justicia. Y claro, esa parte es súper linda, porque hay mucha gente que también está en eso, entonces ahí hay que que...Lamentablemente a veces se forman como grupos, así como de micropoderes, como medio estúpido, y es súper difícil, porque de repente justamente esa gente es la que tiene más visibilidad y que logra ciertos poderes, como poderes súper ridículos igual, porque estamos hablando del mundo de la cultura po’, entonces, es como un poco absurdo. Pero se da eso, se dan como ciertos caudillismos y amiguismos,

y que el que no es amigo del tanto es mi enemigo, y puras cosas súper ridículas.
“(Participante 14, escritora, 41 años, Región de Valparaíso)

De este modo, como bien indica la cita, el ámbito de la creación en la Región de Valparaíso y su menor tamaño a comparación de la Región Metropolitana, combinada con otras dificultades, propicias relaciones de poder y abuso, las que dificultan visibilizar y luchar en contra de la violencia de género. En ese sentido, se producen complicidades y actitudes de hostigamiento en contra de quienes buscan denunciar y eliminar las malas prácticas, debido al costo social que implica adherirse a un conflicto de este tipo. En definitiva, se produciría una doble victimización, en la medida que no solo se producen violencias de género, discriminación y abuso con escritoras, sino que se perpetúan acciones invisibilizándolas e ignorándolas, condenando a la marginación a quienes no acepten esto.

“En el tema del ámbito ya como literario, ahí también es súper fuerte la violencia de género, porque hay mucho, hay muchos escritores que son como súper, súper machistas, y hasta violentos, porque hay casos incluso de acoso sexual y cosas, así como ya más heavy, que a mí afortunadamente no me tocó vivirlo ni por parte de profesores ni por parte de jefes, pero sí de compañeros de la poesía. Sí, hay casos súper heavy de compañeras que han denunciado cosas súper, súper heavy, como ya delitos, y tampoco han quedado en mucho, porque también las instituciones, no es fácil demostrar ese tipo de violencias (...) Cosas que a mí me ha pasado, por ejemplo, yo he apoyado a chicas que han hecho funas a ciertos escritores que tienen cierto renombre ya, y te hacen la cruz. Y de ahí ya no te invitan más, te cierran varias puertas. Entonces eso es así. Y las propias poetisas mujeres de repente también están dentro de esos séquitos de estos escritores, entonces, es como más heavy recibir como esa violencia de tus propias compañeras, siendo que tú estás como tratando de apoyar el género” (Participante 14, escritora, 41 años, Región de Valparaíso)

A pesar de la ausencia de mecanismos y espacios de denuncia, cabe recalcar que actualmente existen espacios de asociatividad en la región como, por ejemplo, la Red Feminista del Libro. No obstante, resulta necesario un apoyo estructural al campo del libro en regiones, que permita dar con mejores condiciones de desempeño en cada una de las etapas, quebrantando brechas territoriales y de género. A su vez, protocolos y medidas que logren erradicar la violencia de género y la impunidad en los distintos espacios de creación, investigación, edición y producción, difusión y reconocimiento.

De todas formas, también entrevistadas de la Región Metropolitana estiman que existen espacios de encuentro donde se da violencia de género en el mundo del libro, que desincentivan la participación de mujeres en ellos:

“Y yo creo que claro, lo que pasa a nivel como independiente es que pesa mucho esas relaciones sociales, como de cómo se mueven, eh, por ser un círculo reducido de que, de no se cuánta gente, no sé, no serán más de mil la gente en el campo, ¿cachai? (...) pero sí yo creo que esos espacios han desincentivado en muchos casos el acercamiento a personas, a esa área de mujeres, especialmente por situaciones super complicadas de acoso, de abuso, y de cómo, de abusos de poder también (...) Yo siento que ahí se ha notado mucho ese cambio...como generacional, mucho, mucho, mucho. Pero, por ejemplo para mi generación que tiene 30 o está llegando a los 30, sí habíamos normalizado mucho ciertas como, ¿cómo se llama?, dinámicas de poder en espacios de talleres, de socialización, de lectura y todo eso que...claro, ahora se ven hacia atrás un poco más... ¿cómo decirlo?...o sea, se ve con una mirada más crítica. También yo creo que cuando empezaron a aparecer funas fuertes en el área del libro de escritores, de poetisas, etc...ahí igual aparecieron muchas, muchas,

muchas cosas, y creo que también ahí igual se fue generando una especie de situación de impunidad frente a tantas cosas” (Participante 10, escritora, 27 años, Región Metropolitana)

Sumado a las situaciones de violencia mencionadas anteriormente, algunas de nuestras entrevistadas perciben mayor inequidad en la presencia femenina en el campo del libro. Un aspecto que pareciera similar tanto en la Región de Valparaíso como la Región Metropolitana sería la fuerte feminización en el contexto editorial, pero que en el caso de la Región Valparaíso, se acoplaría a una mirada tradicional sobre las divisiones de roles de género. No obstante que el reconocimiento de una alta presencia femenina en el ámbito de la edición fue transversal, también emergieron relatos en los que se experimentó el sesgo y discriminación de los estereotipos de género. Respecto a estos temas, es que una entrevistada expresa:

“Sí lo he vivido en los talleres, donde noto machismo, porque no se inscriben hombres, o se inscriben muy pocos, al menos en la quinta región. No así en Santiago, donde hay un poco más de gente joven que está abierta a explorar otros caminos. Pero acá en la quinta región todavía hay una división como entre lo masculino y lo femenino, entonces, se da mucho la no participación masculina en los talleres de encuadernación, que dictamos mujeres. Eso es muy loco. Y en cuanto a la edición, sí, ahí fue más brutal el machismo. y me sentí discriminada infinitas veces, porque casi que cuando iba a vender libros me trataban como la promotora de los libros, o la persona que va a vender. Les era difícil considerar que una mujer pudiera estar editando, o que fuera cabeza como del intelectual” (Participante 17, encuadernadora, 38 años, Región de Valparaíso)

Por último, algunas(os) entrevistados(as) hicieron referencia a temas de paridad en relación con los espacios de participación en temas de difusión, distribución y asociatividad, identificando aun brechas en la presencia de mujeres dedicadas al libro en la Región de Valparaíso:

“Todo resume en el patriarcado ¿no? Entonces, por hecho ya es de género, así como que es inevitable. Sí, o sea, me he topado con cosas que son directamente así llenas de hombres literal, así muy patriarcales y que... pero ahora ha ido cambiando, yo creo que hoy en día ya tenemos otro escenario, por lo menos hay una apertura diferente, pero no sé, por ejemplo, cuando yo llegué a Valparaíso integré un círculo de artistas gráficos y yo era la única mujer. Entonces te invitaban porque eras mujer, entonces eso era como muy loco.” (Participante 1, editora e ilustradora, 38 años, Región de Valparaíso)

“Básicamente por un tema de proporción del material que llega. Por ejemplo, a nosotros nos llega mensualmente 15 a 20 manuscritos de los cuales siempre es así: 10 de hombre y cinco de mujer. Entonces, yo he hecho todo el esfuerzo. Cada vez que llega materia de mujeres, nunca he temido publicarlo. Pero, siempre es menor, como estadístico (...) En regiones cuesta también encontrar la formación final. De hecho, yo me he encontrado ... por ejemplo, yo trabajé varios años en la Católica y tuve varias alumnas en cursos finales que hacíamos lectura de texto y todo. Y ellas, demoraron mucho y todas han publicado en Santiago. Ninguna se atrevió a publicar en la región. Y ahora están escribiendo y publicando y están reconocidas en Santiago. Entonces, de alguna manera las perdemos en las regiones. Como qué aspiran a lo mejor también a ese canon.” (Participante 42, focus hombres, Región de Valparaíso)

De este modo, pareciera que las y los propios(as) agentes del campo del libro inevitablemente tienden a reproducir la excesiva centralización, en búsqueda de mayores oportunidades y reconocimiento en la Región Metropolitana, en detrimento de sus contextos de formación y creación. Así, la brecha en la participación de mujeres en catálogos de editoriales locales pareciera aumentar como una respuesta a la poca visibilización y reconocimiento posible de emerger en regiones.



8. Conclusiones

El estudio Mujeres en el Campo del libro: Barreras y Brechas de Género en el Sector Artístico Chileno, por medio de las dimensiones cuantitativas y cualitativas que se han ido abordado en los diferentes apartados, nos ha permitido recorrer y analizar la relación existente entre los diferentes momentos de la cadena de valor y las brechas y barreras de género que viven las mujeres que se han insertado, formado y desempeñado profesionalmente en esta área. Estereotipos y prejuicios de toda índole, expresados de diversas formas, constituyen un escenario de fondo en las vidas de quienes participaron de este estudio. A esto se suma la precariedad general del sector cultural en Chile, la multiplicidad de roles que cumplen las mujeres y los altos niveles de autoexigencia, que terminan por conformar un campo que presenta dificultades en gran parte de las etapas de la cadena de valor para las trayectorias profesionales de distintas mujeres.

Dentro de los hallazgos más significativos del estudio, hemos podido encontrar diferentes conceptualizaciones que nos permiten observar de mejor forma cómo se presenta el campo del libro para las profesionales y trabajadoras que se desempeñan en este, a partir de los cuales se proyectan una serie de recomendaciones que buscan subsanar y reparar, en alguna medida, las brechas e inequidades que las mujeres viven en este ámbito.

Uno de los temas que se presentó de manera transversal en los distintos apartados es el de los estereotipos de género, sobre todo asociados a la maternidad como valor intrínseco de la creación y de los temas de interés de las mujeres autoras y editoras. La maternidad se presenta de manera multidimensional, ya que para muchas mujeres ésta marca significativamente tanto su vida personal como el quehacer profesional y su trayectoria laboral, modificando desde la organización del tiempo en el día a día, hasta la continuidad de la trayectoria profesional o académica y también la valoración profesional en distintos espacios al momento de ser contratadas o consideradas para ser parte de un equipo de trabajo, actividad en el extranjero u ocupar algún cargo.

Por otra parte, la maternidad es considerada por las entrevistadas en su realización creativa tanto desde una mirada crítica como desde una resistencia y/o enaltecimiento de la labor de gestación y crianza. Es importante dar cuenta que ambas miradas aparecen como una respuesta a la valoración que la sociedad tiene sobre el rol de las mujeres, y que se posiciona desde el estereotipo y caracterización histórica y universal de la mujer como cuidadora y madre, otorgándole de manera intrínseca estas condiciones, y por tanto, a su voz, al mundo interno y a su obra. Finalmente, el mandato femenino del cuidado se convierte en una dimensión constantemente evaluada, donde pareciera no haber equilibrio entre la vida profesional y el rol de madre, siendo las mujeres “empujadas” a escoger uno de estos dos aspectos, planteando una dicotomía o antítesis constante entre estas dimensiones dentro de la multiplicidad de roles que puede tener una persona. De esta manera, aparecen las distintas estrategias o acciones señaladas, que permiten compensar las miradas (auto)críticas que recaen en ellas.

Otro aspecto importante de destacar es la evidente muestra de autoexigencia y autoexplotación que muchas de las entrevistadas comentaron en el marco de este estudio. Esta manera de enfrentar el desarrollo profesional y laboral que han adoptado muchas de las mujeres que trabajan en las diversas etapas de la cadena de valor del libro se relaciona, también con la precarización del sector cultural que profundiza la falta de recursos, tiempo y gestión a la que se tienen que enfrentar las mujeres.

Uno de los elementos claves que explicaría el alto nivel de autoexigencia de las mujeres en el campo del libro sería la multifuncionalidad de roles que cumplen, lo que dificulta poder dedicar gran parte de su energía y tiempo a su desarrollo profesional, sobre todo para las mujeres creadoras e investigadoras, quienes necesitan ocupar mucho tiempo en la construcción de sus obras. En el marco de la crisis sanitaria producto de la pandemia por Covid-19, esta situación se vio agravada, afectando directamente la producción creativa de las mujeres en este campo.

Otro elemento que incide en la autoexplotación laboral de las mujeres es la necesidad de autovalidación y de una validación externa que no sufrirían sus pares hombres, relacionada con la dificultad de acceso a los distintos espacios profesionales, académicos y de gestión a los cuales las mujeres han podido llegar de a poco y con mucho esfuerzo. Sumado a esto, se observó a lo largo del estudio la violencia simbólica vivida por las mujeres, la cual se manifiesta tanto en la falta de inclusión o dificultad en el acceso a diversos circuitos de la cadena de valor del libro, como también, en una valoración o crítica negativa que muchas veces se hace sobre su aspecto físico o la forma de vestimenta.

La falta de paridad también podría considerarse como una de las causas de la autoexplotación que viven las mujeres del campo del libro, sobre todo de aquellas que han tomado un camino independiente y autogestionado para desarrollar sus proyectos y trayectorias profesionales. La equidad se presenta y entiende como un componente éticamente bien visto en la conformación de departamentos, en las bases de concursos y en la creación de equipos, pero que dista mucho de la valoración real que se hace sobre la obra de mujeres, incluyéndolas, muchas veces, solo para cumplir con exigencias o requisitos impuestos, más que desde una comprensión de la necesidad de implementar políticas institucionales y de configurar un cambio de paradigma en la manera de entender la construcción social de los espacios artísticos, de la creación de obras y de la valoración de las profesionales del mundo de la cultura y el libro.

Frente a esto, el descrédito también es una actitud con la cual las mujeres tienen que luchar al momento de buscar posicionar sus trayectorias profesionales, lo que se traduce en la desvaloración de mujeres que escriben sobre temáticas científicas, políticas, históricas o teóricas, enfrentándose, una vez más, a la crítica y al prejuicio sobre los temas que son abordables por las mujeres. Como vimos anteriormente, los estereotipos a los que se enfrentan las mujeres influyen en su participación e inclusión en las diversas etapas de la cadena de valor del campo del libro, por ejemplo, en las labores de edición, distribución o mediación, donde observamos una gran presencia femenina a diferencia de cargos de mayor jerarquía.

Otro elemento que es importante destacar y que hemos podido establecer a través de este estudio es la presencia del denominado “techo de cristal”, que muchas veces ha mermado el crecimiento profesional de las mujeres en el campo del libro, las que a pesar de todos los esfuerzos, estrategias y recursos invertidos para poder desarrollar sus carreras profesionales debido a las diversas barreras, obstáculos y dificultades, se encuentran con un tope en el ascenso de sus trayectorias laborales en el campo del libro. Si bien muchas mujeres han adoptado como estrategia de visibilización el abrir y levantar sus propios espacios, editoriales, colectivos, festivales, ferias u organizaciones, el poder optar a cargos de poder dentro de la estructura de valor del campo del libro sigue teniendo un tope para las mujeres, y es porque sobre ellas siguen pesando los estereotipos y prejuicios que asocian a las mujeres con falta de firmeza y carácter, o, por otro lado, con una dureza sin razones ni justificaciones. Sea cual fuere el caso, la valorización del liderazgo que pueden ejercer las mujeres sigue en tela de juicio, poniendo en duda constantemente su participación en las posiciones más altas de las estructuras jerárquicas de los espacios

laborales y empresariales, lo cual afectaría directamente en las remuneraciones obtenidas por las mujeres y en la totalidad de la brecha salarial en las diferentes fases de la cadena de valor en la que se encuentren las mujeres que trabajan en el campo del libro.

Finalmente, y a modo de síntesis, la investigación realizada nos permite observar de manera más amplia el panorama de inequidad y brechas de mujeres que viven las mujeres en su trayectoria profesional dentro del campo del libro en Chile, en particular en las regiones de Valparaíso y Metropolitana. Son estos hallazgos y análisis que levantados los que nos permite generar una serie de recomendaciones que podrían ayudar a disminuir los obstáculos antes mencionadas, así como también a generar mejores condiciones laborales y personales para las diferentes profesionales, creadoras e investigadoras que se desempeñan en el campo del libro, además de orientar la creación de políticas que apunten a la disminución de las brechas de género a nivel transversal en la institucionalidad cultural chilena.

9. Recomendaciones

a. FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN

- **Incorporar obras y trayectorias de autoras en los contenidos escolares.**

Como vimos, la presencia de mujeres escritoras en la formación escolar es muy baja lo que redundo no solo en la invisibilización de las creadoras en la sociedad, sino también en las posibilidades de que niñas consideren que es un oficio factible de desarrollar, puesto que el no tener referentes puede dificultar la incorporación de estas opciones en su horizonte profesional.

- **Promover una mayor equidad de género en las universidades, potenciando la paridad de género en los cargos directivos.**

A pesar de que las mujeres están presentes como docentes e investigadoras académicas en las universidades que cuentan con carreras asociadas al campo del libro, resulta necesario promover y fortalecer la equidad de género en los cargos directivos. Esto resulta relevante, puesto que en dichos cargos se articulan los espacios de decisión sobre los enfoques educativos y otros aspectos estructurales. Por ello, en la medida que exista una mayor participación de mujeres, será posible orientar cambios que modifiquen las disparidades experimentadas en el ámbito docente.

- **Proporcionar formación en género a los docentes.**

En relación con los hallazgos, si bien se reconocen algunos avances, aun se presentan situaciones de discriminación y estereotipos de género en el estamento docente, por lo que es necesario potenciar instancias de capacitación y concientización enfocadas en la educación con perspectiva de género, y las inequidades presentes. Asimismo, se recomienda crear alianzas con universidades para realizar conversatorios dedicados a la formación universitaria en el sector del libro. En esa línea, es que también se propone desarrollar una campaña que permita difundir los resultados del presente estudio vinculada con los hallazgos respecto a esta etapa.

b. CREACIÓN Y PRODUCCIÓN

- **Incluir en el Fondo del Libro, específicamente en las líneas de creación y producción, un ítem de presupuesto que permita apoyar el cuidado de hijos(as) de madres**

Un aspecto presente en los hallazgos de este estudio, son las problemáticas asociadas al cuidado de hijos(as), lo que en diversos casos genera obstáculos en la compatibilidad entre maternidad y trabajo. Por ello, resulta clave brindar apoyo a mujeres dedicadas al campo del libro en procesos de crianza, con el objetivo de fortalecer su trabajo y bienestar.

c. DIFUSIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CIRCULACIÓN

- **Apoyar la difusión del trabajo artístico de mujeres, a través de medidas concretas que promuevan una participación igualitaria de las mujeres en las instancias difusión, distribución y circulación.**

Es necesario llevar a cabo medidas que permitan disminuir las brechas en relación con la presencia de mujeres en los catálogos de librerías, bibliotecas u otros espacios de distribución. Se propone promover criterios de paridad o cuotas de género que permitan ir subsanando las brechas. Además, fomentar la participación de mujeres en espacios de difusión tales como festivales y encuentros nacionales e internacionales.

- **Incluir en el Fondo del Libro, específicamente en las líneas de circulación, el cuidado de hijos(as) como medida de apoyo para madres dedicadas al campo del libro.**

Debido a las labores de cuidado propias de la maternidad, existen grandes dificultades y obstáculos para participar en instancias de circulación internacional que permitan dar mayor visibilidad a las mujeres dedicadas al campo del libro, como también internacionalizar sus carreras y proyectos. De este modo, es necesario brindar apoyos que permitan a las mujeres financiar el cuidado de sus hijos(as) o facilitar el traslado y estadía con ellos(as) en el extranjero.

- **Dar mayor cobertura pública a los premios adjudicados por mujeres, como también crear categorías específicas dentro de los premios nacionales dirigidas a mujeres, ya sea por obras o por trayectorias.**

Esto, con el objetivo de eliminar las permanentes brechas presentes en el ámbito del reconocimiento y la validación de las mujeres dedicadas al campo del libro, permitiendo fortalecer este aspecto. Al mismo tiempo, estas acciones permitirán dar mayor visibilidad a mujeres entre sus pares y públicos. En la misma línea relevar a las autoras premios nacionales en el curriculum escolar.

d. TRANSVERSALES Y/O INSTITUCIONALES

- **Fomentar la creación de redes entre mujeres dedicadas al campo del libro.**

La asociatividad con perspectiva de género es un aspecto de relevancia a la hora de establecer necesidades, problemas y soluciones para las mujeres del campo del libro. En la actualidad existen distintas organizaciones y asociaciones de mujeres, por lo que se recomienda fortalecer dicha asociatividad por medio de un programa de apoyo y líneas especiales en el Fondo del Libro, como también otro tipo de incentivos para la asociatividad entre mujeres. En ese sentido, algunos ítems de financiamiento a tomar en cuenta serían: instancias de formación, desarrollo de investigaciones, instancias de difusión y gastos logísticos de asociaciones y organizaciones. En la medida que exista este tipo de apoyo, se permitirá la sostenibilidad y continuidad del trabajo de dichas organizaciones, como también mantener visible el debate de género en el campo del libro.

- **Fomentar la paridad de género en los cargos directivos de diversas asociaciones y organismos del campo del libro.**

Si bien existe un amplio número de asociaciones y organizaciones vinculadas con las distintas etapas que componen la cadena del libro, existen evidentes brechas de género en el acceso a cargos directivos. Por ello, es necesario desarrollar campañas e instancias

de capacitación que permitan concientizar sobre la temática, y de este modo, brindar mayores oportunidades de representación y liderazgo a mujeres.

- **Desarrollo y validación de protocolo único contra la violencia de género en todos los espacios del campo del libro**

La implementación de un protocolo único contra la violencia de género desde la institución pública permite darle un espacio de relevancia a las distintas situaciones de acoso, discriminación de género y violencia, estableciendo formas de procedimiento y solución. El desarrollo de un documento de este tipo debe ser trabajado colectivamente en conjunto con los diversos actores del campo del libro, permitiendo obtener validación. Asimismo, una vez realizado, es necesario difundirlo entre las diversas asociaciones, gremios, instituciones y actores vinculados. Dicho documento debe establecer de forma clara y concisa los mecanismos para establecer las denuncias y apoyo hacia las víctimas, como también sanciones administrativas personas que incurran en esos hechos (incompatibilidad para postular a concursos en un determinado periodo, entre otros).

- **Campaña pública de concientización sobre brechas, inequidades y barreras de género.**

A pesar de que en el campo del libro existe conocimiento sobre las brechas, inequidades y barreras de género, es pertinente profundizar esto por medio de una campaña pública y gráfica que permita exponer este tema tanto a actores del campo del libro como a los públicos. Asimismo, se propone desarrollar conversatorios u otro tipo de actividades orientadas a difundir estas problemáticas y reflexionar respecto a sus consecuencias. Este trabajo puede realizarse en conjunto con el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género.

10. Indicadores Objetivo 5ODS

La agenda 2030 promovida por la ONU, se ha planteado una serie de objetivos globales (conocidos como ODS u Objetivos de Desarrollo Sostenible) que orienta a los países miembros a fines comunes en los distintos campos del desarrollo social. Estos objetivos, de carácter internacional e interdependientes unos de otros, deben aplicarse en contextos distintos, dependiendo de la situación de cada país.

EL ODS que apunta a superar la desigualdad en términos de género es el número 5: “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”. Al interior de este objetivo se plantean 9 metas sobre las cuales se podría pronunciar el Estado chileno:

- 5.1 Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo
- 5.2 Eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación
- 5.3. Eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y la mutilación genital femenina
- 5.4. Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país
- 5.5. Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública
- 5.6. Asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos según lo acordado de conformidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Plataforma de Acción de Beijing y los documentos finales de sus conferencias de examen.
- 5.a. Empezar reformas que otorguen a las mujeres igualdad de derechos a los recursos económicos, así como acceso a la propiedad y al control de la tierra y otros tipos de bienes, los servicios financieros, la herencia y los recursos naturales, de conformidad con las leyes nacionales
- 5.b. Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de las mujeres
- 5.c. Aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas a todos los niveles

Como la consecución de estas metas sobrepasa las facultades y alcances del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, se proponen abordar 2 metas 5.5 y 5.b. en particular, con sus respectivos indicadores que posibiliten la evaluación de su cumplimiento.

Tabla 32:

Propuesta de indicadores ODS

Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas			
Meta del ODS 5	Indicador	Descripción	Fórmula
Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública.	Equidad de Género en el Fondo del Libro	Porcentaje de evaluadores y jurados mujeres en el Fondo del Libro	$\text{Nº de evaluadores y jurados mujeres} / \text{Nº evaluadores y jurados totales} * 100$
		Porcentaje de proyectos liderados por mujeres que son seleccionados en el Fondo del Libro.	$\text{Nº de proyectos de mujeres seleccionados} / \text{Nº total de proyectos seleccionados} * 100$
		Porcentaje de mujeres premiadas en los distintos premios del Fondo del Libro	$\text{Nº de mujeres premiadas} / \text{Nº de hombres} * 100$
		Tasa de adjudicación de proyectos por género en el Fondo del Libro	$\text{Cantidad de proyectos de mujeres adjudicados} / \text{cantidad de proyectos de mujeres postulados} * 100$
			$\text{Cantidad de proyectos de hombres adjudicados} / \text{cantidad de proyectos de hombres postulados} * 100$
		Cantidad de recursos asignados por género.	$\text{Monto de los recursos asignados a mujeres} / \text{monto de los recursos asignados totales} * 100$
			$\text{Monto de los recursos asignados a hombres} / \text{monto de los recursos asignados totales} * 100$
	Equidad de género en cargos directivos y de importancia pública	Representación femenina en el Consejo del Libro; en las directivas de la Cámara del Libro; Editores Independientes; SECH; Sadel, etc.	$\text{Número de consejeras mujeres} / \text{número total de consejeros} * 100.$
		Porcentaje de mujeres publicadas en el año.	$\text{Número de libros publicados por mujeres} / \text{Número total de libros publicados en el año} * 100$
		Porcentaje editoriales dirigidas por mujeres	$\text{Cantidad de editoriales dirigidas por mujeres} / \text{cantidad editoriales existente en Chile} * 100$

Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública.		Porcentaje de obras de autoras chilenas disponibles en el catálogo de Biblioteca digital.	Cantidad de obras escritas por mujeres/ cantidad de obras totales en el catálogo *100.
		Porcentaje de obras escritas por mujeres adquiridas por el Estado en un año.	Cantidad de obras escritas por mujeres adquiridas por el Estado/ cantidad total de obras adquiridas en un año *100.
Aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas a todos los niveles.	Incorporación del enfoque de género en el Fondo del libro y programas de lecturas y bibliotecas del Estado	Medidas de apoyo para el cuidado infantil para autoras.	Sí/no
		Protocolos contra la violencia de género.	Sí/no
		Beneficios y consideraciones para la postulación destinados a mujeres que han sido madres.	Sí/no
	Incorporación del enfoque de género en los programas curriculares del Mineduc	Cupos en planes de estudios recomendados por el Mineduc	Sí/no

Fuente: Elaboración propia.

11. Bibliografía

Documentos

Battersby, Ch. (1989). *Gender and Genius: Towards a Feminist Aesthetics*. Indiana University Press.

BCN. (2003). Ley número 19.889, Regula las condiciones de trabajo y contratación de los trabajadores de artes y espectáculos. (24/09/2003). Disponible en: <<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=214980&idVersion=2003-09-24>>

Bogino, Mercedes y Paloma Fernández. (2017). "Relecturas de género: concepto normativo y categoría crítica". En *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, vol. V, núm. 45, pp. 158-185. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/journal/884/88450033007/html/>>

Bourdieu P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.

Clásicas y Modernas. (s.f). *Bibliotecas en Igualdad*. <https://clasicasymodernas.org/biblioteca-en-igualdad/>
CNCA (2014). *Herramientas para la gestión cultural local - Mediación artística*. Disponible en: <<http://www.redcultura.cl/uploads/contenidos/f1391e789451683395fdd72bf9b3bff9.p>>

CNCA (2014). *Mapeo de Industrias Creativas*. Disponible en: <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2014/01/mapeo_industrias_creativas.pdf>

CNCA (2012). *Marco de estadísticas culturales. Chile 2012*. Disponible en: <<https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2012/03/marco-de-estadisticas-culturales-chile-2012.pdf>>

Consejo de Cooperación Bibliotecaria. (2019). *III Plan Estratégico del CCB 2019-2023. Bibliotecas en Igualdad*. <https://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/III-Plan-Estrat%C3%A9gico-CCB-def.pdf>

Demeyer, Lise. (2019). "La creciente presencia de jóvenes narradoras en el México literario de hoy". En Segas,

Lise y Félix Terrones (Coords.). *La nueva novela latinoamericana sin límites*, (24, 83-95). América sin Nombre.

Ellas crean. (s.f). *Presentación*. <https://ellascrean.com/presentacion/>

Fernández, Fruela (2012). "De la profesionalización a la invisibilidad: las mujeres en el sector de la traducción editorial". *Trans. Revista de Traductología*, 16, 49-64

Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación Peruana. (s.f). *El Óscar literario - mujer más allá del género*. <https://www.fondep.gob.pe/red/proyecto/el-oscar-literario-mujer-mas-alla-del-genero>

Fuentes, Lorena, Pierina Ferretti, Felipe Castro y Rodrigo Ortega (2015). *La edición independiente en Chile*.

Estudio e Historia de una pequeña industria (2009-2014). Cooperativa Editores de la Furia.

Gómez, Nicolás (2021). *La producción de la bibliodiversidad. Estudio sobre las editoriales culturales y comunitarias en la Cooperativa de Editores de la Furia*. Das Kapital Ediciones, Chile.

Guirao Mirón, C. (2019). *Mujeres en las industrias culturales y creativas*. Periférica Internacional. *Revista Para El análisis De La Cultura Y El Territorio*, (20), 66-74

Gutiérrez, Andrea (2020). "Violencia de Género en el contexto laboral de actrices y escritoras". Tesis para optar al grado de Magíster de Gobierno y Sociedad, Universidad Alberto Hurtado.

Harris, Wendell V. (1998). "La canonicidad". En Sullá, Enric (Coord.). *El canon literario*, (37-60). Madrid: Arco Libros.

Instituto de las Mujeres. (s.f). Biblioteca de Mujeres. <https://www.inmujeres.gob.es/biblioMujeres/portada/home.htm>

Lalkovičová, E. (2020). "Las nuevas escritoras argentinas en el mapa literario: contexto y factores de su entrada en la literatura mundial". *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, (11), 151-169

Lillo, D. (2014). El discurso femenino omitido. La ausencia de escritoras en los programas de estudio de Lenguaje y Comunicación de Enseñanza Media. [Tesis de pregrado]. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

López-Navajas, A y López García-Molins, A. (2012). "El desconocimiento de la tradición literaria femenina y su repercusión en la falta de autoridad social de las mujeres". *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 12, 27-40.

Lotman, I. M. (1998). "El problema de la "enseñanza de la cultura" como caracterización tipológica de la cultura".

En Navarro, Desiderio (Ed. y trad), *La Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Frónesis/Cátedra/Universitat de València.

Lozano Mijares, P. (2017). *El papel de las mujeres en la literatura*. Madrid: Santillana.

Maraschio, Melina. (2016). "La mujer y la literatura". *Letras*, (5), 143-146

Medina, A.B. (2020). "De incapaces a escritoras. La participación femenina en las revistas "Iguazú" y "Cosas y Hechos de Misiones". *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, (22), 37-43.

Méndez, Lourdes (2018). "Una posición de dentro, pero fuera: las artistas y sus obras en el campo del arte". *Revista Atlántida*, 9 de diciembre 2018, pp. 9-28.

Mihal, Ivana, Ribeiro, Ana Lisa y Szpilbarg, Daniela. (2020). Introducción: "Editoras y autorías: las mujeres en el mundo editorial latinoamericano", en VVAA. "Editoras y autorías: las mujeres en el mundo editorial latinoamericano" (Cuaderno 107, año 23, 11-16). Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Universidad Nacional de Palermo.

Mincap (2021). Premio Amster Coré s/f. Disponible en: <https://premiosliterarios.cultura.gob.cl/premios-literarios/amster-core/>

Mincap (2021). Programa Diálogos en Movimiento 2021 abre su convocatoria para establecimientos educacionales de la Región Metropolitana 24/10/2021. Disponible en: <https://www.cultura.gob.cl/convocatorias/programa-dialogos-en-movimiento-2021-abre-su-convocatoria-para-establecimientos-educacionales-de-la-region-metropolitana/>

Ministerio de Cultura, República de Colombia. (2020). Cuadernos de ejercicios. Mujeres de Tumaco narran su territorio. <https://mincultura.gov.co/areas/artes/literatura/red-de-escritura-creativa/Documents/CUADERNO%20DE%20EJERCICIOS%20Mujeres%20de%20Tumaco%20narran%20su%20territorio.pdf>
Ministerio de Cultura, República de Colombia. (2021). Programa Nacional de Estímulos. Portafolio 2021.
Ministerio de Cultura, República de Colombia. (2 de abril de 2020). Mujeres narran su territorio. <https://mincultura.gov.co/areas/artes/literatura/Paginas/Mujeres%20Narran%20su%20Territorio.aspx>

Ministerio de Cultura y Deporte. (2020). Anuario de estadísticas Culturales 2020. División de Estadística y Estudios, Secretaría General Técnica Ministerio de Cultura y Deporte, España.

Novo Arbona, Ainhoa. (2020). Situación de mujeres y hombres en la industria del libro en la CAE. Administración Pública de la Comunidad Autónoma de Euskadi. Departamento de Cultura y Política Lingüística.

Pollock G. (1988). *Visión, Voz y Poder: Historias feministas del arte y marxismo. Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, 2001. Disponible en: < https://sentipensaresfem.files.wordpress.com/2016/09/cordero_saenzcomps_critica_feminista_en_la_teoría_e_historia_del_arte2001.pdf>

Ramírez Medina, Ana Belén. (2017). "Literatura femenina y feminista: abordando una problemática de identidad de género en la realidad social chilena". Memoria para optar al título de Profesor de Educación Media en Castellano y Comunicación, Universidad del Bío-Bío

Rosas Consuegra, A. (2016). "La crítica literaria sobre escritoras colombianas a partir de los años ochenta". La Manzana de la Discordia, 10 (1), 59-65

Riveiro, María Belén. (2020). "Ada Korn editora: por una historia crítica del mundo editorial", en VVAA. "Editoras y autorías: las mujeres en el mundo editorial latinoamericano" (Cuaderno 107, año 23, 81-94). Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Universidad Nacional de Palermo

Roman, Viviana y Spadaro, María Cristina (2019). "Mujeres en la historia de la edición Argentina: ¿la edición va teniendo marca de género?". La Aljaba Segunda Época, 23, 169-189

Salazar Jiménez, C. (2015). "Reflexiones sobre el Encuentro de Escritoras Peruanas de 2014". Letras Femeninas, 41(1), 140-146

Sánchez Martínez, S. (2019). "Olvidadas antes de ser conocidas. La ausencia de mujeres escritoras en los libros de texto en la enseñanza obligatoria". Revista Prisma Social, (25), 203-224.

Secretaría de Cultura. (31 de marzo de 2021). La Secretaría de Cultura abre la convocatoria para el Premio Nacional de Artes y Literatura 2021. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-secretaria-de-cultura-abre-la-convocatoria-para-el-premio-nacional-de-artes-y-literatura-2021?idiom=es>

Servén, Carmen (2008). "Canon literario, educación y escritura femenina". OCNOS: Revista de Estudios sobre Lectura, (4), 7-19.

Scott, Joan. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, Marta (comp.). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México: pueg. Disponible en: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf> Universidad de Chile. Disponible: <https://uchile.academia.edu/RevistaN%C3%A9mesisUniversidaddeChile>

Strather, M. (1987). An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology.

Teatro Cervantes. (2021). Instructivo 2021 Cuentistas Argentinas Volumen I. <http://www.teatrocervantes.gob.ar/wp-content/uploads/2021/07/Instructivo-2021-Cuentistas-Argentinas.-Volumen-I.pdf>

Wolf, Virginia (1929 [2020]). La habitación propia. Penguin Random House, Barcelona.

Bases de datos

Mincap (2020). Catastro de situación Agentes, Centros y Organizaciones Culturales.

Mincap (2021). BBDD Fondo del Libro y la Lectura 2017-2021.

Mincap (2021). Diálogos en movimiento, autores por género 2013-2020.

Mincap (2021). GANADORES Premios Literarios 2017-2020 (sin datos personales).

Mincap (2021). Participación total por género en premios literarios 2017-2021.

Mineduc (2021). BBDD Servicio de Información de Educación Superior, 2021.

Sitios web

<https://camaradellibro.cl/>

<https://editoresdechile.cl/>

<https://www.sadel.cl/>

<https://www.santiagoen100palabras.cl/web/>

<https://www.sech.cl/>

<https://www.uchile.cl/observatorio-libro>

